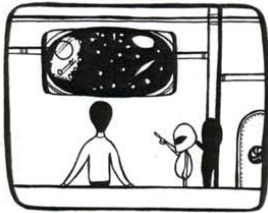




LA NAVE DE LOS LOCOS®

Debate racional sobre ufología, paraciencias y otros
Nº 12 Año 2 Noviembre 2001



**Le mostraremos
otras
realidades...**



**... como el caso
Villas Boas...**



**... y el de
Próspera
Muñoz.**

DOSSIER ABDUCCIONES

El pan nuestro de cada día

CAPÍTULO 1: LOS CASOS



**"Y entonces, amigo gato, sentí como si
entrara a otro mundo..."**

EDITORIAL

Nuestra revista está de enhorabuena. Después de un largo trabajo de recopilación y selección, en el que contamos con la invaluable ayuda del gran investigador español **Luis R. González Manso**, podemos ofrecer a los lectores el más extenso dossier que hayamos publicado – hasta ahora- sobre tema alguno. Se trata de un abigarrado y variopinto especial sobre las llamadas “abducciones”, en un esfuerzo sin precedentes en la historia de la ufología chilena. La cantidad y calidad de trabajos inéditos en castellano (o inéditos en cualquier idioma) que verán la luz a partir de este número, estamos seguros, no defraudará a nuestros fieles seguidores.

Si usted, en torno al tema de los raptos de seres humanos a manos de supuestos extraterrestres, sólo ha leído las ideas o posturas de Budd Hopkins, David Jacobs, Raymond Fowler o John Mack, pues aquí tiene la saludable “otra cara” de la cuestión, la faz crítica. Desde la etnopsicología de Bertrand Méheust al desmantelamiento sin concesiones de Philip Klass; desde la óptica psico-sociológica de Martin Kottmeyer al agnosticismo de Jenny Randles, o la “teoría de la tensión tectónica” de Persinger, o al escepticismo británico de John Rimmer, entre innumerables enfoques diversos, serán materia obligada de una extensa revisión, acometida de ahora en más. Intentaremos no dejar afuera ninguna postura teórica “alternativa” –si cabe- al mito oficial de los alienígenas creadores de razas híbridas. El lector decidirá cuál especulación le parece más equilibrada entre la creatividad y la economía.

También continuamos con la fantástica saga desmitificadora de Félix Ares de Blas, quien nos muestra cómo nace, se desarrolla y crece un mito moderno. Y claro, seguimos dando entregas sobre el rey Midas ufológico, el novelista navarro J. J. Benítez, experto en el aristotélico arte de la crematística. Todo ello, sin perjuicio de las secciones habituales, donde hemos preparado no pocas sorpresas.

La invitación a perseverar en estas navegaciones está lanzada. Depende del lector aceptarla y decidirse (o suscribirse). Los silbidos del zarpe (que no del zarpazo, por favor) ya están sonando. ¡Váaaaaamonos!

Los directores

SUMARIO

La Nave de los Locos - Nº 12

¡Clásicos...! "Anoche tuve un sexo de otro mundo" (Diego Zúñiga)	 03
Próspera Muñoz: ¿Punto final? (José Ruesga)	 10
Dificultades con los escogidos (Kevin McClure)	 17
El problema de las abducciones múltiples (Luis González)	 22
La refutación es saludable (Rodolfo Tassi)	 28
¿Le ha llegado la hora a J. J. Benítez? (Javier Cavanilles)	 30
De la bomba atómica a los platos volantes (Félix Ares de Blas)	 32
Enrique Márquez: "El charlatán tiene un axioma: 'todos los días nace un estúpido'" (D. Zúñiga)	 35
Antonio Ribera: Testimonio de un lector agradecido (Sergio Sánchez)	 37
Como respuesta a Pedro Muñoz (CIFOV)	 39
Confusión en torno a Cardeñosa (D. Zúñiga)	 40
Libros (Luis González / Sergio Sánchez)	 42

Dibujos portada: caso Villas Boas, "Secuestrados por extraterrestres", de Antonio Ribera; caso Próspera Muñoz, gentileza José Ruesga.

¡Clásicos...!

... De las abducciones. Los casos que más repercusiones han tenido. Los que moldearon la ufología. Los clásicos, en definitiva.

In Brazil we have the first abduction case. We refered to Villas Boas case. The young is kidnapped by aliens and forced to have sex with an extraterrestrial female. Undoubtely, was a good begining.

Por Diego Zúñiga C.

Hablar de abducciones es entrometerse, de una u otra forma, en la psicología del testigo y en la sociología del fenómeno OVNI. No es tan sencillo como algunos pretenden y sin dudas sería ideal que esta labor la acometieran especialistas en dichas áreas. Pero, con los elementos básicos con que disponemos, será posible dar una vistazo general de los inicios de este tema dentro del intrincado laberinto que ha sido y será el desarrollo de la historia de la ufología.

El siguiente trabajo, que estará dividido en cuatro "tomas", abordará los casos clásicos de la historia abduccionista: Antonio Villas Boas (1957), Betty y Barney Hill (1961), Charles Hickson y Calvin Parker (Pascagoula, 1973) y Travis Walton (1975), enmarcándolos en su justo contexto y aportando y compilando las ideas que distintos ufólogos han propuesto para explicarlos de forma prosaica.

Una buena forma de enfocarlos es haciendo una exposición de toda la magnitud de fenómeno social que han ido adquiriendo. Por más que a algunos ufólogos les parezca descabellado buscar conexiones de este tipo, la lógica parece indicar que mucho -si no todo- de lo extraño que rodea al tema de los improbables raptos alienígenas radica justamente en su notoria ligazón con variados sucesos que fueron viendo la luz en el transcurso de los años. No olvidemos algo esencial: la ufología (sus historias, más bien) se desarrolla a la par con la humanidad, y a medida que transcurre el tiempo sus relatos se vuelven más y más exóticos, posiblemente buscando la emoción que la historia anterior dejó de tener para los actuales interesados.

Con el caso que hoy expondremos en su integridad, el del granjero brasileño Antonio Villas Boas, las abducciones hicieron su aparición en la ufología. Resistidas en un comienzo (los ufólogos de antaño buscaban cierto reconocimiento científico y estas historias tan abiertamente descabelladas los alejaban de tal status), con el transcurso de los años fueron siendo aceptadas por casi todos los estamentos de la ufología más creyente, incluso apelando a argumentos carentes de toda lógica.



D. Arandojo

Como algunos folcloristas han puesto en evidencia, estas historias de hoy no son más que la actualización de otras que, en siglos pretéritos, suponían la llegada de seres demoníacos o etéreos que abusaban de las chicas vírgenes. La trama es más o menos la misma, sólo que hoy los extraterrestres, 'esos dioses tecnológicos' como alguien dijo por ahí, pasan a ocupar el rol de los viejos raptos, en desmedro de los duendes o los "traucos", como se conoce en el sur de Chile a esos seres que violan a damiselas inocentes.

Desde un comienzo, algunos ufólogos ligaron estos casos con las desapariciones de personas, agregándole "enigma" al asunto. El triángulo de las Bermudas y otros tópicos usuales de esta ufología híbrida y globalizada, se fueron abriendo paso en el imaginario de los seguidores de estos temas. También surgieron quienes decían contactar con los alienígenas, de quienes recibían insustanciales mensajes que generalmente surgían de "superiores" y rubias

cabecitas (Menger, Adamski) y que abarcaban temas tan casualmente de moda como las explosiones nucleares y, entrados en los sesenta, la contaminación. Entre las curiosidades de estos ETs bonachones es que saben tanto o menos que el contactado de turno.

En este sentido, Carl Sagan ironiza sobre esas capacidades y conocimientos tan vagos de los extraterrestres, señalando que *"de vez en cuando recibo una carta de alguien que está en 'contacto' con los extraterrestres. Me invitan a 'preguntarles algo'. Y así, a lo largo de los años, he confeccionado una pequeña lista de preguntas. Los extraterrestres son seres muy avanzados, recordemos. Así, pues, pido cosas como 'le ruego que me proporcione una pequeña prueba del último teorema de Fermat'. O de la conjetura Goldbach. Y luego tengo que explicarles qué es, porque no creo que los extraterrestres le llamen último teorema de Fermat. Así pues, escribo la simple ecuación con los exponentes. Nunca consigo una respuesta. Por otro lado, si pregunto algo así como '¿debemos ser buenos?', casi siempre consigo respuesta. A estos extraterrestres les encanta contestar cualquier pregunta vaga, sobre todo si entraña juicios morales. Pero, en cosas específicas donde cabe la posibilidad de descubrir si realmente saben algo más que la mayoría de los humanos, la respuesta es el silencio"* (Sagan, 1998).

Dejando de lado este tipo de "pequeñeces" que terminan delatando el verdadero origen de los mensajes atribuidos a seres del espacio, investigadores como Bertand Méheust se han abocado al estudio y análisis del tema de las abducciones, dividiendo su desarrollo en diversas etapas. El caso Villas Boas, por ejemplo, se enmarca dentro del período que Méheust ha denominado "la incubación", que va desde 1947 hasta 1966. En esos años el tema estaba en pañales, pero ya prometía crecer y generar algo de mayor fuerza. La publicación del libro de John Fuller "The interrupted journey" sobre el caso Hill da inicio a la "existencia marginal" (1966-1973), cuando el tema empieza a posesionarse de algunos espacios de publicidad, mientras que Walton y los amigos de Pascagoula entran de lleno en "la consolidación" (1973-1981), cuando las abducciones son aceptadas por los primeros ufólogos y dejan atrás su pasado de ridiculizaciones. Méheust culmina con "la invasión", que desde 1987 hasta hoy día nos tiene con las abducciones como uno de los ejes centrales del debate ufológico.

Hitos importantes dentro de este posicionamiento son la emisión en 1975 de la película "The UFO Incident", referida al caso Hill, y la aparición del libro de Whitley Strieber "Communion", en 1987. Con estos

acontecimientos, las abducciones fueron tomando poco a poco la forma que hoy le conocemos, que en cierto modo es una metamorfosis del gen implantado por Betty y Barney Hill, incuestionables precursores de las posteriores narraciones.

Como hemos visto en este breve repaso, las historias de "raptos" han seguido un claro curso lógico: comenzaron como "contactos", siguieron los paseos a la fuerza y revisiones varias a bordo de un platillo volante (ya ni siquiera ovni) y terminaron (¿terminaron?; lo más probable es que la evolución siga) en los mismos dormitorios de las víctimas, como aterradora analogía a nuestros días de temor y permanente inseguridad. En el fondo los ETs fueron nuestros amigos, pero nos traicionaron abduciéndonos y se tomaron la confianza suficiente como para invadir nuestra más querida privacidad, los muy maditos. Actualmente, incluso son inmunes a la física: traspasan murallas e implantan supuestos mecanismos de vigilancia y control. Todo un símbolo de los frenéticos días en que vivimos, donde la sociedad de la permanente observación viola de forma descarada esa seguridad que antaño nos otorgaba la certeza de sabernos a salvo en nuestros hogares. Hoy ya no es tan así.

Nigel Watson ha sido certero en este sentido, al señalar que *"quizás debido a la galopante paranoia de la Guerra Fría o a cualquier otra cosa, la atmósfera de estas historias cambió durante los años sesenta y lo que parecía como un inocente divertimento adolescente fue tomando un giro más siniestro"* (Watson, 1999). Algo similar postula David Sivier en su excelente artículo "An alien Vice", remarcando que la ufología se ha vuelto más centrada en lo sexual a medida que las sociedades se liberalizan. Tras los casos Villas Boas y Hill, señala Sivier, los hermanos espaciales poco a poco se convirtieron en fríos y siniestros violadores.

Desde un comienzo quiero dejar en claro que no creo en las abducciones así como nos las presentan generalmente. Pienso que después de todo no "hay algo allá afuera", y sí mucho "acá adentro" (léase golpeando la cabeza). Por lo demás, consideremos que si las abducciones fueran reales, alguien habría cobrado los diez mil dólares que ofrece Philip Klass a quien acredite ante el FBI haber sido raptado por alienígenas. Miren que privar forzosamente a alguien de su libertad sin motivo alguno es un delito en todas partes, ¿eh?. Lo que parece claro, hoy, es que los defensores empiezan a carecer de argumentos y que, mientras no llegue la prueba concreta, todo esto no será más que una colección de lindas historias. Como la que viene a continuación.

Toma 1, caso Villas Boas: "Anoche tuve un sexo de otro mundo"

Pionero. Tal vez no el primero de la historia de la ufología, pero sí el que da el puntapié inicial, como en el fútbol. Ése es Antonio Villas Boas, 'Adhemar' en esos primeros reportes que buscaban "ocultar su identidad", un campesino de 23 años (1) que supuestamente vivió una aventura sexual que, literalmente, podríamos tachar "de otro mundo". Con un toque de humor, el recientemente desaparecido Antonio Ribera llamaba esta experiencia "el polvo cósmico". Otros más serios, como Gordon Creighton, decían que era "el caso más impresionante de todos". Se le pasaba la mano, claro.

Pero tranquilos, no se apresuren. Antes de la "abducción" en sí, hubo un par de avistamientos que le pusieron más pimienta al asunto. El 5 de octubre de 1957, Antonio y su hermano Joao vieron desde su hogar, ubicado en San Francisco de Sales, Minas Gerais, Brasil, un rayo que provenía del cielo y que recorría todo el lugar. Era como una luz de linterna que estuvo inmóvil unos momentos, y que luego sobrevoló el techo de la casa.

Días después, el 14 de octubre, mientras trabajaban en la noche para evitar los calores brasileños, los hermanos volvieron a ver una luz extraña, esta vez de un color rojo "tan brillante que hería la vista". Antonio fue a investigar, pero pese a haber estado a punto de alcanzarla, la luminosidad lo esquivó. Parecía como que quisiera jugar con él.

La medianoche del 15 de octubre (2), en cambio, no habría posibilidad de escape. Según la historia, ahora la luz vino en busca de Antonio, quien en esta ocasión estaba solo en el campo (3) y optó por la lógica retirada ante algo que se cernía peligrosamente sobre él. Ya sabemos que más vale cobarde vivo... La luz se convirtió en un objeto que se posó a unos metros de nuestro protagonista, sustentándose sobre tres patas metálicas. Villas Boas trató de escapar en el tractor, pero éste estaba "muerto", como suele suceder en estos casos. Intentó huir corriendo, pero cuatro seres lo persiguieron, capturándolo y llevándolo a bordo del aparato, no sin antes tener que enfrentarse a la fuerza de Antonio (el factor ego no falta). Parece curioso que para someter a un tipo que superaba a duras penas el metro sesenta haya que recurrir a tantos alienígenas. Sobre este punto volveremos más adelante.

Los seres vestían ropas de color gris y unos cascos que sólo dejaban entrever sus ojos azules (sí, azules). Unos



tubos salían de los cascos y entraban por la espalda y los lados de los entes, quienes empujaron a nuestro héroe hasta el aparato, donde subieron una escalerilla (¡escalerilla en una nave que viaja millones de kilómetros por el espacio! ¡Qué tecnología!). Tras estar en un cuarto sin puertas visibles, muy iluminado y de metal pulido, Villas Boas fue llevado a otra habitación, donde lo obligaron a desvestirse, rociando luego sobre su piel un líquido espeso y transparente, tras lo cual le extrajeron sangre de la barbilla, donde habrían quedado huellas de la intervención extraplanetaria. Éstas habrían sido verificadas por quienes investigaron el caso, como el dr. Olavo Fontes.

Ya entonces Villas se había percatado de la comunicación verbal de los ETs, que se asemejaba a los ladridos de los perros. Los seres lo dejaron solo en una habitación, que comenzó a ser invadida por un gas que entraba por unos orificios que había en la pared y que hizo sentir náuseas a nuestro conejillo de indias humano. Incluso vomitó dentro de la nave, algo que a los encargados de aseo del plato volador no debe haberles agradado mucho.

Eso fue lo de menos. Poco después empieza la película erótica -sólo adultos debió decir en la portada de este número-, pues hace su aparición una mujer alienígena (qué extraño suena, ¿no?), cuyo cuerpo "era el más hermoso que había visto en mi vida. Era esbelta y sus pechos se mantenían erguidos y bien separados. Su cintura era estrecha, el vientre plano, las caderas bien desarrolladas, los muslos robustos" (Spencer, 1992). Agreguemos otros detalles entregados por Antonio en su declaración de febrero de 1958 a Olavo Fontes y reproducida en el libro "Los extraños", como por ejemplo que la alienígena tenía las manos largas y delgadas, que su tamaño era tan bajo que le llegaba a nuestro protagonista a los hombros, que tenía un olor corporal femenino y "la piel blanca (como la de las



La abducción de Villas Boas según la revista mexicana "Duda". (Dibujo libro "Secuestrados por extraterrestres", de A. Ribera)

mujeres rubias de aquí y cubierta de pecas en los brazos" (!) (Acevedo/Berlanda, 2000). La descripción de Villas Boas no deja lugar a dudas: era una playmate de otro planeta, pero sin pelos, porque la ET era lampiña. ¿Más detalles eróticos? Pese a tener un cabello rubio platinado, la tipa tenía vello púbico rojo. Sexy total.

Al respecto se ha llegado a especular con la posibilidad de que la descripción que hace el campesino se ajuste a los cánones de belleza que se estilaban por esos lados o, al menos, al tipo de mujer que le atraía a él. Según refiere Michel Meurger en "Alien Abduction: L'Enlèvement extraterrestre de la fiction a la croyance", la apariencia física de la alienígena se enmarca dentro del tipo de belleza considerado atractivo en la región. Este punto no ha podido ser confirmado, pero es bueno considerarlo.

Ese metro cuarenta de mujer, o de extraterrestre mejor dicho, se le acercó, abrazándolo y frotando su cara y cuerpo contra él. El campesino, a pesar de hallarse ante un ser de otro planeta y en una situación bastante exótica, accedió a las hormonas y cumplió con su papel de machote. Luego se especularía que el líquido que pusieron en su cuerpo podría haber sido un "Viagra" en crema, un estimulante sexual de primer nivel. Quién sabe. A pesar de que ella nunca lo besó y sólo le mordió la barbilla y gruñó como perro, Villas Boas siguió adelante.

Tras una segunda cópula, la extraterrestre perdió interés en Antonio, quien se sintió utilizado, molestándose por la situación, a pesar de que -siempre según su propio y megalómano testimonio- él seguía con ganas. Fe sí que se tenía el chico. Tanta que llegó a decir que *"eso era lo que querían de mí: un buen semental para mejorar su raza"* (Acevedo/Berlanda, 2000). Veintiún años después Villas Boas aseguraría que la mujer le extrajo una muestra de esperma, supuestamente para uso posterior.

La otra parte ya es un clásico: Cuando uno de los seres viene a buscarla, la ET se señala el vientre y posteriormente apunta hacia el cielo. Esto se interpretó como que la chica le indicaba a Antonio que llevaba un hijo de los dos hacia su planeta... Todo un símbolo.

Luego de vestirse, le permitieron recorrer la nave (no se iba a estar paseando desnudo, obvio). Entonces Villas Boas quiso robar algo para comprobar su historia, fijando su vista en una especie de caja con tapa de vidrio que parecía un despertador. Éste tenía una aguja que no se movía y varios signos que supuestamente correspondían a los números 3, 6, 9 y 12 de un reloj común y silvestre. Como ya habrán adivinado, los extraterrestres lo descubrieron, por lo que hasta ahora no tenemos una sola demostración de que una nave de otro planeta se haya estado dando paseítos por estos lados. Algo similar le ocurrió a Betty Hill, quien pretendía quedarse con un libro, pero a última hora los alienígenas se arrepintieron. Bueno, eso es historia del próximo número.

Tras esto, uno de los hombres -cuya ropa tenía unas escamas metálicas que hirieron las manos de Villas Boas durante el forcejeo- lo acompañó hasta afuera, donde luego quedarían las huellas de los ETs y de Antonio. Huellas que, por cierto, nunca nadie vio. La nave se fue a la típica usanza de los discos volantes: llegando a cierta altura, adquirió una velocidad espectacular, desapareciendo en un "abrir y cerrar de ojos" (Ribera dixit). En total, fueron cuatro horas de lujuria y aventuras dentro de ella (de la nave, digo).

LAS MISMAS Y MALDITAS DUDAS DE SIEMPRE

La historia que acabamos de leer vio la luz gracias a que su mismo protagonista escribió una carta a la revista O Cruzeiro, que pedía a sus lectores que enviaran sus experiencias con los OVNIs, algo similar a lo que hizo Las Últimas Noticias, en Chile, en los momentos álgidos de la oleada de 1977, con Valdés y todo eso. Fue así como Joao Martins, el ya citado dr. Olavo Fontes y otros conocieron y dieron a conocer el caso.

La mayor parte de los miembros de la comunidad ufológica más seria se inclina por pensar que todo fue una fantasía erótica. Algunos ufólogos brasileños que ni siquiera están cerca de la línea más racional, como Claudier Covo o Ademir Gevaerd, han especulado con la posibilidad de que todo no haya sido más que una historia inventada por Antonio para darse ínfulas entre sus cercanos. Sostienen que la casa donde el campesino vivía con su familia era de delgadísimas paredes, lo que propiciaba que las noches de calor de su hermano (casado ya por esas fechas) fueran oídas por un solitario Antonio quien, para no ser menos, habría creado todo esto del sexo espacial. Una hipótesis digna de consideración, aunque nunca ni Covo ni Gevaerd han sido capaces de presentar algo que sustente su postura. No estará de más señalar que estos ufólogos jamás respondieron a nuestras peticiones de mayores antecedentes, como tampoco a las que les hiciera en su momento el periodista argentino Alejandro Agostinelli. Este último es muy claro al señalar que *"Covo no respaldó esa afirmación con informes, referencias o reinvestigación alguna"*.

Siguiendo con las especulaciones, el ufólogo español Antonio Ribera intenta hallar conexiones en el hecho de que, según él, la mayoría de los abducidos son jóvenes, fuertes, iletrados... Puros, termina diciendo. Esto, en lugar de despertar las sanas sospechas de un ufólogo crítico, lo lleva a confirmar su fe en algo que, si vemos la historia de las abducciones, no es como lo planteaba el "abuelo" de la ufología hispanoparlante. Por citar sólo un ejemplo, los Hill no cumplen con esos requisitos.

Consideremos también el hecho de que Villas Boas ya era un "repeater", o sea había visto OVNIs con antelación, ya que pocos meses antes de su encuentro cercano del mejor de los tipos con esa "mujer" una luz se había paseado por fuera de su casa. Cómo será de dudoso todo que hasta Joao Martins, quien confiaba en el caso, manifestaba sus cuestionamientos a ciertos hechos, como que la primera descripción que hizo Villas de su encuentro difería de las posteriores, o que la fémina de su aventura era sumamente parecida a los por entonces famosos y rubios alienígenas venusinos

LA NOVIA ETERNA DE LOS UFÓLOGOS

Es difícil saber hasta qué punto el relato de Villas Boas ha obsesionado la imaginación de los ufólogos. Estos, por regla general, se convierten en tales en la adolescencia (e incluso antes). Y una de las primeras cosas que leen los bisoños investigadores es el relato, lleno de pormenores, de la cópula entre una mujer extraterrestre y el sorprendido campesino brasileño. Esas lecturas tórridas de jóvenes imberbes, que pasan de lo ufológico a lo erótico, seguro que incentivaron en ellos no sólo el afán investigativo sino también el onanismo. Porque la mujer de Villas Boas, con sus ojos "achinados", bajita pero cumplidora, ha calado hondo en el inconsciente de toda una generación de estudiosos. No sería raro que la hubieran buscado -a lo largo de sus vidas- afanosamente en las mujeres terrestres, a menos que creyesen que la mujer es una sola creatura, pero con millones de rostros. No importa con quién estén, o a quién amen, esos ufólogos jamás podrán olvidar a la hembra extraterrestre que emitía gruñidos y poseía un rojizo vello púbico: es que será su amor imposible no confeso, tan imposible como el tornillo y la tuerca del platívolo estrellado. Más imposible aún. (S.S.)

de George Adamski. También tiene similitudes con el caso Adamski el encuentro del profesor Guimaraes con unos seres que no le respondieron verbalmente, mas sí por telepatía. Su encuentro fue narrado por TV pocas semanas antes de la fecha en que se data el caso Villas Boas y podría haber influenciado en él.

Muchos ven en este acontecimiento una demostración clara de que la hibridación, esa extraña mezcla entre humanos y alienígenas que estos últimos se habrían esforzado por crear con el objetivo de no perder sus genes o crear una nueva raza, se está llevando a cabo en estos mismos instantes. Antonio Ribera, quien a la hora de especular no se andaba con chicas, afirmaba que existía la posibilidad de que la misma alienígena de Villas Boas haya sido la nieta de alguno de los cientos de seres humanos desaparecidos en los siglos anteriores (Ribera, 1966). Añade que quizás "Ellos"

buscan habitar las zonas desiertas de Brasil porque allí, y en Sudamérica en general, vive gente muy primitiva (estoy parafraseando a Ribera, ojo), que probablemente haga mucho más sencilla la labor para los extraterrestres.

Otro que sigue la misma línea de "pensamiento" es el ufólogo cubano Virgilio Sánchez-Ocejo, quien señala que *"la abducción de Villas Boas es un ejemplo de la compatibilidad sexual existente entre esas entidades y el ser humano. Esto nos hace pensar (¿a quiénes?) que su ADN es compatible con el nuestro. Entonces, ¿tenemos las mismas raíces?"* (Sánchez-Ocejo, 1998). Resulta impactante la facilidad con la que algunos llegan a conclusiones tan descabelladas.

Podrá parecer un despropósito, pero lo cierto es que los ufólogos de antaño, esos de los sesenta, generalmente eran menos delirantes y tenían más dificultades para tragarse este tipo de historias. A riesgo de quedar como un catastrofista, podría asegurar que sólo en los tiempos que corren alguien puede creerse las aventuras espaciales de los presuntos abducidos, pasando por alto los preceptos más elementales de la biología que imposibilitan algo como un cruce sexual entre especies presuntamente distintas. Porque se supone que "Ellos" no son "nosotros", ¿cierto?. Por ese mismo hecho, los primeros investigadores ponían en duda la veracidad del relato de Villas.

Era cosa de tiempo nada más para que otros cuentos similares se hicieran públicos. Por ejemplo, en Colombia, en el año 1976, se conoció el caso de un personaje que tuvo una suerte similar a la de Antonio, aunque multiplicada por tres. Y así empezaron a salir "afortunados" humanos que debieron cumplir sus papeles de machos recios ante alienígenas de todas las razas, capilaridades y sentimientos. Por cierto, también se generaron confusiones. El caso de Villas Boas se ha difundido bajo el apellido de Moreira, y con la fecha del 14 de diciembre de 1957. Vistos los antecedentes, todo indica que se trata de una versión traspaleada del mismo caso de Antonio.

Hay otros múltiples detalles que se prestan para cuestionamientos. Por ejemplo, la forma en que se dio a conocer su relato. Ya hemos señalado que fue él mismo quien se contactó con los investigadores, algo que no despierta las dudas de muchos ufólogos pero que, al menos a mí, me trae con sumo cuidado a la hora de considerar esta experiencia. El mismo Antonio habría declarado que ocultó la aventura a su familia, mas no a un farmacéutico, quien le hizo ver que lo mejor que podía hacer era escribir al periodista Joao Martins, de la revista O Globo. Hubo algún intercambio



El doctor Olavo Fontes examinando a Antonio. (Archivo NL)

epistolar (4) hasta que en febrero de 1958 se le pagó el viaje a Río de Janeiro.

Martins, el dr. Olavo Fontes y un militar no identificado lo examinaron y le inquirieron detalles de su encuentro. Fontes -quien lo encontró normal y sano- aprovechó que el caso revestía cierto interés para enviar un informe al APRO de Estados Unidos -de quienes era representante en Brasil-, el cual fue despreciado por más de cuatro años por el matrimonio Lorenzen debido a su inverosimilitud. Los Lorenzen -como veremos en los números sucesivos- terminarían abrazando con pasión el tema de las abducciones.

Como habrá sido de increíble que los primeros que la oyeron no quisieron publicarla hasta que saliera a la luz otra historia similar. De hecho, Fontes confesó a los miembros de APRO que ésta era *"una historia demasiado fantástica para ser cierta"*, dejando patente su escepticismo al respecto, una postura totalmente distinta a la que tomó Martins, quien creyó en la veracidad del relato hasta el final, aunque con las aprensiones mencionadas párrafos antes.

Pese a este desinterés claro, el caso comenzó a circular en formato de rumor, llegando la noticia a oídos del dr. Walter Buhler, de la Sociedad Brasileña para el Estudio de los Discos Volantes (SBEDV), y apareciendo brevemente en el *UFO Critical Bulletin* de enero de 1959, algunos de cuyos ejemplares llegaron a Brasil. Recién a principios de 1962 la SBEDV pudo entrevistar a Antonio, no sin antes encontrar su no tan férrea resistencia, si consideramos que igual terminó hablando. En enero de 1965 la por esos días prestigiosa *Flying Saucer Review* entregó el caso por capítulos, bajo el nombre de "The most amazing case of all" ("El caso más impresionante de todos"), firmado por

Gordon Creighton, quien era cónsul de Inglaterra en Brasil. Lo que allí se publicó fue una declaración de Villas Boas realizada unos cuatro años después de los hechos. Apenas un par de meses antes, en diciembre de 1964, el caso aparecía en la revista O Cruzeiro Internacional que se publicaba en Buenos Aires. En Brasil sólo ve la luz de forma "masiva" (como se entiende masivo en la ufología, claro) en octubre de 1971, gracias a la revista "Domingo Ilustrado".

En esta ocasión, entre otras consideraciones, se nos hace posible descartar esa frase que algunos ufólogos blanden con emoción, cuando dicen que este caso es rescatable porque "no hubo hipnosis". El uso de la hipnosis comienza a aparecer después del caso Hill, y con Villas Boas era innecesaria, toda vez que el "testigo" siempre "recordó" la historia.

Así, se nos ha hecho más sencillo reconocer alguno de los evidentes contenidos del relato. Por ejemplo, la satisfacción del ego de macho viril que tenía Antonio, quien con su cuento pretendía quedar -a no dudarlo- como un gran copulador e inacabable semental. Es decidir también el hecho de que Antonio pusiera especial énfasis en que se hicieron necesarios varios aliens para controlarlo. Parece que no quería dejar pasar la posibilidad de quedar como muy fuerte ante los ufólogos. Otro detalle que no debe pasarse por alto es que la descripción exterior que hace Villas Boas de la nave difiere casi completamente con la amplitud interna que describe éste en su relato, el que parece no respetar factor "espacio".

Tampoco salgan con la vaina ésa del testigo virgen. Por más que muchos quieran ubicar a Villas Boas en la misma ignorancia ufológica (5), su propio testimonio deja entrever que tenía conocimiento del tema... ¿No me creen? Lean esto: *"Cuando vi un trípode metálico que surgía debajo del objeto perdí totalmente el control. Oscuramente comprendí que me hallaba ante posibles seres del espacio"* (Acevedo/Berlanda, 2000). Tampoco, como se pretende, Villas Boas se alejó del todo de la ufología. En 1983 hizo acto de presencia en el Segundo Congreso Internacional de Brasilia, y cinco años antes había reaparecido, tras muchos tiempo de *inubicabilidad* ufológica, en un programa de televisión, donde se presentó como el abogado que era, con su señora y cuatro hijos. La única novedad que narró entonces fue que durante el segundo coito con la alienígena, ésta le había extractado muestras de semen, como ya hemos comentado. Lo demás, todo igual.

Todavía hoy muchos se niegan a reconocer en la narración de Villas Boas una fantasía erótica, toda vez

que esto pondría en tela de juicio muchos de los casos posteriores y derrumbaría un ícono, algo que en la ufología es todo un pecado mortal.

Entre las últimas novedades que han surgido, figura la existencia de un libro inédito que Villas Boas escribió cuando ya tenía su título, en el cual se refiere a su experiencia. Aparentemente, uno de los hijos del fallecido protagonista de nuestra historia lo tendría en su poder. Según averiguaciones de Alejandro Agostinelli, nadie de la familia de Villas Boas quería saber nada con el "rapto" por todas las dificultades que les había generado. Asimismo, una supuesta investigación secreta llevada a cabo por el Departamento de Inteligencia de la Armada Brasileña fue publicada tiempo atrás por el periodista Heitor Durville. Lamentablemente desconocemos mayores datos al respecto.

Antonio Villas Boas, quien murió en 1992, se pudo quedar con la consciencia tranquila, pues aminoró la brecha histórica que se tejió entre el contactismo y las abducciones, dándole un carácter de relativa importancia a los enfrentamientos con los "tripulantes" de los discos voladores. Además de la patente libidinosidad de su cuento, su aporte fue el de abrir caminos para los futuros "encuentros". Aunque el que terminó de despejar la vía con todo fue el caso Hill. Pero ésa, ésa es otra historia... 

NOTAS:

- (1) En muchas fuentes le achacan 22 ó 24 años; lo cierto es que tenía 23.
- (2) Algunos, como Ribera, datan el suceso el 14 de diciembre de 1957. Notemos que un dato tan elemental como la fecha también se ha prestado para confusiones, lo que es muy llamativo.
- (3) No deja de ser llamativo que toda la experiencia le haya sucedido, casualmente, cuando nadie estaba allí para verificar lo sucedido.
- (4) Según revelara Joao Martins al ufólogo argentino Alejandro Agostinelli, durante ese intercambio Antonio Villas Boas llegó a enviarle una maqueta de la nave que vio durante su encuentro, antes que el afortunado campesino viajara a Río de Janeiro.
- (5) Se ha llegado a escribir que era imposible que un campesino brasileño se inventara esa historia de la noche a la mañana.

Agradecimientos a Luis González M. Por las correcciones y aportes realizados - Bibliografía al término de la serie.

Próspera Muñoz: ¿Punto final?

The spaniard ufologist Jose Ruesga exposes us the Prospera Munoz abduction, a case published without any precaution and usually non-well investigated.

Por José Ruesga (España)

Nos encontramos ante lo que sin duda es uno de los casos más famosos dentro de la casuística española, sinónimo del término abducción, que consiguió ese estatus gracias a lo que yo califico como "irresponsabilidad compartida". Vamos, por tanto, a abordar en pocas páginas la historia de uno de los casos más emblemáticos, en el que personalmente me involucré por un sentimiento de solidaridad con la testigo. ¿Quiere ello decir que estaba de acuerdo con todo su relato?. No, ciertamente no, pero estaba en desacuerdo con la forma como se había abordado la investigación del mismo y, lo que es peor, su divulgación.

La primera noticia sobre el caso la tuve a través del colega y amigo argentino Mario Luis Bracamonte Báez, del *Centro Ovnológico Riocuartense* (COR), quien en uno de los muchos cassettes que utilizábamos como medio de intercambio epistolar, me hablaba de la intervención de Antonio Ribera en un Congreso sobre la materia en el que fue presentada la ponencia "*Próspera Muñoz: un caso de abducción recordado treinta años después*". Esto ocurría en 1983. El año siguiente ve la luz la obra de Ribera "*En el túnel del tiempo*", en uno de cuyos capítulos expone el caso de Próspera Muñoz. Todo parece lícito y coherente a primera vista si no fuera porque, según sabemos del propio relato, la testigo empieza a recordar la experiencia en 1980, en 1982 entra en contacto con Ribera y ya en 1983 el mismo Ribera lo da a conocer, para después lanzarlo al consumo público con la edición de Planeta en 1984. En síntesis el relato venía a decir lo siguiente:

Un día de verano de 1946 ó 47, se encontraba la pequeña Próspera, de 7 u 8 años de edad, junto con su hermana Ana, de 11 ó 12, en una casita que la familia tenía en el campo en términos de Jumilla (Murcia), cuando ven acercarse por encima de los sembrados un objeto brillante que al principio confunden con un auto. Piensan que es su padre, pues ambas se encontraban en el lugar con un tío suyo de unos 40 años de edad y su padre tenía por costumbre ir los fines de semana a visitarlas. Se percatan de que no es un coche, pues se mueve "a campo traviesa", por lo que Ana, nerviosa, insta a Próspera a que cierre la ventana. Sin embargo, observan cómo el objeto silenciosamente pasa a poca distancia de ésta, posándose en las cercanías. Cuando Ana intenta cerrarla, no termina el gesto pues dos

hombres entraban por la puerta. "*Vestían ambos un mono blanco; por lo demás nos parecieron completamente normales. Uno parecía joven, como de unos veintitantos años, alto y delgado; el otro, más bajo y recio, aparentaba unos cuarenta y cinco e, indudablemente, era el jefe. Tenía el pelo muy negro y pegado completamente al cráneo, tanto que, al recordarlo me pregunto si no sería pintado; los ojos eran muy negros y penetrantes. Del joven me acuerdo menos: éste con toda naturalidad pidió un vaso de agua...*". Lo sucedido después es un tanto anodino: hablaron sobre un calendario que había en la pared, no bebieron el agua, se interesaron sobre los cacharros de la alacena y hablaron entre ellos sobre lo que parece ser algo que afectaría a las niñas en el futuro. Cuando se marcharon Ana, la mayor, no consintió que Próspera abriera la ventana, a través de la cual entró una intensa luz desde el lugar donde estaba posado el objeto, lo que las hizo caer al suelo. Ella dice que perdieron el conocimiento y que su tío llegó alarmado al haber visto *despegar a un avión (sic)* por encima del tejado de la casa.

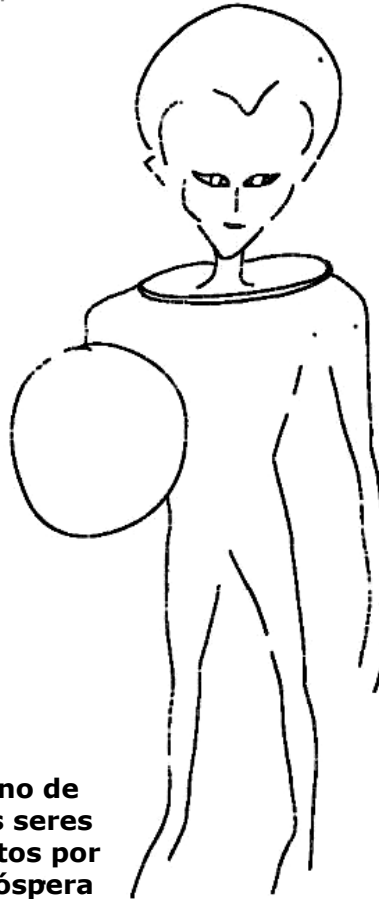
Durante algunos días la puerta de aquella estancia se bloqueó y al abrirla los alimentos estaban en mal estado y los vestidos de las niñas parecían haber perdido color. Próspera reparó en un objeto metálico que había sobre la mesa, *como dos cerezas unidas por el rabito*, el cual escondió en uno de los laterales de la casa. Por la tarde fueron dos personas, con traje de pana marrón y gorra. Al decir de Próspera, uno de ellos era el más joven de la mañana. Examinaron los alrededores de la casa y le dieron una serie de consejos para que no pasaran por el lugar donde el objeto estuvo posado.

Por la noche, los tres dormían en una estancia delantera de la casa, el tío en una improvisada cama en el suelo entre las de las niñas. Próspera se despertó y vio un hombre mirando por la ventana, reconociendo al de la mañana que ahora iba *vestido de traje de buzo, con casco y todo*. Hasta aquí unos recuerdos desdibujados que tras una sesión de hipnosis se tradujeron en un auténtico rapto. Con el hombre de la mañana había otros, una extraña mujer de pelo largo y un círculo de luz.

Corría el año 1985 cuando desde Cuadernos de Ufología se propone el debate del caso pidiendo la opinión de varios doctores. El número doble 10-11 de la 1ª época recogió el relato de Ribera y la opinión del Dr. Bueno Ortega, el número 13-14 recogería las de Petit Gancedo,

Rubio Gordo y Manglano. De todos ellos el más crítico y duro fue el Dr. Bueno Ortega. Hubo opiniones para todos los gustos, incluida la de algunos escépticos que consideraban una pérdida de tiempo dedicar esfuerzos a la investigación de las abducciones. Como dije, la actitud de Ribera y las opiniones vertidas sobre un relato poco elaborado e incompleto, me causaron la impresión de que la testigo merecía, como mínimo, la atención del investigador para comprobar y/o conocer mejor los entresijos del caso y su propio contenido. Inicié aquella investigación con dos premisas: oído atento y sin prisas. Después le añadí algo más: buscar apoyos en quienes debían saber más que yo en determinados campos del conocimiento. Y lo hice al buscar la opinión de varios médicos y grafólogos. Así pues el 16 de septiembre de 1985 entré en contacto con Ribera, manifestándole mi interés por abordar el caso, hecho que su amabilidad hizo posible el 15 de octubre del mismo año.

**Uno de
los seres
vistos por
Próspera**



un aparato que al manipularlo apareció una pantalla con imágenes irreconocibles para mí al principio. Estaban compuestas de trazos horizontales multicolores. Cuando logré distinguir las imágenes, vi que éramos nosotras, con el perro, la burrita y el tío Juan. Nos habían filmado una tarde anterior a todos los hechos. Nosotras parecíamos como envueltas en una especie de nube o luz que salía de nuestro interior, en tonos azulados (...) Nos dijeron que este halo era la causa por la que ellos nos visitaban, que allí podían leer la calidad de nuestros sentimientos (...) Los animales aparecían sin aquel halo.

Mientras mirábamos estas escenas se acercó uno de ellos diciendo: Ya están ahí. Me dijeron que era hora de prepararnos. Subimos por una escalera vertical en el centro, hasta la cúpula. Allí había dos sentados ante unos paneles extraños para mí. La cúpula se abrió diametralmente y nosotros salimos y nos situamos encima del ala. Me hicieron fijarme en una estrella que se agrandaba por momentos. 'Allí vamos,- me dijeron- sobre todo no te asustes'.

En una carta del 15 de diciembre de 1985, Próspera me relata lo que parece sería la parte olvidada de su experiencia. Dice así: "... me fui con ellos transportada por otro personaje, mucho más alto que ellos, que según me dijeron era un muñeco. Otro llevaba a mi perro al que habían dormido para que no alborotara.

Cuando llegamos a aquella gran luz, ésta era un vehículo igual al que traían por la mañana, pero mucho mayor. Me es imposible describirlo con detalles, ni siquiera he podido hacerlo en hipnosis, sólo recuerdo una cúpula y un ala que la circundaba; el tamaño podía ser el de un chalet de dos pisos. Me depositaron en una plataforma, a donde acudieron todos a verme, no serían más de diez o doce, demostraban gran curiosidad pero ninguno se me acercó a más de dos o tres pasos. Los que me habían traído se quitaron el traje con la escafandra y quedaron con el mismo de la mañana. Subimos por una rampa al interior del vehículo. Era una sala circular, a mi izquierda había una serie de pantallitas con distintas imágenes, ahora sé que era un circuito de televisión con el que vigilaban todos los alrededores. Había varios sentados en una mesa corrida manejando botones y palancas. Me llamaron la atención aquellas sillas de un material desconocido y sin patas. Lo único familiar era una pantalla como de cine situada al fondo. Me llevaron ante

Sobre el ala surgió un círculo luminoso de unos 80 centímetros de diámetro, como si desde arriba hubieran encendido una linterna gigante, asegurándome que se trataba de un ascensor. Me empujaron dentro del círculo y empecé a ascender, al principio lentamente, después fui acelerando a una velocidad impresionante. Al cabo de un rato, aminoró y sentí cómo me sacaban de allí con sumo cuidado. Estábamos sobre un entramado de vigas, algo así como un andamio horizontal. Había varios de ellos más vestidos con trajes negros de mimo y la luz era escasísima. Anduvimos sobre una de las vigas, sus botas se adherían a ella, pero no mis zapatillas, por lo que me sujetaban por todas partes, y así, con gran cuidado, a pasitos cortos, salvamos sobre dos o tres metros hasta un alero en donde se abría una puerta por la que nos introdujimos. Después de recorrer un largo pasillo, me hacen pasar a una habitación y me dejan allí sola. La estancia parece una buhardilla, o sea que tiene el techo inclinado, una ventana pequeña y una mesita alargada. De otra puerta, situada al frente, salió mi acompañante con 6 ó 7 más con batas blancas.

Fui sometida a un completo examen físico, durante el cual no sentí nada en absoluto, bromearon conmigo todo el tiempo y se asombraban de mi docilidad. Mientras manipulaban unas tijeras reparé en sus manos. Uno de

ellos accedió a quitarse el guante para que pudiera mirarla bien, sólo tenían cuatro dedos, largos, descamados, uñas estrechas y piel interdigital.

Entraron una especie de biombo, lo colocaron frente a mí, pusieron cantidad de cables y empezaron a aparecer unas manchas de color gris en una pantallita. Me dijeron que aquellas manchas era mi cabeza por dentro, pero yo no comprendía que mi cabeza pudiera estar partida por la mitad. Ahora comprendo que aquello era mi cerebro. Me enseñaron unas laminillas- según dijeron ellos- pero debían ser microscópicas, porque yo no las vi. Me las inyectaron por la nuca. Todos miraban la pantalla atentamente, en donde se veía avanzar un punto rojo e intermitente, hasta que se aseguraron que estaba en el sitio apropiado. Después de vestirme, volvimos al ascensor y al bajar me asusté de veras, pues, al contrario que al subir, el cabello se me vino a la cara, se me introducía por los ojos, boca y oídos y me era imposible despegarlos. Al llegar abajo me tranquilizaron. Mirando al cielo vi un tren con ventanillas que daba una vuelta a nuestro alrededor a modo de despedida. (...)

Cuando me devolvieron a casa todavía era de noche, todo pudo ocurrir en unas dos o tres horas".

La experiencia parecía que quedaba aquí, pero Próspera nos asegura en la misma carta que la vinieron a ver "sobre el año 53, después sería el 60, otra vez sobre el 72 y la última hace tres años. Nunca les he reconocido".

Lo que la difusión del caso produjo en Próspera - inquietud, implicación personal en el medio ufológico, desasosiego -motivó que a tres años del inicio de mis pesquisas publicara el trabajo "*Próspera Muñoz: Un caso divulgado y poco conocido*" (CdU nº 4, 2ª época). Era algo que le debía para que pudiera centrarse. Por otra parte la comunidad ufológica demandaba noticias después de tres años de silencio. Sólo Ángel Alberto Díaz fue capaz de emitir un juicio crítico aceptable. Los demás, que generalmente opinaron en privado ante el autor, sin lugar a dudas no supieron leer entre líneas, aunque algunos no supieron leer ni textualmente, lo que originó un río de opiniones muy variopintas, desde la emitida por Ignacio Cabria, que decía: "...*Ruesga afirma la sinceridad de la testigo, pero no llega a pronunciarse sobre la realidad material de los sucesivos encuentros de Próspera con alienígenas a lo largo de su vida*" (1), pasando por la de los escépticos para los que "*investigar las abducciones es una miserable pérdida de tiempo*", hasta llegar a la de cierto escritor malintencionado que hace llegar a la testigo la opinión de que "*Ruesga ha traicionado su amistad*". Afortunadamente en este último caso la testigo tiene tal grado de confianza en mi persona, que no duda en hablarme de esta insinuación como lo que es, la burda intención de provocar el

enfrentamiento con el investigador y así poder él entrar a saco en el caso.

Tras la publicación de mi artículo en Cuadernos de Ufología en 1988, los contactos con la testigo siguieron siendo frecuentes, muy extensos y cargados de una profunda confianza mutua. Tal grado de colaboración existió en los dos años siguientes, que Próspera no dudó ni un sólo instante en acompañarme a Santander para impartir una conferencia sobre su experiencia, que en diciembre de 1990 organiza Cuadernos de Ufología en colaboración con Caja Cantabria (2). En esta ocasión tenemos oportunidad -una vez más- de departir muchas horas seguidas. Su esposo, José María, le acompaña. Allí ya se dijo que no existían pruebas para considerar la realidad material, y me reafirmé en que Próspera no mentía, porque ella aceptaba plenamente lo sucedido como real.

En nuestras conversaciones surgen algunas diferencias sobre las opiniones vertidas, descubriéndose que los dibujos y croquis acompañados a los primeros relatos no habían salido de la mano de Próspera, sino de las de su esposo. Además éste manifiesta la poca fiabilidad de los test realizados, en base a su experiencia en la compañía para la que trabaja.

Mientras tanto la testigo sigue siendo sometida a toda clase de presiones de una manera irresponsable. Su presencia en radio, prensa y TV es constante, unas veces de la mano de los amigos de los presentadores de moda, como en el programa "*A mi manera*", otras de la mano de investigadores como Ribera. Próspera había entrado desde muy temprano por esos conductos en el ámbito de los mismos investigadores -su propio marido es aficionado al tema-, lo que hace que su presencia y participación sea muy peculiar, pues no se basa en una relación investigador-testigo, sino de interesado a interesado. Raro es el investigador que no ha entablado correspondencia con "*Peri*", como raro es el que no la ha llevado a eventos públicos o ha compartido sus tertulias en Gerona. Como diría Ignacio Cabria en su libro ya citado, "*..no se olvide que gracias a su caso se ha visto introducida en el ambiente de los investigadores de lo paranormal*".

La conferencia de diciembre de 1990 en Santander debió marcar un hito en el proceso de investigación. La testigo busca incansablemente responder a mis dudas, con lo que nuestro intercambio epistolar mantiene durante cierto tiempo un interés sostenido, cosa no

extraña pues desde el comienzo de la investigación la correspondencia se había hecho muy fluida e intensa. Sin embargo, en su carta del 14 de enero de 1991, Próspera dice: "*Siento la necesidad de aclarar todo con*

respecto al asunto de los dibujos, nunca hubo por mi parte la intención de engaño, sólo mala interpretación, por lo tanto lo importante eran los detalles y la claridad, nunca se me ocurrió pensar que servirían para hacer un estudio de personalidad...". Lo cierto es que aquello impulsó a nuestra interlocutora a volver sobre los dibujos de lo que había visto. Su carta decía: *"El tema dibujos es el más problemático. Dediqué toda la tarde de ayer y sólo consigo lo que ves. Son míos, pero no expresan con la máxima fidelidad la imagen mental que tengo de mis "amigos". La lámina primera corresponde a la primera visita, no está muy lograda pues no logro quitarle ese aspecto femenino que en realidad no tenían, como tampoco consigo darle la tremenda elasticidad y agilidad que poseían"*.

Las características básicas de los seres que observa la testigo en su primera experiencia pueden quedar definidas así:

- * Pequeña estatura.
- * Cráneo voluminoso.
- * Cara fina, pómulos muy marcados.
- * Cabello pegado al cráneo.
- * Ojos alargados hacia los laterales, ligeramente inclinados. Pupila grande, mirada dulce.
- * Frente abultada, con grandes venas amoratadas .
- * Color pálido.
- * Cuello muy delgado.
- * Hombros anchos.
- * Cuerpo bien proporcionado (excepto cabeza) con extrema delgadez y caderas estrechas.
- * Brazos más largos de lo normal.
- * Manos largas, finas, cuatro dedos, pequeña membrana interdigital.
- * Traje de una pieza, blanco y ajustado.
- * Casco transparente que llevan en el brazo derecho.
- * Guantes altos que se quitan al coger el vaso de agua.

A estas alturas de la investigación el estudioso tiene ya un juicio imparcial de los hechos. Cuando Próspera comienza a tener sus extraños recuerdos no parece existir ningún evento que lo justifique, al menos aparentemente. Sin embargo, conociendo el devenir familiar creo que 1979 es crucial para el comienzo de la historia.

En 1980 empiezan los recuerdos y hasta 1982 no entra en contacto con Ribera. Es sintomático que los recuerdos comiencen leyendo un libro sobre OVNI's. El relato que hace a Ribera y que éste de forma apresurada da a conocer en *"En el túnel del tiempo"* (3), nos habla de su primera experiencia. Cuando describe a los seres dice: *"Vestían ambos un mono blanco; por lo demás nos parecieron completamente normales"*. Tan sólo destaca



Próspera Muñoz en "¿Quién sabe dónde?"

(Gentileza de J. Ruesga)

dos rasgos: *"pelo muy negro y pegado completamente al cráneo"* y *"los ojos eran negros y penetrantes"*.

Hasta febrero de 1982 Próspera no rectifica sobre lo que vio y lo hace tras haber leído el libro de Ribera *"Secuestrados por extraterrestres"*. Entonces se hace una serie de argumentaciones y establece que los seres debían de medir entre 1,40 y 1,50 m.

Cuando en 1985 entramos en contacto con ella ya la descripción está mucho más elaborada y su relato dice: *"dos seres de aproximadamente 1,40 a 1,20 m de altura, vestidos con sendos monos blancos, cara muy delgada, labios muy finos, enormes ojos que se alargaban hacia los laterales, cráneo enorme, en las sienes, abultadísimas, se transparentaban unas enormes venas amoratadas, color muy blanco, hombros anchos, cuerpo muy delgado, traje ajustado, botas con suelas muy gruesas, manos sin pulgar, muy largas y con piel interdigital, brazos delgados y más largos de lo normal con una sustancial falta de musculatura"*. Si asumimos los dibujos de entonces, pese a no haberlos hecho Próspera y a que su marido los hizo siguiendo sus indicaciones, podemos compararlos con sus diferentes relatos y con la portada del número 10/11 de CdU 1ª época, ejemplar que abordaba el debate sobre su caso y al que tuvo acceso en su día.

Son evidentes las diferencias entre *"completamente normales"* a esta descripción en que cualquier parecido con la normalidad es pura coincidencia. Resulta curioso que poco a poco todo se modifica y se hace cada vez más complejo y extraño. En la carta del 15/12/85 ya hay algo que nos llama poderosamente la atención: en la visita a la casa a mediodía van vestidos con traje blanco ajustado y no portan casco o escafandra. Más tarde llevan traje de pana y gorra y por la noche *"el mismo de la mañana"* porta traje de buzo con escafandra. Pero, además, como vemos en una nueva versión de los hechos en 1991, hay elementos añadidos y nuevos:

“cuello muy delgado”, “casco transparente” y “guantes altos”, omitiendo otros como “botas con suelas muy gruesas”. Hay una evidente metamorfosis, una evolución de contenidos propiciada por su permanencia activa en el mundillo ufológico en estos dieciséis años. ¿Miente Próspera?. Estoy convencido que no, y pienso que el tema es mucho más complejo y sencillo al mismo tiempo.

Su historia es convencional dentro de las abducciones. Sigue pautas generales pese a algunos matices; lo anormal es el proceso de recuerdo. Acá no se accede con hipnosis a unos recuerdos bloqueados, sino que estos aparecen de improviso en un momento determinado de su vida. Es la lectura del libro de Ribera “El gran enigma de los platillos volantes” la que sirve de detonante y -curiosamente- en una persona que se confiesa aficionada al tema. La hipnosis, que se utiliza alegremente y sin ninguna garantía lo único que ha hecho, en este caso, es reafirmar conocimientos como ciertos. De otra parte, las lecturas y el debate en el que Próspera entra, incluso conmigo mismo, en el transcurso de la investigación, no hace sino mejorar los contenidos, afinar las dudas y fallos de su propio recuerdo, por tanto agregando elementos extraños a la historia original.

Próspera prosigue con un recuerdo detallado de los seres que vio en el bar de Jumilla, que fue la segunda de las visitas descritas en el primer proceso de investigación. “A esta visita corresponde la lámina segunda y ésta la considero bastante bien lograda, tanto que al mirarla me impresiona, aunque no haya conseguido plasmar algunos detalles como el arco de la ceja que era muy pronunciado y los ojos, que a pesar de su tamaño eran muy hundidos...” La descripción de como les ve puede resumirse así:

- * Pequeña estatura
- * Figura algo encorvada.
- * Porte grotesco.
- * Sombrero enorme.
- * Gabardina nueva y que les va grande.
- * Mirada viva e inteligente.
- * Actúan con gran aplomo y seguridad, con parsimonia.
- * Les molesta la luz intensa.

Ahora se documentan cinco visitas sucesivas en diferentes momentos de su vida. De la tercera Próspera destaca la ausencia total de musculatura, pues llevaban al descubierto brazos y piernas, así como su color bronceado oliva. Recuérdese que ésta fue en la Playa de San Juan en Alicante.

De la cuarta visita, en el locutorio donde la testigo prestaba sus servicios, le llamó la atención que eran

menudos, delgados, con gabardina a pesar de ser pleno verano. En cuantas declaraciones había hecho con anterioridad decía que sólo ella los había visto y ahora nos dice textualmente: “mi compañera de trabajo hizo un comentario sobre su color de la piel, entre pardo, gris o azulado y que les encontró bien feos”. Como dijo Cabria en su libro, “el haber tenido acceso la sujeto a lo publicado sobre su experiencia, (...) ha hecho que Próspera haya introducido inconscientemente nuevos elementos en su historia”. Aquí resulta obligado llamar la atención del lector sobre el hecho de que antes siempre mantuvo que nadie vio a los extraños visitantes y ahora hay quien parece corroborar el hecho, pero además poniendo un tinte más acorde con los conocimientos adquiridos: la piel es gris o azulada.

Ya volviendo sobre una quinta visita, Próspera nos dirá: sólo recuerdo que les vi pequeños, pálidos y que la mujer llevaba una peluca rubia la mar de anticuada y todos portaban una pequeña gorra.

De que la testigo mantiene un absoluto convencimiento de que relata hechos reales, nos pueden servir de muestras las siguientes palabras. “Con absoluta sinceridad, mi abducción ha sido desde el principio un hecho real, un recuerdo tan nítido como cualquier otro de la vida normal; te juro que si rechazo estos recuerdos, tendría que rechazar también todos los restantes de mi vida anterior, no me los puedo negar pues de hacerlo tendría que dudar hasta de como me llamo”.

El relato de la testigo era extraño, pero no extravagante, condición a la que ha llegado en estos dieciséis años, donde las interferencias han sido muchas. Cuando habla por primera vez de su experiencia había leído todo lo publicado en español, que era muy poco y, sin embargo, su relato no se parecía al de los Hill, aunque Ribera se esforzara en compararlo. Luego, casi cinco años más tarde, el relato ya se parecía más a los modelos de Hopkins, para al final parecerse más a los que circulan sobre las EBEs.

Por esas mismas fechas -año 1991- mis contactos con el médico Carlos Berché, miembro del Colectivo Cuadernos, me habían hecho considerar algunas cuestiones que eran de obligado cumplimiento para confirmar algunas de las cosas que la investigación venía poniendo al descubierto y que de no hacerlo, obligaban a dejar en la más absoluta incógnita determinados hechos relatados por Próspera. Se trataba de bucear en los posteriores encuentros con las figuras humanoides y de someterla a un test psicológico fiable y evaluado por el mismo Berché (el que yo desarrollé era el test 10x 10 de Adell), así como hacerle una radiografía de cráneo y un

RNM, el cual permitiría captar densidades agua, es decir, un tejido vivo -sólo células- donde se puede detectar diferencias de otro tejido de distinta composición, al tiempo que ampliaría lo obtenido por RX. La disposición de Próspera era excelente, como demostraban sus palabras en la misma carta del 14 de enero de 1991, en la que decía: *"Haremos el escáner cerebral y cuanto tú quieras, cuando te parezca bien..."*

Desgraciadamente la fluidez de la comunicación se rompe por su parte hasta el 3 de junio del mismo año. A partir de entonces se distancian cada vez más sus cartas. Mi insistencia se ve en algunos momentos contenida por la amistad existente y un respeto escrupuloso a la intimidad. "Si no contesta deben existir razones de peso", pensaba yo.

Así las cosas el 24 de abril de 1992 llega a mis manos una página de la revista Tele Indiscreta, en la que se lee: "El próximo jueves en el programa '¿Quién sabe dónde?' una mujer explica su experiencia con los Ovnis". Acompañan el reportaje una foto de las de Meier y dos de Próspera aparentemente dormida. Con fecha 19 de mayo del mismo año escribo a Próspera y entre otras cosas le comento: *"Hace ya varias fechas te vi en televisión de manera casual (...) Si tengo que ser sincero me causó cierta sensación verte en la pantalla, sometida a hipnosis ..."*.

Una corta conversación telefónica con su esposo me habla de que está pasando una crisis, de la que diré en honor a la intimidad y nuestra amistad que fue lo suficientemente seria como para guardar silencio por varios meses. El 1 de julio de 1992 Próspera me escribe. Es una carta desgarradora. Entre otras muchas cosas me habla del simulacro de hipnosis hecho para el programa de marras a instancias de determinadas personas, cuyos nombres omito por la discreción que me deben las líneas personales de Peri. La reacción es consecuente con el daño que se le causa y me dice: *"no quiero seguir ninguna clase de investigaciones sobre mi persona, cuanto tenía que decir ya está dicho, si se presenta algo nuevo, cosa que dudo, tú serías el primero en saberlo pero no se lo daría a todos como he hecho hasta ahora, porque los periodistas tienen por costumbre distorsionarlo todo, embellecer las historias a su gusto, no persiguen más que su lucimiento personal"*.



**Seres vistos
en el bar
por
Próspera.**

Nuestros contactos han continuado en el tiempo, el último al escribir estas líneas en abril de 1996. Se circunscriben a una conversación entre amigos, sin alusiones a su experiencia, ni siquiera a sus sentimientos actuales sobre el particular. Próspera Muñoz ha vuelto a su tierra natal, a Jumilla, donde se ha reencontrado con su familia y consigo misma. Cierta día, antes de estas últimas experiencias, ella misma escribía en las páginas de "Más allá de los Ovnis" (Capítulo 18): *"En 1983, de la mano de Antonio Ribera, asistí a un congreso ufológico en Ciudad Real y a una nueva conferencia sobre Ovnis en Madrid, en 1985. A raíz de ofrecer mi testimonio públicamente en esos foros, diversos investigadores se fueron acercando a mí, al tiempo que lo hacían otros curiosos e interesados en el tema Ovni..."*

Fui, de esta forma, poniéndome al día de otras corrientes dentro de la ufología que ofrecían supuestos mensajes recibidos de entes ligados a los Ovnis."

El caso de Próspera Muñoz nació a la investigación con grandes inconvenientes, con demasiada precipitación por parte de los que se encargaron de ella. Sin garantías sobre las sesiones de hipnosis y sin medir la implicación personal que se le otorgaba a la testigo en los medios ufológicos. Cuando abordé su estudio en 1985 intenté conocer de diversos aspectos:

* El relato completo de su experiencia.

* La existencia de posibles testigos con los que poder corroborar sus declaraciones. Se presentaron tres muy evidentes: su padre, su tío y su hermana Ana. De mis investigaciones se puede colegir que ni su padre ni su tío guardan recuerdo alguno sobre aquellos sucesos, ni sobre posibles huellas, ni extraños aviones que despegan, lo que confirma su propio marido en conversaciones personales y telefónicas: *Ni el abuelo, ni el tío Juan recuerdan nada*, me dice. Su hermana Ana, después de mucho insistir, nos confirmó el 27/2/86 que recordaba que en el verano de 1947 sucedieron los hechos que se circunscriben a la observación de un objeto brillante, como niquelado, que se acerca hasta ellas sin ningún ruido: *daba la impresión de que se*

apoderaba de todo el entorno. Ante mi insistencia para obtener más datos, el silencio fue absoluto.

* Conocer su personalidad y establecer un cuadro médico que pudiera arrojar antecedentes clínicos. Fue una labor apoyada por diversos especialistas en medicina y grafólogos (ver CdU nº 4 - Dcbre 1988). La única conclusión posible es que Próspera podía haber inventado la historia, aunque no se apreciaban trastornos de personalidad graves. Por lo demás, su evolución clínica tampoco señalaba nada anormal hasta extremos de hacer sospechar que de ella se hubiera derivado la invención de la experiencia narrada.

* Encontrar evidencias físicas que sustentaran su relato. Ya hemos dicho que de los testimonios, sólo el de su hermana parece corroborar el inicio de los sucesos. Ninguna huella testificada, ninguno de los efectos de supuestas radiaciones, ni la aparición del objeto metálico a pesar de que fue buscado por un grupo de investigación de Gerona y por la misma Próspera y su esposo. Tampoco ha sido posible realizar las pruebas propuestas por Carlos Berché, que si bien nunca fueron rechazadas por la testigo, tampoco fueron aceptadas al final por su negativa a seguir investigando.

No puedo aceptar la realidad material de los hechos porque las evidencias demuestran que su historia es de otro aspecto, más cercano a lo psicológico y cuyas últimas causas no puedo revelar sin traicionar la confianza que ella misma depositó en mí. Me consta que ella me entiende y a fin de cuentas es lo que me importa en estos instantes. Quedaron por hacer algunas cosas, que sin duda nos hubieran llevado a conclusiones menos discutibles: el test psicológico, los RX y RNM propuestos por Berché, o haber encontrado el misterioso artilugio enterrado supuestamente por Próspera en la villa de su nombre, que en contra de la opinión de algunos se buscó y no se encontró.

Sus propias palabras podrían ser un buen colofón a todo el caso: *"Vengan del plano que vengan (otro planeta, otra dimensión o cualquier recóndito lugar de mi cerebro) (el subrayado es mío), merecen todos mis respetos y agradecimiento, ya que me obligaron a dar un gran paso en el camino de mi propia evolución personal"*.

Yo diría que Próspera dejó en el camino mucho de sí misma, sencillamente si no ha sido víctima de la presencia real de seres extraterrestres, si lo ha sido por su propio afán de saber y haberse prestado a ser conejillo de indias en manos de un cierto número de gentes. La lucha personal entre lo que su interior le decía, la necesidad de comunicarlo y la insana y morbosa

insistencia de muchos de los llamados investigadores hicieron de ella motivo de especulación, un ser curioso al que mostrar a las masas, reflexionando poco sobre el cómo hacerlo y qué podía producir en ella. No se ha dudado en esgrimirla como máximo exponente de un tipo de casos -las abducciones- en España, como tampoco se dudó en descalificar su caso sin entrar muy de lleno en él, sino valorando unas primeras manifestaciones, que el investigador inicial debió reservar para cuando hubiera profundizado más en todos los matices de la historia.

He seguido el caso de Próspera con enorme atención, dedicación y, ¿por qué no decirlo?, cariño. He procurado ser objetivo en mi búsqueda. Busqué en su personalidad, en sus antecedentes familiares, en la posibilidad de confirmación de otros testigos. He charlado de tú a tú con Próspera desde la más escrupulosa intimidad, en persona y por escrito, y creo conocerla mejor de lo que ella misma pudiera pensar. Jamás la traicioné en la amistad, ni en mis planteamientos, por eso he de reiterar que su caso viene de dentro, no de fuera. No han sido seres extraterrestres, sino su interior, su tremenda fuerza, su tremenda capacidad de entrega lo que han dado origen a esta historia increíble. Acumulo material como para escribir un libro que, algún día, si ella me autoriza, escribiré.

Gracias Peri por tu amistad y confianza, públicamente agradezco tu entereza y capacidad de dar. No desfallezcas, porque en definitiva has hecho lo que entendías mejor y ello es digno de respeto por mi parte. No debes sentirte mal, antes al contrario debes sentir el orgullo de la esposa incondicional, de la madre generosa, de la mujer valiente y del ser humano con mente abierta. Sean estas líneas homenaje a todo ello y si mi insistencia de tantos años te causó algún desasosiego, te ruego disculpas.



NOTAS:

- (1) Entre ufólogos, creyentes y contactados, pág. 177.
- (2) Ovnis: Experiencias y análisis, diciembre de 1990.
- (3) Ed. Planeta, S.A., 1984.



José Ruesga Montiel es sevillano. Tiene estudios de Arqueología y Arquitectura. Fundó, en 1969, la Red Nacional de Corresponsales (RNC) en España; en 1983 dio inicio a Cuadernos de Ufología, una de las mejores revistas del mundo sobre este fenómeno, y actualmente preside la Fundación Anomalía.

Dificultades con los escogidos

Kevin McClure alert us about the dangerous relation between the abductions tales and the mental health. In this case, the actor is a fourteen years old boy.

Por Kevin McClure (Reino Unido)

Tony Dodd y Jason Andrews - ¿Escogidos por los alienígenas?

Usted conocerá probablemente la serialización que durante cuatro días presentó el periódico sensacionalista SUN sobre la historia del chico de 14 años Jason Andrews, supuestamente abducido por extraterrestres. Con suerte, quizá también haya visto el convincente aunque triste artículo de James Dalrymple en el Daily Mail, tratando de entrevistar a Jason. Se encontró con que el muchacho tenía poco que decir, quienes realmente respondían eran su madre, Ann Andrews y la escritora Jean Ritchie, autores conjuntos de **Abducted: The True Story of Alien Abduction in Rural England** (Abducido. La historia real de una abducción alienígena en la Inglaterra rural).

El libro ha sido publicado por Headline, y les recomiendo que se lo compren si desean comprender cómo se extiende y alimenta el mito abduccionista, y lo cerca que está de convertirse en un culto, con su propio credo, sacerdotes y profetas. Pero no lo encargue a través de su biblioteca local, no querría que algún otro chico lo consultase más tarde y se creyese las extraordinarias alegaciones que contiene. A continuación expongo mi postura personal sobre todo el asunto. He tratado de no incluir demasiadas citas, pero se trata del interés público y de la protección de un menor, por lo que es importante ser preciso, en lugar de limitarse a escoger las frases más inquietantes de un libro ya de por sí preocupante.

Por lo menos, después de años de rumores, circunloquios y declaraciones aparentemente sin base sobre la realidad de las abducciones que ha investigado, el libro expone claramente la percepción de Tony Dodd sobre su propia relación con los alienígenas y las abducciones. Al igual que cierto lector comentaba en una carta reciente a una revista ufológica, ahora entiendo yo porque algunos miembros aparentemente inteligentes de la ufología actual presentan a Tony Dodd como una figura poderosa y misteriosa que posee información y conocimientos superiores al resto de los mortales. Otro amigo sugirió que, si tenía suerte, se me podría permitir la entrada al "inner sanctum" de Tony Dodd. Nunca me había dado cuenta de por qué la mayoría de los



comentarios tenían un tono religioso, místico. Ahora ya lo entiendo.

Echemos un vistazo a las pruebas disponibles sobre las creencias de esta persona que ha tenido, sin lugar a dudas, la mayor influencia en la forma como la opinión pública de este país considera el asunto de las abducciones y mutilaciones por parte de alienígenas, y a quien muchos en el extranjero consideran una autoridad en ambos campos. En una carta al veterano investigador de OVNI y triángulos voladores, Omar Fowler, que apareció publicada en la edición de Marzo/Abril de 1998 de la revista que éste dirige, OVNI, Dodd escribe:

"No tengo la menor duda de que algunos de los triángulos voladores observados en los últimos años son de origen terrestre. También estoy totalmente seguro de que algunas de las gigantescas naves triangulares vistas sobre Escocia y el Círculo Ártico, entrando o saliendo del mar, son extraterrestres. Mis informaciones procedentes

de las más altas fuentes me indican que existe una coordinación indudable y permanente entre una raza extraterrestre y nuestra propia gente. Existe también información substancial de que otra raza extraterrestre con intenciones malévolas nos visita. Parece que algún extraterrestre amistoso nos estuviera facilitando tecnología avanzada para permitirnos hacer frente a esos enemigos; de aquí, la nueva generación de naves triangulares. Las armas a utilizar parecen ser rayos de partículas muy avanzados cuyo empleo ha logrado grandes éxitos.

“Todo esto también confirma por qué se están descubriendo por todo el mundo tantas instalaciones subterráneas de gran tamaño, cuando se supone que estamos viviendo en una situación de paz. Y, desde luego, las mutilaciones de animales y humanos forman parte de esta misma situación.

“Por lo que se refiere a tu pregunta sobre los versos que recibí telepáticamente, como ya te dije, ése era sólo uno de los muchos mensajes que he recibido...”

La postura de Dodd aparece explicada en distintos puntos del libro. Casi al final se presentan las opiniones de distintos defensores de las abducciones (John Mack, Nick Pope, Maria Ward, James Basil, y el propio Dodd). Confirmando su creencia en el contacto directo que mencionaba en OVNI, los autores explican que:

“Tony Dodd está de acuerdo en que ser abducido debería ser considerado... como el principio de un viaje espiritual. Él ha puesto por escrito los mensajes que “recibe” en su mente procedentes de inteligencias alienígenas, y tales escritos se han empleado para ofrecer consuelo espiritual a muchas personas, particularmente a pacientes en hospicios que se acercan al final de su tiempo en la Tierra”.

Acostumbrado como estoy a las cosas más extrañas, esta referencia a “pacientes en hospicios” me dejó estupefacto. Mientras que los consuelos cristianos (o incluso espiritualistas) sobre vida después de la muerte no son infrecuentes entre los visitantes y trabajadores de los hospitales y hospicios, nunca había oído nada que tuviera connotaciones alienígenas. Es de suponer que los “mensajes” de Dodd ofrecen algún tipo de consuelo sobre la continuación de la existencia más allá de la muerte, a partir de su interacción con “extraterrestres”. Quizá se trate de esa proverbial promesa: “estaremos allí para recibirte”.

Reprimiré de momento mis comentarios para dejar que Ritchie y Andrews expliquen más cosas sobre las experiencias y creencias de Tony Dodd:

“En la actualidad Tony sospecha que su experiencia inicial con el OVNI fue una introducción organizada de forma deliberada por los alienígenas. Él cree haber sido abducido regularmente durante muchos años... y haber sido escogido para transmitir mensajes promoviendo la paz mundial y un mayor entendimiento del cosmos. Los mensajes “aparecen” en su cerebro, y son tan distintos de sus patrones de pensamiento propios que Tony está seguro de que le han sido transmitidos por unos alienígenas benévolos... Tony no piensa que todos los extraterrestres sean benévolos, ni tampoco que la Tierra esté siendo visitada por una raza particular de seres espaciales, sino por varias. Suscribe también la idea de que los gobiernos de todo el mundo están involucrados en encubrimientos, y que saben mucho más sobre las actividades alienígenas de lo que admiten ante la opinión pública”.

Los autores nos relatan uno de los primeros encuentros entre Jason y Tony. Me preocupa seriamente lo que parece que Dodd consideró oportuno decirle al chico, entonces de unos 11 ó 12 años, poco después de que sus padres quedaran convencidos (tras ver un programa de televisión donde apareció la regresión de un “abducido”) de que la explicación de sus problemas de comportamiento era una abducción alienígena y se pusieran en contacto con Dodd pidiéndole ayuda. Se incluyen las siguientes citas textuales de Tony:

“Por teléfono, él describió a Jason su propia abducción, admitiendo que también estaba asustado... “Todavía vienen por mí, y aunque sé que no pretenden hacerme ningún daño (y lo he aceptado), todavía me asusta terriblemente... Habiendo visto sus naves y el impresionante poder que poseen, sé que nunca podremos detenerlos. ¿Cómo diablos vas a luchar contra algo que no sólo puede paralizarte, sino hacerte levitar fuera de tu hogar a través de las paredes?”

Otra cita textual de Dodd:

“Creo que los alienígenas lo seguirán durante muchos años, probablemente el resto de su vida. Pero él acabará aceptándolo. Encontrará una forma de hacerlo”.

“Creo que quizá, eventualmente, Jason resulte ser un abducido muy importante. Algunas de las experiencias que ha tenido me hacen pensar que está siendo moldeado para convertirse en “maestro”, un humano al que los alienígenas confiarían sus mensajes para el resto de la Humanidad”.

Parece como si Dodd hubiera encontrado en Jason alguien con experiencias (y poderes) muy similares a las suyas. Quizá piense, como hacen algunos líderes de

sectas, que ha encontrado su sucesor, un joven capaz de percibir, y transmitir, esos mensajes de los alienígenas.

Quizá Uds. sepan que cuando Tony Dodd escribió por primera vez sobre este caso en el número de marzo/abril de 1996 del UFO Magazine, yo critiqué repetidamente las afirmaciones que hacía. En aquel entonces, el muchacho era identificado como "Jason Williams" y aunque sólo contaba 11 años de edad, la revista decidió publicar fotos suyas (limitándose a ocultarle los ojos con una tira negra) así como del entorno cercano a su hogar familiar.

Yo le preguntaba muy especialmente si era cierto, como Dodd aseguraba, que Jason había sido "expulsado de la escuela por comportamiento destructivo". Si había sido "llevado urgentemente a un hospital en tres ocasiones distintas cuando, de forma inquietante, en cada ocasión, la madre de Jason había descubierto una extraña marca circular rojiza en su estómago, que ella describía del tamaño de su mano". Qué servicios sociales habían sido notificados sobre estas supuestas y misteriosas lesiones o sobre las marcas de pinchazos que se dice que también mostraba el muchacho, y asimismo sobre el extraordinario y anómalo comportamiento del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación (MAPA), entre otros muchos puntos sin el menor sentido. Acabé recibiendo una carta de su abogado recomendándome que no escribiese nada sobre el caso: Daryl Imple sugiere que la familia ha recibido 60.000 libras por el libro y el serial.

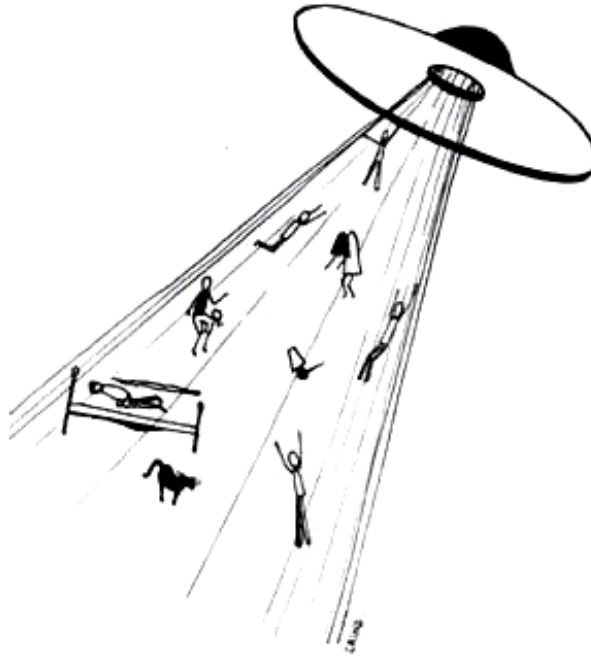
Yo haré la crítica literaria del libro para Fortean Times (N.T.: y Magonia) y sospecho que con el paso del tiempo este libro sería ampliamente comentado, al tratarse del primero en nuestro país que va más allá de los meros informes y desarrolla toda la fe abduccionista de pleno. Centrándose en los hechos, el libro parece decir que Jason no fue expulsado del colegio, no fue llevado urgentemente tres veces al hospital, y cuando realmente acudió allí fue por unas marcas distintas a las que describe Dodd. Dodd escribió que Jason tenía 8 años cuando empezaron las experiencias; el libro dice que sólo tenía 4 años. La historia sobre el MAPA ha cambiado radicalmente, con animales vivos en una versión, muertos en la otra, para cuya retirada fueron necesarios varios vehículos en una, sólo dos en la otra

versión; pero aún así la historia del MAPA sigue sin tener ni pies ni cabeza.

Lo que resulta claro de ambas versiones es que la familia ha escogido creer que el preocupante comportamiento de su hijo (que lo había llevado con anterioridad ante un psicólogo infantil y varios doctores) se deriva de las repetidas abducciones a las que ha sido sometido por parte de seres alienígenas, y no tiene ninguna otra causa. Compraron libros sobre OVNI, se sumergieron a fondo en esta cultura, y salieron a la búsqueda de un investigador, encontrando a Tony Dodd. Parece que, desde entonces, han ido aflorando todo tipo de recuerdos (sin necesidad de hipnosis regresiva). Una periodista nacional, aparentemente de cierta fama, consideró apropiado escribir un libro sobre las reminiscencias que Jason iba desarrollando y sobre las ideas de Dodd en lo referente a alienígenas, implantes (parece que Jason tiene dos) y las maravillas de los recuerdos recobrados bajo hipnosis. En la línea de algunas de las más opresivas creencias norteamericanas que ven la abducción como un fenómeno generacional, la madre ha empezado a creer que también ha sido abducida, y ha

encontrado así la explicación de un antiguo aborto, en la convicción de que el feto le habría sido arrebatado por los alienígenas, y pudiera incluso haber sido un híbrido humano-alienígena. El hijo mayor relata ahora sus propios encuentros con extraterrestres. Y (a imitación del éxito de los grupos de apoyo a los testigos en Estados Unidos y otros países logrando mantener a los abducidos en el buen camino, en apoyo de la creencia abduccionista) Jason ha sido paseado por todo el país para conocer y relacionarse con otros abducidos nacionales, entre ellos Maria Ward y James Easton.

Las experiencias de esta familia encajan perfectamente en los moldes de Dodd respecto a la experiencia abduccionista, particularmente en lo referido a las mutilaciones de animales. Por desgracia, Ritchie parece no estar familiarizada con ningún otro campo de sucesos anómalos, del desarrollo del comportamiento y las creencias dentro de una secta, o de la forma en que un niño vulnerable y problemático puede ser manipulado, como muchos otros seres humanos, hasta llegar a creer en la realidad de unos sucesos que nunca ocurrieron.



Ella nos informa, sin manifestar la menor preocupación, como Jason desapareció una noche y cuando su hermano informó a la familia que “esos bastardos lo han vuelto a coger. Sabía lo que estaba pasando pero no podía moverme, no podía detenerlos”, otro abducido decidió que no debían informar a la policía, ni pedirles ayuda para localizarlo, ya que “acudir a la policía, cuando ellos ya saben la explicación de todas estas desapariciones, sólo pondría las cosas mucho peor para el chico...”

Desgraciadamente la familia estaba tan convencida de la explicación abduccionista que aceptaron el consejo; un consejo que en mi opinión ningún padre debería aceptar jamás.

Ritchie parece no haber hecho nada para cuestionar las creencias, ni para pedir pruebas al MAPA, la policía o a la sociedad defensora de animales sobre si la familia había informado de actos criminales por causar daños o matar animales. Aunque la regresión hipnótica no se ha empleado en esta ocasión (resultaba innecesaria), Ritchie incluye un extenso panegírico de la misma, sin mencionar que está totalmente desacreditada como herramienta para la reconstrucción correcta de hechos reales, ni tampoco los problemas que presentan los falsos recuerdos, cuando no existe ninguna otra evidencia objetiva que los corrobore. Y en este caso, no hay ninguna.

Se trata de un caso triste, desconsiderado y deprimente donde un muchacho está siendo paseado por todos los medios de comunicación, mientras resulta claro que no todos han estado diciendo la verdad de lo ocurrido. Como ya sabemos, las mutilaciones de animales que Dodd publicita, muy rara vez, si alguna, acaban en manos de la policía o la sociedad defensora de animales. En esta ocasión, los animales muertos parecen servir sólo como evidencia de una supuesta interacción con los alienígenas. Lo mismo parece ocurrir con el propio Jason.

Ahora ya podemos especular sobre los motivos por los que Dodd no parece responder frente a los niños heridos y secuestrados, o frente a los animales mutilados o muertos, de la misma manera que lo haríamos la mayoría de nosotros. Sobre por qué no denuncia estos asuntos a la policía (pese a sus largos años de servicio en el cuerpo) o a la sociedad protectora de animales, para que sean investigados por seres humanos y quizá acaben en los tribunales humanos. No sólo es razonable especular. Diría que es realmente en beneficio público que lo hagamos.

Personalmente sospecho que Dodd no denuncia los hechos porque “esta situación de mutilaciones animales y

humanas es parte de todo esto”. Porque “sé que nunca podremos detenerlos. ¿Cómo diablos vas a luchar contra algo que no sólo puede paralizarte, sino hacerte levitar fuera de tu hogar a través de las paredes?”. Porque “desearía poderle prometer a Jason que todo esto acabará algún día, pero es muy poco probable. Habiendo sido seleccionado para múltiples abducciones, creo que los alienígenas lo seguirán durante muchos años, probablemente el resto de su vida”. Y quizá no se dirige a los departamentos gubernamentales, como el MAPA, porque “suscribe también la idea de que los gobiernos de todo el mundo están involucrados en encubrimientos, y que saben mucho más sobre las actividades alienígenas de lo que admiten ante la opinión pública”. ¿Para qué contarle a un funcionario menor del gobierno lo que tú piensas que sus superiores finales no sólo ya conocen, sino están “ocultando a la opinión pública”?

No tengo ninguna razón para dudar de la sinceridad de Tony Dodd, ni de su compromiso con su papel como portavoz de los extraterrestres. Pero existen pocas razones para creer que, sin su intervención, ni el artículo ni el libro hubiesen visto la luz. Ritchie y la familia Andrews están sujetos a críticas (como también los servicios médicos y sociales que parecen haber dejado que tuviera lugar esta tragedia psicológica, cuando yo personalmente, mencioné el asunto a los servicios sociales del condado de Kent con suficiente detalle), pero el foco de atención debe centrarse ahora en Dodd. Tengo entendido que ni él ni su esposa se encuentran bien de salud en estos momentos y que puede haberse retirado (de forma temporal o permanente) de la investigación activa. Pero incluso si fuera así, y aunque no le deseo ningún mal, el legado que ha dejado con este libro es demasiado peligroso, demasiado amenazador para la salud psicológica y la tranquilidad mental de muchos otros niños y adultos que pudieran creer sus declaraciones, como para dejarlo pasar sin retarlo a un debate público sobre lo exacto de su contenido.

Una grave consecuencia de la forma en que este muchacho ha sido rodeado por creyentes abduccionistas se pone de manifiesto con otra cita textual del libro:

“El momento más deprimente y descorazonador que he tenido mientras elaboraba el presente libro fue cuando le pregunte a Jason qué creía que le depararía el futuro. Se encogió de hombros y dijo que no pensaba que fuera a mejorar, ni se veía aprendiendo a aceptarlo. Me puso los pelos de punta cuando me contó lo seriamente que había pensado en suicidarse, llegando incluso al extremo de irse al bosque con una cuerda pensando en ahorcarse... de repente, toda esa fachada se rompió y las lágrimas afloraron a sus ojos mientras insultaba agriamente a aquellos extraños no invitados que le habían robado tanto de su juventud.”

En cualquier otro contexto, el animar, incluso diría el persuadir, a un niño para que acepte ideas que lo lleven no sólo a considerar el suicidio, sino a obtener los medios necesarios hasta el punto de dirigirse al lugar elegido para ello, sería considerado con la máxima seriedad. No se me ocurre ningún motivo por el que el contexto de una creencia en abducciones alienígenas debiera provocarnos menor preocupación, indignación o intervención por parte de individuos o agencias cuya responsabilidad legal, o preocupación real, debería ser la protección y el bienestar de los niños. Quizá sea necesario establecer entre los diferentes responsables a nivel nacional una directriz sobre si cualquier niño, (y menos aún uno que ya ha necesitado los servicios de un psicólogo infantil) debe ser, como se nos dice repetidamente en el libro, "aconsejado" por aquellos que creen haber sido asimismo abducidos por alienígenas.

Queda mucho trabajo por hacer en un caso que, o acaba estableciendo definitivamente el mito abduccionista en el Reino Unido, o presenta un atajo para que la sociedad adquiera una comprensión más crítica sobre cómo trabajan las sectas y los grupos creyentes, y sobre cómo puede la gente acabar convenciéndose de la realidad de lo irreal. Quizá, si trabajamos realmente a fondo, podemos movernos hacia un mejor entendimiento de las experiencias centrales sobre las que se elevan las distintas formas de visiones y encuentros con lo aparentemente no humano. Necesitamos hacer mucho más que limitarnos a decirle a las víctimas que están mintiendo, porque ellas son por lo general completamente sinceras en sus creencias respecto a lo que les ha ocurrido, y en su creencia de que otros pueden tener, y tendrán, esas mismas experiencias. La construcción de una cosmología irracional sin pruebas es una consecuencia frecuente de tan sinceras creencias.

Mi punto de vista es que la primera etapa en la investigación de cualquier caso es la búsqueda de inconsistencias y contradicciones en las pruebas tal como se presentan. En este caso tenemos la suerte de contar con dos relatos separados sobre los mismos sucesos y experiencias: el artículo de UFO Magazine escrito en 1996, y el libro aparecido en 1998. Dado que ambas versiones están aparentemente basadas en la "rigurosa" investigación desarrollada por Tony Dodd, cualquier credibilidad queda muy disminuida si no se ofrecen soluciones a tales inconsistencias. De momento, me he dirigido a la empresa editora pidiendo su opinión, no sólo sobre las aparentes contradicciones, sino más en concreto sobre tres puntos clave: la organización del suicidio, la decisión de no acudir a la policía cuando Jason desapareció, y la falta de denuncia de todas esas supuestamente inexplicadas muertes y agresiones entre

los animales domésticos (y en libertad). Les notificaré en estas páginas de cualquier respuesta que reciba, pero ahora quisiera conocer sus opiniones sobre cómo y ante quién habría que llevar este asunto. Esta situación no tiene precedentes en este lado del Atlántico, y creo que es el momento justo para tratar de evitar que se repita. 

Publicado originalmente en "Abduction Watch", Nº 8/9, marzo / abril de 1998.

<http://www.magonia.demon.co.uk/abwatch/aw8.html>

Traducido por Luis R. González Manso. Febrero 1999.

ME PARECE QUE HE VISTO UN LINDO CONEJITO

Un estudio de la Universidad de Washington ha demostrado que nuestros recuerdos de eventos pasados son increíblemente maleables y de escasa confiabilidad. En una presentación en la Universidad de Glasgow se señaló que "en cierto sentido la vida es una permanente alteración de los recuerdos, donde las memorias son formadas según la nueva información que va llegando".

Para probar esta hipótesis, Jacquie Pickrell, una candidata a Doctora en Psicología, y la profesora de Psicología Elizabeth Loftus, presentaron un grupo al que se le había mostrado a Bugs Bunny (el conejo de la suerte) dándose la mano con visitantes de Disney World. Más del 30 por ciento de quienes vieron esas imágenes también recordaban haberse encontrado con Bugs Bunny cuando visitaron Disney en su infancia. Como cualquiera de nosotros con un mínimo conocimiento de los dibujos animados sabe, Bugs Bunny no es de la Disney y nunca ha aparecido como parte del parque Disney.

Este trabajo muestra que la gente puede ser convencida (algunos dirían engañada) de que crea que han experimentado algo cuando niños o en el pasado que realmente jamás sucedió. Para publicistas y empresas de marketing esto puede ser una herramienta muy poderosa. Por ejemplo, Stewart's, una cervecera, descubrió cómo la gente puede usar nueva información para rehacer sus biografías, cuando pusieron "viejas escenas" en sus botellas. Entonces los adultos recordaron que bebían ese producto cuando eran niños, aunque esta bebida no apareció hasta los noventa.

En términos ufológicos, las implicancias de este trabajo son profundas. En la literatura hay cientos de casos de personas que recuerdan avistamientos OVNI y encuentros con alienígenas en su infancia, pero nunca reportaron esas experiencias en su momento. También la literatura está llena de casos de "platillos volantes" vistos antes de 1947, pero jamás reportados hasta varios años después.

(Nigel Watson, en *Magonia Supplement* Nº 37, 5 de octubre de 2001 - Traducción: D. Zúñiga)

El problema de las abducciones múltiples

Luis Gonzalez reviews the Allagash abduction case, from now on Raymond Fowler's book about this report. All this enter in the multiple abductions problem.

Por Luis R. González Manso (España)

En su búsqueda de cualquier elemento que pudiera dotar de verosimilitud a los relatos sobre abducciones por extraterrestres, sus defensores han intentado hallar testigos adicionales independientes. Sin embargo, el éxito ha sido bastante escaso. El ejemplo más conocido, la abducción de Travis Walton en 1975 (que aparecerá reseñada en un par de números más de esta revista), si somos precisos, **no** fue observada por sus compañeros de trabajo, quienes salieron huyendo del lugar cuando el rayo azulado golpeó a Travis lanzándolo a varios metros de distancia.

Por el contrario, existen varios casos de testigos adicionales que confirman precisamente la irrealidad de la supuesta abducción. El más conocido es el de Maureen Puddy, quien el 22 de febrero de 1973 describió cómo era abducida a bordo de un OVNI, ¡mientras en realidad se encontraba en su propio automóvil acompañada por dos ufólogos!

Como alternativa, los partidarios de los secuestros por parte de seres alienígenas se han aferrado a las llamadas abducciones múltiples. De hecho, el primer incidente de abducción divulgado públicamente involucró a los dos miembros del matrimonio formado por Barney y Betty Hill. Y no son pocos los casos similares (Aveley, Pascagoula, etc.) que se han ido conociendo con el paso del tiempo.

No obstante, los escépticos han argumentado que podrían darse complicadas interacciones entre los supuestos testigos (y también con los investigadores) hasta conformar un relato coincidente, sin garantías de que fuese real. Por ello, y ante el creciente número de abducciones conocidas, los ufólogos creyentes se han centrado en aquellos casos donde los testigos no tenían ningún tipo de relación familiar ni profesional, o se hubieran separado al poco tiempo del incidente sin tiempo para comentarlo y "acordar" un relato homogéneo.

Por desgracia, las cosas no son tan sencillas. Para comprobarlo pasaremos revista a un libro publicado en Estados Unidos sobre el conocido caso Allagash.

THE ALLAGASH ABDUCTIONS:

Undeniable evidence of alien intervention

LAS ABDUCCIONES DE ALLAGASH:

evidencia incontrovertible de una intervención alienígena

Raymond E. Fowler, Wild Flower Press, USA. 1993. 347 páginas.

El 6 de mayo de 1988 Raymond E. Fowler acudía al PSI Symposium para hablar de abducciones. Uno de los testigos, Jim Weiner, al que se le había diagnosticado epilepsia temporolímbica en 1982 a resultas de un accidente casero varios años antes, se encontraba en tratamiento y contó a su terapeuta varias experiencias nocturnas que le perturbaban desde 1980 (despertarse y descubrir extrañas criaturas que lo miraban, lo levitaban de la cama con parálisis temporal y hacían algo con sus genitales). Jim pensaba que podían estar relacionadas con un encuentro cercano con un OVNI que junto a su hermano mellizo y otros dos amigos habían tenido en 1976 (1) durante una excursión en canoa por los bosques de norte de Maine (Allagash Waterway - Parque Nacional Baxter). Su hermano y amigos también habían sufrido pesadillas desde entonces.

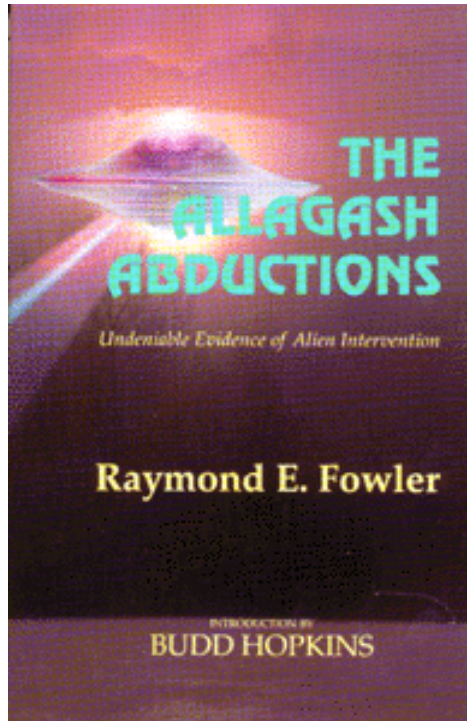
Jim acababa de leer **Communion**, y dado que dichas experiencias no correspondían necesariamente con posibles efectos de su epilepsia, su psiquiatra le recomendó contactar con algún ufólogo. Y éste acabó siendo Fowler. Los cuatro testigos habían seguido en contacto desde entonces (Charlie Foltz vivía en los mismos apartamentos que Jim y Chuck Rak vivía cerca de su hermano Jack en la zona rural de Vermont).

Jim y Jack nacieron el 8/10/52 en una zona rural de Allentown (Pennsylvania) y fueron educados como católicos. Jim se graduó en Psicología y Jack en Arte. En la actualidad (1993) Jim es profesor de Arte Computarizado en la propia facultad y Jack se ha ido al campo montando desde su propia casa (también construida por él mismo en medio del bosque) una empresa de arte por ordenador.

Chuck Rak nació el 23/1/49 en Waban (Massachusetts).

Tuvo una infancia muy difícil y viajó por toda Europa con su padre divorciado. Le gusta mucho el excursionismo. Conoció a los Weiner en la facultad de Arte. Actualmente es artista, pintando caricaturas en centros comerciales.

Charlie Foltz nació el 11/1/50 en Sharon (Pennsylvania). Tuvo una infancia de granjero feliz y luego se alistó en la Marina donde trabajó en la retirada de residuos radiactivos de los submarinos atómicos. Al volver a la vida civil trabajó como técnico en motores eléctricos y tomaba cursos nocturnos de arte. También conoció a los demás en la facultad. En la actualidad (1993) trabaja como ilustrador médico en un centro de veteranos y dedica el tiempo libre a actividades de su logia masónica como ayudar en hospitales, etc.



campamento. Fue entonces cuando apareció a sus espaldas la bola de fuego. Chuck, que iba al último, se volvió y la vio situada a unos 100 m de altura, elevándose entre los árboles. Llamó la atención de los demás y dejaron de remar, volviéndose. Quedaron inmóviles viendo una esfera luminosa pulsante de unos 30 m de diámetro, inmóvil y silenciosa. Entonces Charlie le hizo señales con la linterna y la bola empezó a acercarse hasta unos 15 m del agua. Decidieron huir remando (aunque Chuck se había quedado inmóvil mirándola) y entonces de la parte inferior del objeto salió un haz de luz que se les acercaba poco a poco. Lo siguiente que recuerdan (aunque con contradicciones) es estar en la orilla viendo cómo el objeto se alejaba (ascendiendo en un ángulo de 45 grados hasta

perderse tras unas nubes), y que la gran fogata estaba apagada (única indicación de que pudiera haber pasado mucho tiempo) (3). Esto es todo lo que recuerdan. Las notas de viaje y diarios que llevaban cuidadosamente hasta ese momento se reducen drásticamente en los días posteriores del viaje (no se dan más datos al respecto).

Las sesiones de hipnosis empezaron el 12/01/89 con Jim Weiner. No se permitió nunca la presencia de los demás, aunque tras cada sesión sólo se les pedía que no lo comentasen entre ellos, ni leyesen sobre OVNI, negándose además los investigadores a comentar lo relatado hasta completar la serie de regresiones hipnóticas. Costó trabajo que fuera más allá de lo que recordaba de forma consciente, pero al final salió todo. Lo más impresionante fueron las emociones exhibidas por Jim. Durante la segunda sesión el 25/02/89 se pudieron obtener muchos más detalles. Al acabar, Jim dijo que la siguiente visita de los seres tuvo lugar en 1980, cuando empezaron sus "pesadillas" (4).

Jack fue hipnotizado el 15/04/89 en presencia de su esposa Mary. Era mucho más parlanchín y excitable que su hermano, pero costó poco esfuerzo colocarlo en una hipnosis profunda. Al primer intento no recordaba ninguna abducción, pero al profundizar en la hipnosis relata su llegada al interior del OVNI, etc. A instancias de Fowler, Jack asegura que volvió a verlos en sus sueños "hacía menos de un año", entrando en su casa de

perderse tras unas nubes), y que la gran fogata estaba apagada (única indicación de que pudiera haber pasado mucho tiempo) (3). Esto es todo lo que recuerdan. Las notas de viaje y diarios que llevaban cuidadosamente hasta ese momento se reducen drásticamente en los días posteriores del viaje (no se dan más datos al respecto).

Las sesiones de hipnosis empezaron el 12/01/89 con Jim Weiner. No se permitió nunca la presencia de los demás, aunque tras cada sesión sólo se les pedía que no lo comentasen entre ellos, ni leyesen sobre OVNI, negándose además los investigadores a comentar lo relatado hasta completar la serie de regresiones hipnóticas. Costó trabajo que fuera más allá de lo que recordaba de forma consciente, pero al final salió todo. Lo más impresionante fueron las emociones exhibidas por Jim. Durante la segunda sesión el 25/02/89 se pudieron obtener muchos más detalles. Al acabar, Jim dijo que la siguiente visita de los seres tuvo lugar en 1980, cuando empezaron sus "pesadillas" (4).

Jack fue hipnotizado el 15/04/89 en presencia de su esposa Mary. Era mucho más parlanchín y excitable que su hermano, pero costó poco esfuerzo colocarlo en una hipnosis profunda. Al primer intento no recordaba ninguna abducción, pero al profundizar en la hipnosis relata su llegada al interior del OVNI, etc. A instancias de Fowler, Jack asegura que volvió a verlos en sus sueños "hacía menos de un año", entrando en su casa de

Vermont mientras dormía junto a su esposa (p. 99). Entonces también ella empezó a recordar sueños extraños, ¡y Fowler, tan tranquilo, los dejó irse asustados al terminar la sesión!

Charlie Foltz fue hipnotizado el 20/05/89. Se pasó toda la declaración sonriendo (¿nerviosismo o...?) y su relato no fue cronológico sino que saltaba de un segmento a otro del mismo, costando mucho extraérselo. Fowler no le preguntó si los había visto de nuevo. Después supieron (p.217) que había visto un OVNI en la primavera de 1970 como marinero en un barco a 300 millas de la costa española... ¡durante una misión secreta!

Chuck Rak fue hipnotizado en dos ocasiones: el 10/06/89 (en presencia de Mary Weiner) y el 3/10/89. No se indica la razón ni lo que se descubrió en cada ocasión, pero no mostró mucha emoción ni una hipnosis tan profunda. Cuando Fowler le preguntó si los había visto antes (no después, como a los demás) contestó que los había visto de niño en su cuarto (y nunca después) (5). Entonces Mary Weiner recordó que los mellizos le habían contado sobre un fantasma que habían tenido en su casa de pequeños.

Se volvió a hipnotizar a Jack Weiner el 22/07/89 para analizar lo de su sueño. Cree que sería un viernes del mes de mayo, cuando su hermano ya había hablado con Fowler. Recuerda cómo lo despierta el perro que quiere salir, ve una luz brillante por la ventana y sale con la mascota en su dirección, pero repentinamente decide volver y meterse de nuevo en la cama con el animal. Entonces nota que apartan las sábanas y ve a dos seres (como los de antes, pero vestidos de otra forma) que los levantan de la cama (a su esposa y a él) y los hacen andar hacia la luz; acto seguido se encuentra dentro de una habitación donde vuelven a examinarlo. De allí a otra habitación con luz anaranjada donde ve una especie de máquina que cambia de forma hasta envolverlo, y sigue cambiando de forma para hacerle más pruebas. Escucha frases sueltas por telepatía que entiende ¡incluso cuando hablan entre ellos! Se encuentra de nuevo en el jardín y vuelve a ver a su esposa y le dicen "que me vaya a la cama y me acueste y que no se lo diga a nadie o me perjudicará" (para entrar pasa a través de la puerta cerrada, pero no es un viaje astral porque al llegar a la cama no ve sus cuerpos). Consultado, no ha vuelto a ver los seres desde entonces.

Para contrastar se intentó hipnotizar a Mary Weiner el 12/08/89 en presencia de la esposa de Chuck, pero sin conseguirlo. Sólo algunas respuestas inconscientes mediante un péndulo. "Había fallado a su esposo" (p.

183) así que hicieron otro intento el 16/09/89, esta vez sola. Pero también falló, así que Fowler se dedicó a buscar pistas de que ella también hubiera sido abducida. Y encontró un sueño donde Jack se levanta a sacar el perro y pasa a través de la puerta... y otro, sobre un ciervo con grandes ojos que la miraba en su cama.

Los padres de los mellizos habían visto en diversas ocasiones a finales de los años cincuenta una figura barbuda y con túnica brillante en su hogar. Jim escuchaba voces que repetían su nombre y poltergeists. Jack vio a "Harry, el fantasma" muchas veces pero por lo general, sólo ruidos, puertas cerrándose y sábanas que volaban, hasta los quince años de edad. En cambio, Jim una vez se perdió en una tormenta y tras ser hipnotizado el 10/03/90 resultó ser una abducción (6). Los seres iban con túnica y capucha, lo tumban en una mesa vestido y luego desnudo (pese a ser invierno). Lo examinan boca abajo, lo pinchan, y le insertan algo en la nuca. No recuerda nada más. Jim también reveló antes de su primera hipnosis que había visto un OVNI una noche de marzo de 1973 paseando con unos amigos (unas luces rodando de izquierda a derecha en el cielo, a las que hizo señales con una linterna, y parecieron responder). Después de 1980 tuvo un par de "sueños" y entre 1982 y 1988 muchas "visitas nocturnas". En cambio Jack empezó a tener pesadillas a partir de 1986.

En plena investigación, el fin de semana del Día de los Veteranos (¿11/11/89?) Charlie lo pasó en la casa de Jack y Mary para ayudarles a cortar leña de cara al invierno. Comentó haber tenido un extraño sueño, que bajo hipnosis el 20/01/90, resultó tratarse de 7 u 8 seres entrando en la casa y ordenándole dormir. Le preguntan si fue un sueño y dice que sí, así que insisten hasta que cambia de opinión (p. 220).

Jack también recuerda un sueño similar al de Charlie, pero a principios de octubre de 1989. Tras hipnotizarlo el 10/03/90, parece que vinieron a decirle que no hablara (¡y se lo dicen para luego borrarle!). Bajo hipnosis, menciona que cree que le hicieron algo más a los cuatro durante su abducción pero que todavía no es el momento de revelarlo (p. 251).

En enero de 1981 Jack había descubierto un extraño bulto en su tibia. Se lo extrajeron en el hospital y resultó ser alguna especie de tumor benigno inusual. Al intentar obtener el informe original descubren que el tumor fue analizado en un instituto militar de patología (algo nada habitual), pero tras algunas dificultades consiguen una copia. Bajo hipnosis el 10/03/90 Jack no recuerda nada hasta que lo presionan. Aparentemente se lo implantaron

en 1976 y cuando lo secuestran de nuevo en mayo de 1988 los alienígenas descubren la cicatriz de habérselo extirpado... y luego, tras el sueño de Charlie en noviembre de 1989, nota que la planta del pie derecho se le ha cuarteado y le duele (p. 266). Bajo hipnosis recuerda que los seres lo tocaron allí (ya no es un sueño). Puestos a buscar, los demás testigos también tienen marcas que pudieran estar relacionadas:

Charlie.- Pierna izquierda, en la parte interior del muslo: una pequeña hendidura.

Chuck.- Marca reciente en la espalda, entre los omóplatos, como una quemadura.

Jim.- Ambas tibias: zonas elípticas sin pelo, justo encima de la espinilla. Problemas médicos tras un accidente en 1978 que lo hicieron estar hospitalizado muchas veces, hasta que en 1983 se le diagnosticó epilepsia temporolímica.

No podían faltar los M.I.B. (pero no de negro sino con camioneta y pelo corto) ni helicópteros negros sin marcas que sobrevuelan la casa de Chuck en octubre de 1989 tras su segunda sesión de hipnosis. También todos experimentaron grandes cambios de personalidad tras su abducción de 1976, con mayor interés hacia las ciencias, las computadoras y las nuevas tecnologías (p. 317). Por otro lado, Charlie y Jim han pasado afirmativamente pruebas poligráficas, mientras los otros dos (Chuck y Jack) han decidido vender un relato ilustrado por ellos mismos sobre lo ocurrido. Chuck se ha metido mucho en el mundillo OVNI y cree haber sido influenciado para montar la excursión donde fueron abducidos. Jack está seguro de que será examinado de nuevo. Jim no piensa que los alienígenas sean benévolos y cree en el encubrimiento gubernamental además de interesarse por muchos temas esotéricos, habiéndose unido a un grupo de autoayuda para abducidos organizado por el Dr. John Mack.

Pero volvamos a la supuesta abducción inicial. He preparado la tabla adjunta (ver TABLA 1) donde se disecciona el incidente según las declaraciones de cada uno de los testigos. Una lectura ponderada de la misma demuestra que las diferencias entre los distintos relatos son insuperables. Es admisible que los recuerdos de los cuatro amigos difieran en detalles, especialmente si se emplea una técnica tan controvertida como la regresión hipnótica, pero aún así debería haber algunas constantes donde todos coincidiesen. Todo lo contrario. Difieren en el orden de llegada al OVNI, en el orden en que fueron examinados, etc. Los exámenes que cada uno afirma haber sufrido no coinciden con lo que los demás vieron que los seres le hacían. Por no mencionar

operaciones tan increíbles como dejar al descubierto las costillas sin la menor pérdida de sangre.

¿Cómo puede alguien considerar que ésta es la mejor evidencia disponible cuando los testigos ni siquiera son capaces de coincidir en la descripción del interior de la supuesta nave ni tampoco de los supuestos seres?. Jim y Chuck mencionan tres dedos, mientras Jack habla de cuatro dedos oponibles dos a dos.

CONCLUSIONES

Tras 25 años (la primera "epidemia" de abducciones conocida tuvo lugar en los Estados Unidos en 1975, justo poco después de la emisión a escala nacional de un documental televisivo de dos horas reconstruyendo la abducción de los Hill) seguimos sin tener evidencias contrastadas de la realidad de este fenómeno. Ya se ha comentado el poco valor probatorio de los llamados "implantes"; ahora hemos visto las deficiencias de las abducciones múltiples.

Pero la lucha sigue con el empleo de las más avanzadas técnicas disponibles: análisis de ADN alienígena ("Strange Evidence", Bill Chalker, *International UFO Reporter*, primavera de 1999 - versión en castellano, "Extraña evidencia", en Cuadernos de Ufología Nº 25-26, año 2000, pps. 110-135), cámaras de vigilancia automáticas que captan una abducción en progreso ("An analysis of missing time captured on videotape", John Carpenter, *MUFON UFO Journal*, May 1999), etc. Todo parece indicar que estas historias continuarán. 

NOTAS:

- (1) Su hermano Jack, en la página 32, asegura que las pesadillas comenzaron sólo dos años antes de 1988.
- (2) Estaban en una zona pantanosa, donde el agua había cubierto algunos árboles (p. 38) (lo que indica una profundidad de varios metros) y sin embargo, según las revelaciones de Chuck (p. 144), uno de los seres -al colocarlos en la canoa- ¡estaba metido en el agua hasta media cintura!.
- (3) Durante la hipnosis nunca se intentó comprobar la hora con los relojes que seguramente llevaban. Sólo Jack dice, cuando ya llevaban un rato pescando, que son pasadas las 21 horas -p. 68- Y Charlie al acabar dice que eran las 22:10 - p. 104.
- (4) Fowler preguntó "cuando", no "si" había vuelto a verlos - p. 63.
- (5) Según se relata al comienzo del capítulo 7, cuando el 14/12/74 (menos de dos años antes del presente caso) hubo un avistamiento con huellas en la zona, el propio Fowler envió a un colega a investigarlo, éste tuvo un accidente de coche a la vuelta, y quién lo auxilió fue ¡Chuck Rak!. Él mismo lo reveló a las primeras de cambio cuando

mencionó que era el "segundo" ufólogo que se encontraba en la vida.

(6) Contradicción: Jim -p. 201- dice que nacieron en 1951 y que lo de la tormenta ocurrió en 1963, con nueve o diez años. No se intentó confirmar la fecha con otros miembros de la familia.

Nota de los Editores: Éste es un extracto del artículo del mismo nombre publicado en Cuadernos de Ufología Nº 25/26, 2000. El original no tiene los llamados a pie de página, pero sí una riquísima bibliografía.

Los detalles de otro ejemplo de abducción múltiple, el caso Napolitano, puede verlos en La Nave de los Locos, números 2 (pps. 39-40) y 3 (pág. 28), en el artículo de Luis González M. "Traicionada por una mirada nocturna".

CUADROS COMPARATIVOS

	Charlie Foltz	Jim Weiner	Jack Weiner	Chuck Rak
(Según el orden que ocupaban en la canoa)				
Fechas hipnosis	20 mayo 1989	12 Enero 1989 25 Febrero 1989	15 Abril 1989	10 Junio 1989 3 Octubre 1989
Orden hipnosis	Tercero	Primero	Segundo	Cuarto
Visión del OVNI	Chuck grita algo. Se vuelve y ve un globo de luz elevándose sobre los árboles (103). Miraron durante varios minutos y empieza a moverse a la derecha (paralelo a la orilla). Usa su linterna y se para. Les lanza un foco azulado.	La cara de Charlie se ilumina y grita. Se vuelve y lo ve inmóvil sobre los árboles (38). Charlie usa su linterna y el OVNI enciende un foco tubular y hueco. Se acerca. Lo ve sobre el lago sin olas.	Chuck grita algo. Y ve una luz brillante sobre los árboles. Charlie le hace señales con la linterna y se acerca. (69) Enciende foco sobre el agua (cónico y hueco).	Venían ya de vuelta. Se vuelve y ve una bola de luz silenciosa. Grita. Ve colores (rojo, verde, blanco) girando en su interior. Charlie usa la linterna y el OVNI emite un foco cónico menos brillante que se acerca (127).
Inicio	No recuerda que el foco del OVNI llegase a la canoa (105).	El foco del OVNI se convierte en un tubo hueco sobre la canoa (42).	El foco del OVNI alcanza la canoa con luz cegadora (73).	El foco del OVNI se convierte en un hueco sobre la canoa (129).
Modo de acceso al OVNI	Se ve flotando sobre la canoa y luego en el interior (107).	Recuerda un túnel oscuro y se encuentra a bordo del OVNI iluminado (43)	Les ilumina el foco, desaparece Chuck y se encuentra a bordo del OVNI (74).	Siente ascender por el túnel de luz y pasar una barrera hasta el interior (129).
Orden de acceso al OVNI	No sabe. Ve la canoa vacía debajo de él (106) ¿Último?	Primero Charlie y Chuck (42).	Primero Chuck. No recuerda más (74).	No se indica (129).
Orden del examen médico	1º.- ¿Chuck? 2º.- Charlie (108) 3º.- Jim (115) 4º.- Jack (117).	1º.- Jack (45) 2º.- Jim (55) 3º.- 4º.-	1º.- Jack (76) 2º.- Jim (88) 3º.- Chuck (89) 4º.- Charlie (90).	1º.- Chuck (132) 2º.- Jack (134) 3º.-¿Jim? (137) 4º.- Charlie (137).

	Charlie Foltz	Jim Weiner	Jack Weiner	Chuck Rak
Descripción de los seres	+ 1,50 mts altura. Cabeza de huevo, sin pelo. Cuello largo y estrecho. Ojos grandes, almendrados y negros, sin pestañas y con párpados como pájaros. Nariz alargada pero poco protuberante. Boca y orejas diminutas. Con traje ajustado gris y guantes (112).	+ 1,50 mts altura. Cabezas alargadas con ojos a los lados. Ojos grandes, oscuros y sin parpadeo. Cara de color claro sin nariz. Dos agujeros por oídos y boca diminuta (52). Muy delgados. Con traje ajustado gris azulado y guantes. 3 ó 4 dedos (dos de ellos parecen unidos) (47).	Tan alto como él. Cabezas de huevo. Ojos grandes y sin parpadeo, situados a los lados de la cabeza. Sin nariz y con boca picuda como una tortuga. Brazos finos y brillantes con manos de cuatro dedos oponibles dos a dos. Trajes completos y brillantes (76).	Cráneos grandes y alargados, terminados en punta. Ojos negros, elípticos y con una membrana. Bajo los ojos una especie de arrugas. Cuello fino. Traje completo negro. Al menos 3 dedos y un posible vestigio (133).
Interior del OVNI	Cuarto con banco y ventana al exterior, y al fondo mesa de examen. Otro cuarto, bajando escalones, con muchas luces en las paredes (110).	Cuarto con banco. Pasillo oscuro de acceso a cuarto con mesa de examen.	Cuarto con banco (76). Otro cuarto con varias máquinas de examen. Pasó a través de una zona con más aparatos. Otro cuarto con banco (86). Otro cuarto de examen también con banco. Especie de gran tubo de cristal (92).	Zona iluminada circular y a la derecha una mesa y más allá un banco. A su derecha ve varios tubos de techo a suelo muy estrechos (130).
Modo de salida	Tras ayudarlo a vestirse los llevan al cuarto con luces, se sitúan frente a una pared y lo siguiente que recuerda es estar en la canoa (119).	No recuerda nada.	Lo colocan cerca de un tubo de cristal mayor que un coche y siente como que se desintegra, encontrándose en la canoa (93).	Siguen a uno de los seres hasta una especie de portal en la pared (entre los tubos) y se ve flotando hacia la canoa. Un par de seres los van colocando en sus puestos (143).
Final del incidente	Recuerda remar y desembarcar. La esfera (sin foco) seguía su curso alejándose pero sin elevarse. Al llegar a la orilla de enfrente se eleva en 45º, ilumina con el foco unas nubes y desaparece tras ellas (104).	Recuerda remar y desembarcar. Ve la luz muy cerca, sobre el lago. Se eleva, implosiona, y se va muy rápido "in a stair-step motion" (39).	Recuerda remar y se ve en la orilla, bajando de la canoa. La luz está muy cerca. La descripción de su partida es igual a la de Jim (72).	Se quedó mirando la luz mientras los demás, en pánico, remaban. Y de repente se ve en la orilla (128).

Los números entre paréntesis indican el número de la página del libro original.

La refutación es saludable

Rodolfo Tassi, an argentinian collaborator, tells us his experience with a psychiatric sick girl who believes in aliens. He thinks that the ufologists are the responsables.

Rodolfo Tassi* (Argentina)

Aquí estoy de nuevo, listo para afrontar los *cargos* que me han imputado algunos individuos (vía correo electrónico) luego de la publicación de mi artículo "La mentira infinita".

Reitero una de las premisas que han regido mi vida desde que tengo memoria: no ofender ni censurar a quienes creen en los extraterrestres. Mi énfasis recae sobre los ufólogos desmedidos, los que tergiversan efectos de la naturaleza o un F-117 con tal de obtener rédito directo de los lectores de sus obras. Por favor, tomen en cuenta estas palabras. Recaer en la lógica de que *"el universo es tan grande, ¿cómo es posible que no haya más vida que la nuestra?"* sería absurdo, simplista.

Les voy a contar cómo llegaron a mi vida los platillos voladores. En el año 1993 atendí en mi consultorio privado a una joven llamada Eliana. Sus padres, de buena posición económica, creían que su hija padecía alguna clase de desorden mental generado por una adicción compulsiva hacia los *"marcianos"*, como me explicara la madre en su momento. Acepté el caso porque me pareció llamativo. Además, estaba en juego la cordura de una muchacha querida por sus amigos y familiares, razón suficiente para que le estrechara la ayuda necesaria.

Fueron dos meses de exhaustivas sesiones. Eliana se mantenía cerrada y no permitía que nadie (salvo su novio) conociera su verdadera cara, la que se suele esconder por temor al rechazo. Conversé con su mejor amiga quien me permitió acceder a algunos cuentos que escribió la paciente. El estilo era verdaderamente jovial, aunque rondara el mismo punto: los hombrécitos verdes del espacio y sus altercados con humanos. No esperé un segundo más y me introduje de lleno en la cuestión. Leí una decena de libros de "prestigiosos" investigadores como J.J. Benítez, Jiménez del Oso, Sebastián D' Arbó, Salvador Freixedo, Pedro Romaniuk, Fabio Zerpa, Juan G. Atienza, entre otros. Aunque las temáticas variaban, los autores caían en la misma laguna que los ahogaba: la nulidad de pruebas. Para embestir a los escépticos crearon un completo arsenal de contactos en las altas esferas de los gobiernos, en el Pentágono, en las fuerzas aéreas, etc. Aludiendo una *"reserva de identidad"* fabulaban libremente sin el límite debido.

Una fría tarde, Eliana se conmovió repentinamente. Sus ojos se tornaron lacrimosos. Murmuraba algo incomprensible para mi percepción, pero al cabo de unos minutos comprendí la enmienda de su mirada. Saltó del sillón para arrojarse sobre la biblioteca que daba a la ventana principal de mi oficina. Seguí sus pasos y le pedí que se tranquilizara. Los dedos nerviosos de la joven escarbaron en una pila de viejas películas en video. Se detuvieron sobre la portada de "Encuentros cercanos del tercer tipo" de Spielberg. Estupefacto por su capacidad visual, me dediqué a tranquilizarla. Le pregunté si quería ver el filme. Pegó un agudo grito afirmativo. Encendí la videograbadora, coloqué el cassette y apreté el botón *"play"*. En el transcurso de la hora y media aproximada de duración me dediqué a un examen detallado de cada una de sus expresiones corpóreas.

Logré hacerme de tiempo para visitar la casa de la muchacha. Su padre y madre no estaban presentes por cuestiones laborales. Me atendió la mucama que se encargaba de la limpieza del lugar. Al mencionarle mi apellido asintió con su cabeza y me invitó a pasar. El living era realmente espectacular, bah, la casa era espectacular. Revestida de muebles de roble y persianas americanas, caminamos hasta el comienzo de una escalera que conectaba al primer piso. Sobre una puerta roja (en contraste con el resto de los ambientes) la frase escrita con marcador negro "Déjense de joder". Alrededor de ésta el rostro de un "ET": El óvalo con los ojos protuberantes en su interior. La mucama empujó la puerta y entré. Un tufo desagradable circundaba todo el ambiente. Una cama desordenada, repleta de libracos antiguos y las sábanas manchadas con pintura labial. Di algunos pasos, observando los elementos a mi alrededor. Sobre las paredes había afiches de películas sobre ovnis ("ET", "X-Files", "Encuentros cercanos...", "Star Trek") y dibujos de la propia Eliana donde se representaban a los extraterrestres abduciendo personas en casas, caminos, baldíos, etc. Muy pronto me percaté de que estaba sinceramente obsesionada con los raptos. Por tanto, puntalicé mi pesquisa en torno a este género inmerso en la gran parafernalia mitológica OVNI. Antes de irme se me dio por examinar el material literario que estaba leyendo. Me senté en una silla y examiné un texto al azar. Para mi sorpresa: Caballo de Troya, de Benítez. Con una lastimosa sonrisa entre dientes hojeé el ejemplar para descubrir las cientos (tal vez miles) de

anotaciones que había practicado la joven en los bordes de las páginas. Una sensación de dolor mezclada con lástima se produjo en aquel instante.

No sé si fue la misericordia de los cielos o un rayo láser alienígena el que produjo el cambio en la relación que entablaba con Eliana. De una sesión para otra se puso a hablar de sus padres, a los que acusaba de salvajes egoístas y trogloditas. Aproveché su ira para entrar de lleno en el conflicto que la afligía. Le expliqué que había hablado con varias de sus amigas más íntimas y de mi visita a su habitación. Primeramente se sintió violada. Explayó una larga lista de malas palabras, que acepté por entrar de improviso en su intimidad. Me justifiqué diciendo que necesitaba conocer su hábitat, su pequeño castillo. Finalmente y luego de algunas horas de discusión banal, rompió en llantos.

Para sintetizar un poco esta historia, Eliana había vivido una existencia llena de comodidades materiales, pero no sentimentales. Su madre (según su juicio) la acusaba de mantener en constante desorden la casa, mientras que su padre la ignoraba por completo debido a la agotadora tarea de mantener en vilo la empresa que dirigía. Este ambiente negativo le produjo una lenta tendencia al aislamiento. Y no tuvo mejor idea que la de obsesionarse, en un comienzo, con la serie de televisión "Star Trek: The next generation". Capítulo tras capítulo, fue perdiéndose en la trama cinematográfica en un intento de borrar su propia vida. Se asimiló con los personajes y se comunicó con el resto de sus compañeros de clase. Comenzó a ir a las librerías en busca de "material bibliográfico". Conoció las revistas españolas de ocultismo, compró decenas de textos sobre platillos voladores y raptos de cuerpo flexible. Digamos que su libido se excitó con la idea de una abducción a medianoche. Eliana deseaba un contacto sexual con un extraterrestre. A medida que crecía, su cuerpo cambiaba. La perenne creencia en vida fuera de la Tierra se afianzaba. Por la televisión salían los pseudocientíficos hablando sobre civilizaciones muertas en Marte, de súper torpedos nucleares que llevarían al



hombre al otro lado de la galaxia, entre algunas de las más destacadas fábulas modernas.

Tuvo que pasar un año para que la muchacha volviera a relacionarse con sus pares de estudio y entablara una charla informal con sus padres, quienes también se integraron a la sesión de forma productiva. Puedo decirles —con cierto orgullo— que hoy en día Eliana es una espléndida e inteligente universitaria. Una de las mejores de su curso, como me explicara telefónicamente hace unos meses.

Creo que como ejemplo de "lavado de cerebro" basta y sobra. No culpo a la Paramount ni a los productores de la serie por imprimir ideas subliminales en el producto final. Todos sabemos que se trata de una ficción escrita porque la vemos en una pantalla rectangular. Pero... Caballo de Troya... Un libro que fue escrito

para ser vendido, en especial, para ser creído. La trama está enteramente robada de "El libro de Urantia", escrito en los años 40, éxito editorial en los 70 y realidad en los 90. La "Biblia" de cientos de fieles creyentes.

Para concluir, los relatos ufológicos alimentan a un pueblo sediento de soluciones mágicas. Es como una bacteria venenosa que se reproduce en la sangre y no permite el raciocino debido frente a un hecho "inexplicable". Y no me vengan los entendidos con "El libro de los condenados" de Charles Fort ni "La ciencia inexacta" de Jean F. Domè, aludiendo que célebres y reconocidos científicos se tomaron nada menos que sus vidas completas en resolver el *envés de la trama*.

Soy escéptico. Solo cambiaré mi actitud cuando me presenten evidencia. Una prueba, una pizca de materia extraterrestre. Ojo. No espero que venga el cabezón ET a decirme "home" ni que me lleven como al agente Mulder a una nave en el desierto. No, por favor. Sino que se acerque Del Oso o Zerpa con un objeto en su mochila y que descubramos que no contiene ningún elemento conocido ni en la Tierra ni en el espacio. 

*Rodolfo Tassi ha colaborado activamente con La Nave de los Locos, y sus aportes nunca están exentos de interés.

¿Le ha llegado la hora a J. J. Benítez?

Juan Jose Benitez, a pro
ETH spaniard ufologist,
have problems, because he
is accused of plagiarism
and had have some
discussions -by Internet-
with his readers.

Por Javier Cavanilles (España)

Aunque parezca increíble, las horas de Juan José Benítez como gran investigador del fenómeno ovni, sábanas santas, conspiraciones y un largo etc. pueden estar contadas. Y no por las críticas a las que se le somete desde éstas y otras páginas, sino por la pequeña rebelión que se está produciendo entre sus seguidores, tal y como refleja el foro de su página web en los últimos meses (1).

Los motivos principales de la caída en desgracia del insigne investigador son tres: la veracidad de Caballo de Troya, la relación de esta novela con El Libro de Urantia y la decisión del navarro de cobrar 3 dólares a sus seguidores para poder acceder a su página web.

Caballo de Troya

Por increíble que parezca, son muchas las personas que creen que CdT es totalmente verídico. A lo largo de su vida, Benítez se ha mostrado vacilante. Lo mismo ha dicho que todo es cierto, que ha asegurado que hay fragmentos novelados a partir de hechos reales. En todo caso, en su página web asegura que cree "absolutamente" en lo esencial. Pese a todo, no hay "nada" en su libro que haga pensar que se trata de una obra de ficción, pues ni una sola frase en más de 500 páginas lo indica. La introducción, en la que cuenta cómo llegó hasta los documentos que constituyen el grueso de esta obra, está plagada de referencias a nombres y situaciones reales para dar más credibilidad al relato.

En eso estaban los devotos del investigador cuando, a finales de mayo, un internauta colombiano descubre que en las primeras 21 ediciones (por lo menos) de CdT en su país hay un epílogo que ya no se incluye, y que no ha aparecido en ningún otro lugar donde el libro ha sido publicado. El texto dice (el subrayado es mío):

"A manera de epílogo:

El segundo gran viaje del mayor es relatado en un volumen de próxima edición. Al poner punto final a esta primera aventura - y después de no pocas dudas- me he decidido a clarificar algunos extremos que, quizá, de no hacerlo, podrían sembrar cierta

confusión entre las personas que vienen siguiendo mi trabajo como investigador. Huelga decirlo pero, hasta Caballo de Troya, mis 19 libros anteriores - excepción hecha de "Sueños" y "A solas con la mar"- han sido el fruto de una intensa y honesta investigación. Todo cuanto aparece en ellos es absolutamente real. Pero, a partir de Caballo de Troya, mi trabajo como escritor ha empezado a experimentar un desdoblamiento. Me atrae también la novelística y, entre mis proyectos inmediatos, figura la elaboración de una docena de novelas, todas ellas basadas - eso sí - en hechos o documentaciones reales. El libro que el amigo lector tiene ahora mismo entre sus manos - Caballo de Troya - es, por tanto, un primer ensayo novelístico. Una novela, en suma, donde la ficción florece perfectamente enlazada con hechos, documentos e informaciones técnicas, médicas, históricas y científicas objetivas y comprobables. Sólo la figura del mayor y, lógicamente el "traslado" del módulo al año 30 de nuestra Era son ficción pura. La documentación norteamericana, en cambio, en la que se narran los sucesos y enseñanzas vividos por Jesús de Nazaret en aquellos últimos once días de su vida es rigurosamente auténtica. Existe, por supuesto y, en definitiva, ha sido el soporte para la creación de dicha novela. Ésta, en mi opinión, es la parte noble de todo el trabajo.

Naturalmente -y mientras Dios lo quiera- seguiré investigando el fenómeno "ovni" y sus múltiples ramificaciones. Pero ambos campos -la investigación pura y la creación novelística- quedarán siempre perfectamente delimitados. Así lo exige un mínimo de honradez y transparencia".
(Firmado: J. J. Benítez) (2)

Sólo hay que ver el foro de la página de Benítez para ver cómo ha reaccionado el personal. A esto habría que sumar el hecho de que CdT no ha sido publicado nunca en Estados Unidos, lo que ha sorprendido a más de un lector, ya que el FBI, el Ejército, y los servicios secretos de aquel país forman parte de la conspiración contra Benítez. Tampoco hay rastro de algún investigador norteamericano que cite CdT o haya realizado una investigación independiente sobre este asunto.

El Libro de Urantia

Para quien no lo conozca, El Libro de Urantia (LU) es una recopilación de textos que fueron "transmitidos" a

un grupo de contactados entre 1934 y 1935 en Chicago. El colectivo estaba liderado por William S. Sadler, un "médico-psicólogo" con cierta debilidad por las teorías sobre supremacía racial. Cómo se envió el mensaje y quién fue el primero en recibirlo es un misterio que no conocen ni sus adeptos, ya que, según ellos, lo importante es el contenido. En LU, además de la clásica cosmovisión de varios planos y niveles de existencia, hay extensos pasajes dedicados a la vida de Jesús en los que, según sus seguidores, se ha inspirado Benítez. El navarro siempre ha negado esta relación entre su obra y el LU, aunque en el "Testamento de San Juan" agradece a la Fundación Urantia (www.urantia.org) el haberle dejado consultar sus textos, que él mismo considera auténticos. Según sus lectores, Benítez también utilizó el LU para Sueños, La Rebelión de Lucifer, Mágica Fe y A 33.000 pies.

En el epílogo antes citado, el propio Benítez asegura que: "Sólo la figura del mayor y, lógicamente el "traslado" del módulo al año 30 de nuestra Era son ficción pura. La documentación norteamericana, en cambio, en la que se narran los sucesos y enseñanzas vividos por Jesús de Nazaret en aquellos últimos once días de su vida es rigurosamente auténtica. Existe, por supuesto y, en definitiva, ha sido el soporte para la creación de dicha novela". La alusión a LU como fuente parece indiscutible.

Cuota de acceso

Durante los primeros meses de existencia de su página web (comenzó en septiembre de 2000), Benítez cobraba 3 dólares por acceder. Las críticas eran cada vez más fuertes en su foro por lo que, en julio de 2001, anunció que el acceso sería gratis y que devolvería a sus seguidores el dinero que hubieran pagado. Visiblemente molesto por la actitud de sus lectores, Benítez les dedicó las siguientes líneas en su sección Al Sur del Sur:

¿ESTÁN LOS IGNORANTES Y MALINTENCIONADOS DISPUESTOS A REGALARME 200.000 DÓLARES?

No es nuevo ni me sorprende. En los últimos treinta años he padecido toda clase de críticas. Una de las más manoseadas era la de "mercantilista". Desde hace algunas semanas, esas calumnias -hábilmente jaleadas por los intoxicadores de siempre- han alcanzado límites sangrantes. Se ha llegado a decir en la Red que tendría que regalar mis libros.

Lo que no cuentan esos ignorantes o malintencionados es que los escritores poco o nada tenemos que ver con el aparato editorial. Recibimos un 10 o un 5 por 100 del precio de venta al público.

Eso es todo. Y de ahí debo pagar las costosas investigaciones y mi propia supervivencia. ¿Qué se supone que debo hacer? Pero lo más diabólico de esas críticas es que dibujan mi trabajo como algo indigno. ¿Indigno porque mis libros tienen un precio? Muy bien... Hagamos un trato. Mis próximas investigaciones tendrán un coste aproximado de 200.000 dólares (unos 40 millones de pesetas). ¿Están dispuestos cuantos me critican y acusan de "mercantilista" a regalarme esa cantidad?. Si fuera así, la información obtenida podría ofrecerse gratuitamente... Y les adelanto algo... Se cumplirá el viejo adagio: una cosa es predicar y otra dar trigo... "

Lejos de arreglarlo, Benítez metió más la pata. Un internauta respondió: "Viendo lo estúpidos que somos, hagamos un pequeño análisis de lo que J J Benítez ha dicho en Al sur del sur (3). Él ha dicho que cobran del 5 al 10% del total de la venta. Bueno, veamos un ejemplo de unos de sus libros (que ni se compara con los CdT). En este site encontramos información del libro "Existió otra humanidad", donde dice "21 ediciones. Novecientos mil ejemplares vendidos". Consideremos que este libro se puede comprar por alrededor de U\$ 9, entonces $9 \times 900,000 = 8,100,000$. ¡¡¡UUUAAAAUUUUU !!! ¡¡El 10% es U\$ 810000!! ¿¡Y a Benítez no le alcanza !? ¡¡No quiero ni saber lo que dejaron los Caballo de Troya!! Bueno, desquitado, un abrazo a nuestro hermano Benítez. Juan, por favor hermano, no seas tan impulsivo, y no nos tomes de estúpidos, piensa en lo que dices".

Con esta triple polémica como telón de fondo, J J Benítez anunció durante la última actualización de su página (el pasado 7 de agosto) que "congelaba" su funcionamiento. El motivo: una investigación que lo llevará a "Israel, Jordania, Argelia, Libia, Mali, USA, América del centro y del sur, Islas Azores, Francia e Italia". Es decir, un mes más tarde de insultar a su lectores por pedirles dinero para seguir investigando, cierra la fuente de ingresos y se va a investigar. Si no fuera porque estamos hablando de Benítez, podría sonar extraño... Como si quisiera desaparecer del mapa una temporada.



NOTAS:

- (1) <http://www.jjbenitez-only-eyes.com/indexesp.htm>
- (2) Se puede consultar una copia escaneada en http://usuarios.tripod.es/jj_arg/menu.html
- (3) <http://www.jjbenitez-only-eyes.com/Copy%20of%20200000.htm>

Publicado en El Escéptico Digital Nº 36, 4 de septiembre de 2001

De la bomba atómica a los platillos volantes: el mito del cover-up, 3

The third part of this article written by the spaniard skeptical ufologist Felix Ares de Blas is in our pages. Here are exposed the ufological myth origins.

Por Félix Ares de Blas (España)
(Viene del número anterior)

Fraude en la isla de Maury

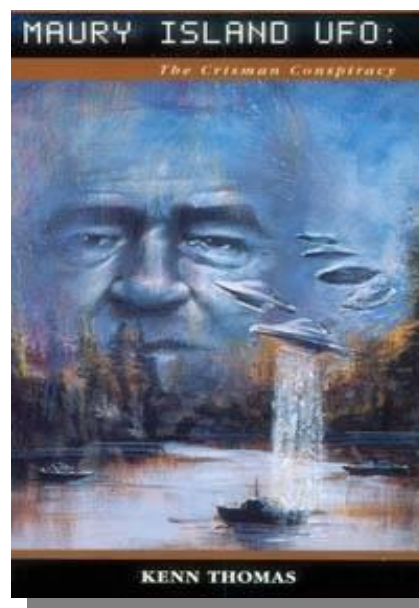
Muy pronto empezaron a verse 'platillos nocturnos' y también muy pronto empezaron a aparecer los bromistas y los falsificadores que querían sacar tajada del asunto. Quizá el caso más dramático por sus dolorosas consecuencias fue el ocurrido en julio, tan sólo unos pocos días después del caso Arnold. Fred Chrisman y Harold A. Dahl, dijeron haber visto seis discos mientras patrullaban en una lancha cerca de la isla de Maury, en Washington. Dijeron que uno de los discos se inclinó y se desintegró y que sus restos cayeron al mar. Habían logrado recoger algunas muestras. Dahl y Chrisman trataron de vender su historia a una revista de aventuras de Chicago.

Poco después iban a investigar el caso Kenneth Arnold y el capitán Emile J. Smith, piloto de las United Airlines, que también había visto un "ovni". Se citaron con los testigos en Tacoma. Para ayudar en la investigación llamaron a dos oficiales de Inteligencia de la Armada.

Durante su entrevista en el hotel Winthrop, Dahl enseñó algunos fragmentos que pertenecían al 'platillo'. Al día siguiente, los oficiales tenían que regresar al Campo de Hamilton, así que tomaron los fragmentos para un análisis técnico. Pero la tragedia les alcanzó en el viaje. Su avión estalló hecho pedazos. Los dos oficiales murieron aunque los otros dos tripulantes saltaron en paracaídas y se salvaron.

Poco después, los periódicos de Tacoma empezaron a recibir llamadas anónimas donde se decía que el avión había sido disparado con un cañón de 20 mm porque llevaba los restos del platillo. Otro periódico publicó que el avión había sido sabotado aduciendo como razón para ello el mismo motivo. Realmente el accidente se había producido por fuego en un tubo de escape quemado.

Los análisis demostraron que los fragmentos del 'platillo' no eran nada más que restos de unas formaciones



rocosas muy inusuales que existen en la isla de Maury. En un interrogatorio posterior, al enfrentarles a las pruebas, la mujer de Dahl le hizo confesar que lo que querían era publicidad para vender su artículo.

Lo curioso es que, a pesar de la confesión, durante mucho tiempo este caso fue considerado como auténtico enigma y como un ejemplo de la 'conspiración' del ejército para tapan el tema de los 'platillos'. Los escritores 'pro' decían que la supuesta confesión no era nada más que una tapadera ya que "el gobierno nunca persiguió legalmente a los dos bromistas".

Todos los ingredientes del cover-up estaban servidos. La verdad es que el gobierno pensó seriamente en perseguir judicialmente a los defraudadores, pero a última hora desistió. Creyó que aquellos hombres habían urdido una broma que había crecido demasiado y que la muerte de los dos investigadores fue un accidente fortuito. No obstante, este desgraciado incidente avivó la teoría de la conspiración gubernamental.

En julio de 1947, en el desierto de Nuevo México, se estrelló una nave espacial proveniente de otro plane-

ta. Los militares norteamericanos recuperaron los restos siniestrados y los cadáveres de los ocupantes. Corren rumores de que alguno de ellos estaba vivo. Así podría empezar una novela de ciencia-ficción, pero para algunos tal afirmación es un hecho real. El llamado 'Incidente Roswell' es uno de los temas preferidos de aquellos que defienden la supuesta visita de seres de otros planetas a nuestra querida Tierra, uno de los mitos modernos que debería ser analizado por antropólogos y sociólogos. Su estudio arrojaría luz sobre el surgimiento del pensamiento mitológico, incluso sobre el origen de las religiones. Ante el investigador se encuentran todas las claves para analizar la creación y desarrollo de un mito. Esta es parte de la historia.



Uno de los fragmentos del "plato volante" de la isla Maury. Resultó ser una piedra de la zona.

Nace la hipótesis marciana

Queremos volver a insistir en un hecho fundamental ya señalado: todavía en aquel momento para la mayor parte de la gente 'platillo' no era sinónimo de nave extraterrestre. De hecho hay que esperar hasta 1950 y a la publicación del libro "The Flying Saucers Are Real", del mayor de infantería de marina Donald Keyhoe, para que se popularice la idea de que los 'platillos' son de origen marciano y la teoría de la conspiración del gobierno. Previamente, Keyhoe había publicado un artículo en la revista True avanzando sus teorías que cautivaron a la opinión pública. Lo importante es señalar que en 1950 la hipótesis de la procedencia marciana de los 'platillos' era tremendamente original y novedosa. Por supuesto, había gente que creía en los marcianitos incluso antes del caso de Arnold como, por ejemplo, el club de admiradores del ya mencionado Charles H. Fort. Pero para la gran mayoría de la gente 'platillo' no significaba nada en concreto, se trataba de algo extraño, no aclarado, que podía causar cierta preocupación por su posible conexión con alguna actividad militar de los rusos.

Inexplicado no es sinónimo de inexplicable

Tal como hemos señalado más arriba, el caso de Kenneth Arnold y luego el de la isla de Maury produjeron una reacción en cadena. A lo largo y ancho de Estados Unidos hubo cientos de avistamientos. En el informe de las Fuerzas Aéreas de Estados Unidos sobre el proyecto Mogul se habla de 800. En el libro de D. H. Menzel Flying Saucers, en un gráfico donde se reflejan los avistamientos no explicados se señala que de julio a

septiembre de 1947 se dieron 75. Debe quedar claro que el que sean inexplicados, significa exactamente eso: inexplicados; no significa en absoluto que sean inexplicables. Se trata de casos en los que no se puede asegurar cuál es el origen, aunque existan varias causas naturales que podrían responder exactamente a lo que vieron los testigos, pero no hay datos suficientes para discernir entre ellas.

Explicaciones del avistamiento de Arnold

Uno de los casos inexplicados es el ya relatado de Kenneth Arnold que dio origen a la mitología ovni. ¿Que esté entre los no explicados significa que es una nave extraterrestre tripulada? La respuesta es un no rotundo. Hay varias hipótesis que

dan perfecta cuenta de lo que vio Arnold. Ese es el problema: hay varias hipótesis y es difícil decantarse por alguna. A nosotros la que más nos gusta es una de las dos que propone Menzel, pero para entenderla en toda su profundidad debemos contar algunas cosas personales.

El autor se encontraba medio adormecido viendo en la televisión uno de esos magníficos reportajes de divulgación científica que de vez en cuando emite TVE-2, cuando le llamó la atención que hablaban del Monte Rainier. Dicho monte es el cráter de un volcán apagado, que se alza a una altura de 4.392 m. Está situado en la cordillera de las Cascadas, algo al Sur de Seattle (estado de Washington). Al prestar más atención al reportaje vio cómo una ráfaga de viento levantaba la nieve en polvo y ésta reflejaba la luz con una fuerte luminosidad. Entonces recordó sus años de niño, en las duras montañas leonesas, y rememoró con claridad que él había visto varias veces algo parecido aunque en pequeña escala. En las soleadas mañanas de aquellos terribles inviernos, a veces el viento se arremolinaba y levantaba el polvo de nieve que bajo ciertos ángulos de visión refulgían de un modo extraño. Parecían tener luz propia.

Cuando el viento sopla en los picos escarpados cubiertos de nieve muchas veces ésta se levanta y revolotea; a cierta altura y bajo cierto ángulo de visión, la luz se refleja en ella como si fuera un espejo.

Si recordamos las palabras de Arnold, los 'platillos' se movían al unísono muy cerca de las cumbres escarpadas. Esa es la característica del viento soplando contra la cordillera. En las puntas se formarían los remolinos de nieve que serían los que reflejarían la luz. En cada pico un 'platillo'. Como las cumbres de los alrededores del Monte Rainier forman una línea recta, lo que vería Arnold sería un conjunto de 'platillos' moviéndose al unísono, como si formaran una cadena. Las investidas del viento marcarían los saltos que los alejarían o acercarían a la cordillera.

Menzel, que trabajó mucho tiempo en el Laboratorio de Gran Altitud de las Universidades de Harvard y de Colorado en las Montañas Rocosas, dice que durante su trabajo muchas veces tuvo ocasión de ver esas nubes de nieve que se deslizan rápidamente, que reflejan la luz del sol como si fuera un espejo y que se producían casi con simultaneidad en varios picos a la vez. Otra explicación muy similar a la primera prescinde de la nieve: la propia niebla o calima tiene un comportamiento similar.

Quizá nos pueda sorprender. ¿Cómo -podríamos preguntarnos- es posible que la niebla o la calima puedan reflejar la luz del sol como si fueran un espejo? La respuesta es que depende del ángulo de visión. La calima y la niebla tienen distinta densidad a la del aire circundante y, por ello, cuando la luz incide con un cierto ángulo, puede reflejarse totalmente. Un ejemplo quizá nos ayude a entenderlo. El agua es transparente, sin embargo, cuando el sol está muy bajo en el horizonte, las diferentes densidades del agua y del aire hacen que la luz se refleje en esta última como en un espejo. El fenómeno es el mismo cuando se trata de dos masas de aire con diferente densidad.

La sincronicidad de movimientos y los saltos se explican del mismo modo que en el caso de la nieve. Una corriente de aire llega a todos los picos más o menos simultáneamente, en los picos escarpados el aire sube y arrastra a la nieve o agita las capas de aire. Si el viento es racheado, se verán destellos y cambios bruscos de posición en sincronización con la llegada de las ráfagas a los picos. El sol, el avión de Arnold y los picos estaban en una posición y altura que es totalmente congruente con cualquiera de las dos posibles explicaciones.

Queremos insistir en que este caso es inexplicable, sin embargo es perfectamente explicable. ¿Por qué no nos decantamos por una solución o por otra? Por una razón muy sencilla: no disponemos de datos suficientes.

Inexplicable no es sinónimo de extraterrestre. Así llegamos al caso que nos ocupa. (Termina en el próximo número)



BETTY CASH Y NUESTRO ERROR

Una buena revista se mide, en cierto modo, por poseer buenos lectores. De eso podemos jactarnos, al menos. Nuestra amiga de la ciudad de Rancagua, Elizabeth Ramírez, nos ha llamado la atención sobre un error, más bien una omisión, que quedó patente en el número 11 de La Nave de los Locos. Dejemos que Ely nos "reprenda": "En la página 8, en la parte que se refiere al caso Cash-Landrum, dicen que: 'A pesar de estos problemas serios de salud, Betty sigue viva 17 años después de haber sido 'irradiada' por el Ovní'.

Sigue Elizabeth: "En el primer número de Informe Alfa también se trató el tema, y en el subtítulo "El Triste Final" aparece lo siguiente: '*El 29 de Diciembre de 1998, Betty Cash moría en Alabama, víctima de múltiples efectos colaterales del cáncer contra el cual estuvo luchando y que se manifestó como la consecuencia más nefasta de su fatídico encuentro*'. Un poco más abajo se lee: '*El Mufon distribuyó un comunicado en que se informó del trágico suceso*'.

Gracias a nuestra amiga por la observación y corregimos, pues, el involuntario olvido. (D.Z.)

UN GRIS COMBINADO NACIONAL

Rodrigo Fuenzalida, un amigo de La Nave como pocos, ha sido víctima de fuertes ataques en su propio sitio web (www.aion.cl) como consecuencia de su aparición acompañado de un gris en el programa de Mega Combinado Nacional. Fuenzalida, quien tenía una sección permanente en el programa, vio opacadas sus ilusiones de tratar seriamente el tema al aparecer en pantalla junto a un "alien". Según el ufólogo, su molestia quedó patente ante el productor del espacio. El problema con este tipo de programas es que no están creados para generar debates con altura de miras, sino simplemente para entretener a un público que llega aburrido desde su trabajo. Una forma de entretenerlos es poniendo modelos ligeras de ropa y otra es mostrando OVNI's de forma sensacionalista. Fuenzalida, las veces que lo vimos, se comportó de forma correcta. Pero creemos que cuando uno va a Combinado Nacional sabe los riesgos que corre. Y uno de esos es tener que aparecer acompañado por un gris. (D.Z.)

Enrique Márquez:

"El charlatán tiene un axioma: 'todos los días nace un nuevo estúpido'"

Enrique Marquez was the chief of the skeptical argentinian association CAIRP. In this interview, he gives us his position about the pseudoscience development in his country.

Por Diego Zúñiga C.

A Enrique Márquez lo teníamos en carpeta hace bastante rato. Pero el repentino -aunque no sorprendente- cierre del Centro Argentino para la Investigación y Refutación de la Pseudociencia (CAIRP) nos motivó a acelerar el proceso. Como uno de los más preclaros desmitificadores de Argentina, los juicios de Márquez sobre la actual situación de la paraciencia en ese país son dignos de ser escuchados con atención.

Fue uno de sus fundadores, caras más visibles y presidente de ese CAIRP que tuvo por las cuerdas a los mentirosos en la segunda mitad de la década pasada. Tiene estudios en psicología y es ilusionista. Con sus trucos ha desmascarado vivales en la TV transandina imitando procedimientos de, por ejemplo, "operaciones psíquicas". Junto a Alejandro Borgo, otro de los miembros del desaparecido CAIRP, escribió el libro "Puede fallar", donde se recopila exhaustivamente la ingente colección de profecías erradas que han realizado tantos y tantos charlatanes del otro lado de la cordillera.

Márquez había dejado de lado su actividad en el CAIRP, aunque sin desligarse del todo de él. Para saber algo más de los motivos por los cuales se cerró este Centro, y de sus actuales actividades como escéptico, los invitamos a conocer sus opiniones sobre variados temas ligados a la paraciencias.

¿Qué hace hoy Enrique Márquez? ¿Sigue adelante con su lucha o definitivamente colgó los botines y se dedica a mirar, desde lejos, el desarrollo de la pseudociencia?

En este asunto nunca se cuelgan los botines, especialmente cuando uno tiene hijos pequeños y sabe que se enfrentarán a un sinfín de disparates y engaños.

Los objetivos del CAIRP, en cuanto a tolerancia y fiscalización, ¿se vieron cumplidos con el paso del tiempo?

No sólo se cumplieron, sino que también fueron superadas nuestras expectativas.



Enrique Márquez (a la derecha) junto a James Randi, durante la visita de este último a Buenos Aires. (Foto libro "Puede Fallar")

El CAIRP nunca se planteó ni se plantó en términos de tolerancia y/o fiscalización. Nuestro interés primordial era mostrar la "otra cara de la moneda" y que cada uno sacara sus propias conclusiones. No puede haber libertad de elección con falta de información.

¿Por qué el CAIRP, a pesar de la repercusión mediática que tuvo en sus mejores momentos, dejó de lado la lucha por la razón, cediendo terreno a la charlatanería? Incluso dejaron de editar El Ojo Escéptico...

El verdadero CAIRP dejó de existir cuando Agostinelli, Borgo y yo nos alejamos del consejo directivo; lo mismo sucedió con EOE. Ya por ese entonces propuse dar cierre formal a la institución, pero algunos nostálgicos deseaban continuar y así lo hicieron. Quedó latiendo una Fundación CAIRP virtual que no pudo cumplir con los objetivos originales y quedó condenada al fracaso. La inoperancia del CAIRP virtual, no impidió que los "tres mosqueteros" siguieran espadeando en los medios y, por supuesto, siempre lo seguirán haciendo. El "cierre oficial", sin embargo, se decretó por el incumplimiento de los objetivos originales. Pero también quedó en claro que no bajaremos los brazos ante el desatino pseudocientífico. Con o sin CAIRP, la historia continúa.

¿Crees que ha surtido efecto esta suerte de vigilancia que ejercieron entre los charlatanes y mercaderes de la pseudociencia?

Sí, y este efecto no sólo fue inmediato sino que perduró hasta nuestros días. Antes del CAIRP no existía en los medios "la otra campana" y, menos aún, alguna veta crítica por parte del periodismo. Hoy ya no es lo mismo, o bien recurren a nosotros para contraponer opiniones, o el propio periodismo levanta sus sospechas sobre algún presunto suceso paranormal.

¿"Puede fallar" tuvo alguna repercusión o, como todo libro escéptico, sólo circuló en el cerrado ámbito crítico?

Nunca pudimos medir su repercusión más allá del mes de su aparición. Igualmente no teníamos previsto que fuera un best seller, y -obviamente- nuestra predicción no falló.

¿Existe un terreno lo suficientemente fértil como para que germine la racionalidad a nivel masivo? Convengamos en que los pensamientos "mágico-irracionales" inciden en todo ámbito de la vida: política, economía, relaciones interpersonales, etc.

No, en absoluto. Sería ingenuo, y hasta te diría irracional, pensar que el pensamiento mágico será erradicado o que surja un terreno apto para masificar el sentido común y la racionalidad. Actualmente, y a través de la investigación científica, se está intentando un acercamiento a la comprensión del pensamiento mágico-religioso. Seguramente, y en un futuro no muy lejano, tengamos datos concretos acerca del pensamiento mágico y su relación con el funcionamiento del cerebro y los genes.

Pese a los desenmascaramientos que ustedes sacaron a la luz pública, muchos de esos "chantas" siguen trabajando con buena clientela. ¿Falta difusión, la gente sigue necesitando guías espirituales o qué?

El charlatán y/o estafador tiene un axioma: "todos los días nace un nuevo estúpido". Y, por el lado escéptico, Mario Bunge nos pronostica: "la basura siempre se recicla". Como pueden observar, ambas frases son una verdad irrefutable, no en vano seguimos hablando desde hace siglos de lo mismo (posesión demoníaca, espiritismo, poderes extrasensoriales, etc.). No conozco un caso en el mundo en el que, más allá del descrédito en que pudo caer un charlatán, eso le haya



impedido seguir ejerciendo su "profesión" (Alex Orbito, Sai Baba, Uri Geller, etc.). La limitada difusión de aspectos críticos y el pensamiento mágico imperante también hacen lo suyo. Por eso motivo, siempre hay que seguir regando la semilla.

¿Es la nuestra una lucha perdida de antemano, que damos sólo para salvar el honor, o crees que aún hay alguna esperanza de dar un golpe que disminuya la presencia pseudocientífica en la vida diaria?

Yo no hablo de lucha perdida puesto que tengo muy claro a lo que me enfrento: algo imposible de erradicar. Me divierte mucho lo que hago, y más aún

cuando los pseudocientíficos y estafadores se enojan con mis cuestionamientos. Siempre les recomiendo lo mismo a los que se inician en el escepticismo activo: no se fanaticen y tomen esto como un simple *divertimento*.

Circula por ahí una foto tuya junto a James "Amazing" Randi. ¿Qué papel ha jugado él en la denuncia de los -parafraseando su libro - "Fraudes paranormales"?

Esa foto es de hace unos años cuando Randi vino a Buenos Aires invitado como conferencista para una Convención Mágica. En dicha oportunidad, se aprovechó para organizarle una charla sobre fraudes paranormales. Considero que Randi y Martin Gardner son pioneros y emblemáticos en el mundo del escepticismo activo. Siempre fueron mis autores preferidos por dos razones: son ilusionistas como yo y sus mejores dardos han hecho centro en cuestiones parapsicológicas que hacía tiempo yo investigaba. Sin duda han hecho su aporte a mi escepticismo, pero no son los únicos. Por dar tan sólo un ejemplo, el caso de otro ilusionista como Premanand (India), me han hecho valorar la importancia del rol que podemos cumplir los magos en este terreno.

¿Qué esperas hoy de las paraciencias? ¿Un trabajo metodológico que las acerque a la ciencia o un rápido distanciamiento del pensamiento racional para sumergirse en los vaivenes comerciales que tanto dinero llevan a las arcas de quienes se aprovechan de los incautos?

De las paraciencias sólo se puede esperar la segunda opción. En cuanto a la primera, será una tarea de la ciencia -que no deberá soslayar- para separar la paja del trigo.



ANTONIO RIBERA: testimonio de un lector agradecido

The spaniard ufology's "father", Antonio Ribera, has died. His books and articles were really important for the development of ufology in spanish languages countries. Here is a tribute to him and his work.

Por Sergio Sánchez

La noticia de su fallecimiento me golpeó el 25 de septiembre recién pasado, tempranito por la mañana. Era difícil creer que Ribera, el decano de la ufología española, el que escribió los libros ufológicos más consultados por la "vieja guardia" de los investigadores iberoamericanos, el que parecía que no iba a desaparecer jamás, nos había abandonado. Pero, más allá de la perplejidad inicial, lo firme es que Antonio Ribera el pionero, catalán y caballero de la pluma, ha muerto, a los 81 años y medio. Así de simple.

Como muchos ufólogos de habla hispana, me declaro un lector agradecido de Ribera. De hecho, el primer libro ufológico que devoré, a los once años de edad, fue Platos volantes, un ameno opúsculo de principios de los sesenta, escrito por Ribera bajo el seudónimo de "Anthony Simmons". Y luego, al mes siguiente, recibí un regalo que desató mi alegría incontenible: sí, El gran enigma de los platos volantes, su obra fundamental. Por cierto, ella se convirtió para mí en un texto de cabecera, que hojeaba hasta altas horas de la noche, buscando extraerle todos sus secretos y misterios. En mi bolsón escolar, El gran enigma era inevitable, en ese año de 1977, cuando todo estaba tan claro y la fascinación ovniística me estremecía con cada nuevo descubrimiento. Después vendrían ¿De veras los OVNIs nos vigilan?, Un caso perfecto, OVNIs en Iberoamérica y España, Los humanoides (magnífica compilación de la que fue Ribera el responsable), etcétera.

Claro, tuve la suerte de iniciarme en la ufología leyendo los libros de Ribera. Las nuevas generaciones, en cambio, han sido menos afortunadas y han dado sus primeros pasos con la literatura más demencial y anti-científica de la historia de la ufología. Admito que la obra de Ribera, comprometida con la versión más simple e ingenua de la hipótesis extraterrestre, abundaba en elucubraciones gratuitas y fantasiosas; pero ese cultivo de la magia, que tanta pasión por investigar insuflaba en los más jóvenes, estaba moderado por el sentido común, la buena fe, el chispeante humor y, sobre todo, por la calidad literaria. Como el oscuro escritor que soy, me resulta difícil determinar en qué medida mi redacción se vio bene-



Antonio Ribera, en la década de los sesenta
(Foto CEI)

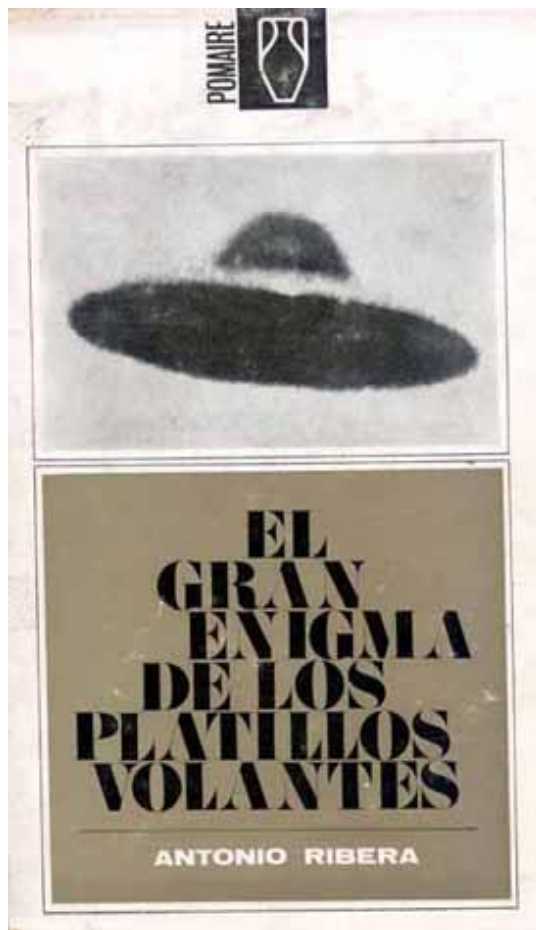
ficiada por la adopción del desparpajo y soltura riberianos. Ya lo dijo alguien, otro español, que "ante la hoja en blanco el querer no equivale, de ningún modo, al poder".

Si sus libros no eran especialmente rigurosos, por lo menos Ribera no deliraba en ellos o, para no caer en el panegírico de las inexactitudes, sus delirios eran los propios de una época obnubilada con los logros de la Astronáutica y los espléndidos mundos descritos por la ciencia-ficción, en los tiempos de la gran novedad "espacial". Además, su papel de traductor nos permitió estar muy enterados de lo mejor que se publicaba en el orbe: la mítica Flying Saucer Review. Sólo así pudimos conocer lo más interesante de la ufología clásica, vale decir, los trabajos de Jacques Vallée, Aimé Michel, Michel Carrouges y tantos más. Hoy, en cambio, debido a que las obras del catalán no fueron reeditadas en la segunda mitad de los años ochenta, muchos jóvenes han debido dar sus primeros pasos con los libros de Benítez, de Ramírez Reyes y otros, a veces ni siquiera leyendo (muchos le tienen alergia a la lectura), concentrados en sus meras correrías de campo y en la monotonía de videos borrosos e inverosímiles: lo que explica tanta credulidad e incultura.

Por cierto, Ribera nunca abdicó de su versión –bastante ingenua- de la hipótesis extraterrestre. Esto le llevó a cometer algunas injusticias, como cuando criticó a Roberto Banchs por refutar –con toda la razón asistiéndole- el caso regalón de Fabio Zerpa, el del camionero Dionisio Llanca. La porfía suele preceder a los patinazos. Es que Ribera creía firmemente en “Ellos”, más allá de toda sospecha, al punto de que una de sus novelas de ciencia-ficción se llamó de tal forma, simplemente Ellos: “...son una incógnita todavía, pero al propio tiempo una presencia real, una fascinante esencia, parte de cuyo origen creemos haber adivinado. Silenciosos, dijérase ingravidos, desplazándose a veces a velocidades aterradoras, apareciendo y desapareciendo como fantasmas de otro mundo, Ellos nos observan, estudian este loco planeta, mientras nosotros nos entregamos a nuestras habituales frivolidades, revestimos nuestra ignorancia de frases grandilocuentes, cubrimos nuestra codicia con nombres pomposos, o nos destrozan unos a otros en nuestras matanzas periódicas.” Al menos, el ufólogo excesivamente crédulo se atemperaba –por lo general- con el humanista.

Por eso, podemos decir que Ribera nos abrió innumerables puertas, incluso las que nos llevaron a abandonarlo como “gurú”. Recuerdo que, leyendo El gran enigma, supe de la existencia de Pasaporte a Magonia, libro en el que Vallée rompía con la hipótesis extraterrestre, conectando a los OVNIs con los duendes y las hadas, lo que provocaba la indisimulada molestia de nuestro mentor. Pero la refutación que hacía don Antonio -ese viejo testarudo- de aquellas inconfortables novedades... me pareció tan poco convincente, que sólo avivó mi curiosidad. Pasaporte, un regalo de mi padre, fue el libro que me convirtió tempranamente a la paraufología, el que me hizo olvidar a los doce años de edad la fe extraterrestre, pues ¡lo había traducido Ribera del inglés!

El co-fundador del Centro de Estudios Interplanetarios de Barcelona, el cándido divulgador del asunto UMMO,



el polemista ingenioso, el porfiado defensor de la cada vez menos sustentable hipótesis extraterrestre, se ha ido de este mundo. A pesar de que mis ideas ufológicas actuales son del todo diferentes de las suyas, sólo puedo declararme deudor de Antonio Ribera. Por la magia, por las carcajadas que su aleatorio humor nos arrancaba, por el esfuerzo que hicimos por liberarnos de su “yugo alienígena”, por el mito. Gracias por todo ello.

Los errores que también nos legó, los camelos tragados y los bulos engullidos por su espíritu (excesivamente) entusiasta, también nos enseñaron, aunque más de la naturaleza humana que de ufología (por cierto, el incómodo y espinudo affaire UMMO). Es que Ribera fue un hijo químicamente puro de su época. La de los ovnis “a la antigua” (sin perjuicio de que también terminó enredado con abducciones, Roswell y las

quintas columnas no humanas), desde la pluma de Gordon W. Creighton hasta la última iniciativa de Coral y Jim Lorenzen.

Y, contrariamente a lo que se estila hoy, Ribera no se volvió rico a costa de los OVNIs, pues murió en una situación económica precaria. Como sea, demostró que vivir de la pluma no equivale, ni con mucho, a vivir de la ufología. Era un divulgador entusiasta, no un embaucador o un mercenario.

Ahora que Ribera se ya se ha instalado en el recuerdo, me gana una última reflexión. Quizás a él le hubiese gustado que sus cenizas fuesen a dar al océano, otra de sus grandes pasiones; es que Ribera amó la exploración del mar tanto como la supuesta pluralidad de los mundos habitados. Por eso, al final de su fructífera vida, deseamos que el delfín haya encontrado su estrella definitiva, la de la eternidad, en sucesivos mundos de sucesiva belleza y perfección; y en esos mundos, han de existir también los mares, mares de color zafiro, cálidos, amigables, habitados por miríadas de criaturas insólitas. Mares de ensueño.



Como respuesta a Pedro Muñoz

CIFOV, a chilean ufological group, give us their opinion about the Pedro Muñoz' work. He is a geograph and one of his TV appearance origins this CIFOV commentary.

Por CIFOV (V región - Chile)

El geógrafo Pedro Muñoz, ex-miembro de AION y ESIO, nos refutó lo concerniente a su participación en el programa "Ovni en Los Andes", citada en nuestro artículo "Punto y final sobre el 'caso' Fuenzalida" (La Nave de los Locos N° 10, páginas 32-33). Aclara que no fue él, sino gente de Nueva Imagen, los autores intelectuales de la cuestionable "ruta OVNI". Ellos le pidieron que mapeara los casos de los OVNI's videograbados en Reñaca y Quilpué, más un contacto físico en el Lago Rapel, todos casos que ellos habían investigado junto a Rodrigo Fuenzalida.

No tenemos motivos para dudar de lo expresado por Pedro Muñoz, y reconocemos que sobre el asunto no tiene la responsabilidad que nosotros le adjudicamos. No obstante, debemos dejar muy en claro que nuestro análisis del documental, así como de la segunda temporada de "OVNI", se hizo en base únicamente al material exhibido en televisión.

Con respecto a "Ovni en Los Andes":

1. El locutor del programa hace una alusión introductoria a la oleada acaecida en febrero de 1997, tras lo cual se muestra la imagen registrada en Quilpué (10 de febrero de 1997).
2. La mentada oleada OVNI fue extraída del episodio "En busca del OVNI enterrado" (primera temporada de la serie), en donde ya era posible observar a Muñoz vinculado a la polémica "ortotenia".
3. El mismo locutor manifiesta luego: "el geógrafo chileno Pedro Muñoz ha intentado trazar el mapa de la oleada de ovnis de febrero de 1997" (énfasis añadido).

Como vemos existió una conexión explícita entre la "ruta OVNI" y el geógrafo de la UC.

No podemos terminar esta parte del artículo sin dejar de mencionar el descarado y turbio manejo efectuado por la productora Nueva Imagen sobre la persona de Pedro Muñoz, quien de paso sacó un nuevo antecedente a la luz, el que viene a reforzar nuestra visión del nivel mediano de la ufología de Rodrigo Fuenzalida, quien según las palabras del geógrafo, "investigó" los casos antes citados junto a los miembros de la productora. En definitiva, es Rodrigo Fuenzalida quien debe reemplazar su deteriorado filtro discriminatorio.

En el caso que nos ocupa, el método científico aplicado de forma objetiva nos ha permitido obtener resultados suficientes como para poder atribuir una explicación convencional a este peculiar fenómeno anómalo.

Una vez analizados todos los factores circundantes a esta manifestación (el relato de los testigos, el tipo de videocámaras utilizadas, sus alcances, sus definiciones y formatos -análogo o digital-, las aberraciones comunes en los registros y las producidas por los traspasos, las manifestaciones atmosféricas, como el efecto Tyndall, el efecto "lupa" y la reflexión especular) hemos concluido que tanto el avistamiento de 1997 como el acaecido en el 2000, corresponden al paso de un cohete espacial alcanzando vuelo balístico y orbital sobre el Pacífico Sur, frente a las costas de Chile.

Por último, señalaremos que esta exhaustiva investigación fue presentada ante el Comité de Estudios de Fenómenos Aéreos Anómalos, CEFAA, por nuestra agrupación el pasado 27 de septiembre, y aún continúa nuestro estudio, cuyo fin es determinar con total certeza el lugar de procedencia y el tipo de cohetes responsables de estos avistamientos.

Aunque de seguro algunos ufólogos partidarios de la hipótesis extraterrestre dirán que son **plátillos voladores camuflados como cohetes.** 

Confusión en torno a Cardeñosa

Bruno Cardenosa, a spaniard "paranormal" journalist, told something on TV which was refused by himself afterwards. We probe, with this article and a video put in our internet site, that we have the reason in this matter.

Por Diego Zúñiga C.

Lo teníamos prometido desde hace varios números. Y como no hay deuda que no se pague, ni plazo que no se cumpla, acá estamos para poner sobre las mesa las pruebas de La Nave de los Locos. Y es que, a diferencia de varios cazamarcianos, tenemos bastante claro que esto es como la ciencia: "a afirmaciones extraordinarias, pruebas extraordinarias". Pues bien, veamos.

Tiempo atrás cometimos el "descaro" de publicar el artículo "Tres hombres, un biberón y el fantasma de Bruno Cardeñosa", de nuestro amigo y colaborador español Zenón Sanz. En él, se ponía de manifiesto que Cardeñosa, conocido divulgador de temas paranormales y colaborador asiduo de revistas comerciales afines a estos sucesos, había aparecido en el programa "Otra dimensión", de Antena 3, defendiendo el origen fantasmal de una escena de la película aludida en el título del artículo. Ése es el punto central. Al poco tiempo, recibimos un e-mail del mismo Cardeñosa donde nos pedía, amablemente (todo hay que decirlo), que aclaráramos esa información pues, según sus palabras, nunca había estado en tal programa. Esto puede leerse en "Réplicas", cuya publicación molestó al ufólogo hispano pues él exigía una rectificación. Y nosotros NO rectificamos.

Pero, ¿por qué no lo hicimos? Porque uno corrige algo cuando hay un error, y éste no era el caso. En La Nave confirmamos CADA UNA de las informaciones para entregar datos fidedignos a nuestros lectores. Fue por ello que, sorprendidos, pedimos inmediata *reconfirmación* a Zenón Sanz, así como a Pedro Gómez Barrondo, de ARP, quien había publicado originalmente el artículo en "El Escéptico Digital". Sanz confirmó sus palabras y prometió pruebas.

Mientras, para dejar en claro que no nos habíamos olvidado del asunto, publicamos una breve en la sección "Noticias" de Septiembre, donde sentenciábamos *"el ufólogo deseaba que desmintiéramos tal artículo (el de Sanz); le dimos la posibilidad de hacerlo él mismo, cosa que hasta ahora no ha sucedido"*. Lo correcto y lo justo, de haber estado equivocados, habría sido aceptar nuestro error y callarnos la boca. Pero en esta ocasión aquella actitud debiera haber venido del otro lado. Miren que "por la boca muere el pez".

Ya en esa misma breve sentenciábamos que *"lo peor de todo es que está en nuestro poder la transcripción del video donde sí aparece Cardeñosa, algo que lo deja en una mala posición. ¿Para qué desmentir lo indesmentible? Cardeñosa defendió la veracidad del "fantasma" aparecido en esa película, y listo"*. Insisto: ése es el punto. Lo demás es "paja molida".

Esto provocó una airada respuesta de Cardeñosa en una foro de e-mails. Allí afirmaba tener el video, que el programa se llamaba "Impacto TV" y que era de 1996. No sabemos -ni nos interesa- si la aparición de Cardeñosa es de archivo o no; no sabemos si "Otra Dimensión" tomó imágenes de "Impacto TV". Tal vez sí, tal vez no. Lo que acá importa es que Cardeñosa dice que no dijo lo que en la transcripción parece claro que sí dijo. Parece enredado, pero no lo es tanto.

Cardeñosa llega más lejos en su defensa vía e-mail (que no publicaremos, para calma de Bruno, pero que tenemos a disposición de cualquier inquisidor). Dice que no habla de fantasmas ni menciona la palabra (sí lo hace); añade que mentimos al decir que tenemos el video (no mentíamos) y culmina preguntándose por qué, si es que tenemos ese video, no lo publicamos. Pues bien, Bruno, acá está todo. Lo sentimos...

TRANSCRIPCIÓN DEL VIDEO

(Véalo en nuestro sitio en Internet - www.geocities.com/lanavedeloslocos)

(0:00) Mon Santiso: En esta ocasión la película que concentra nuestra atención es una comedia. Sin embargo, entre las risas de los actores, el celuloide capta una presencia imprevista. ¿Qué ocurrió en aquel rodaje?

(0:14) Película 'Tres solteros y un biberón': mira, mira, fíjate, ¡a qué es preciosa!...

(0:17) Narradora (mientras se sigue viendo la película): Esta película les resultará familiar a muchos. Se trata de 'Tres solteros y un biberón', una comedia ligera en la que lo último que cualquiera espera encontrar es un fantasma. La escena donde aparece es ésta, y a simple vista no hay nada anormal. Pero demos marcha atrás (y se retrocede la película, viéndose otra vez la película): la madre del protagonista entra en una habitación y apoyado sobre el cristal de la ventana se adivina un rifle. Sin explicación. A continuación todos

caminan hacia el salón y en esa misma ventana, tras una cortina, puede verse con perfecta nitidez un niño. En principio también sin explicación. Pero si revisamos la historia de este lugar, encontramos que aquí, en la casa donde se rodaba la película, murió un niño, un hijo de los dueños, por el disparo fortuito de una escopeta.

(1:14) Bruno Cardeñosa: En muchos casos, las apariciones de fantasmas y espectros, como sería el episodio de esta película, se producen en aquellos lugares en donde el supuesto aparecido ha vivido emociones intensas o incluso ha fallecido en circunstancias, como norma general, muy dramáticas.

(1:28) Narradora: Hay otra explicación que muchos encontrarán más creíble.

(1:30) Jesús Palacios (crítico de cine): O sea, la explicación más sencilla y racionalista sería la de que se trate de un simple error de 'récord', un simple error de 'stin', es decir, ese niño, en un momento determinado del rodaje, se cuela; se cuela en esa escena, y dado que sólo se le va a ver unos segundos y que, de hecho, para poder verlo hay que parar la película 'frame a frame', prácticamente, pues en un momento dado el Director o el Productor deciden no volver a rodar esa toma, porque los gastos son muchos mayores que los beneficios que puede producir y dejarlo ahí, simplemente.

(2:07) Narradora: Es una versión lógica. Pudiera ser que el niño estuviera deambulando por ahí durante el rodaje de estas escenas y se escondió tras la cortina al oír la voz de "Grabando". Pero no se pueden pasar por alto dos cosas: no había ningún rifle durante el rodaje ni en ningún otro momento de la película, ni, que se sepa, tampoco un niño, excepto este bebé. Para los expertos en fenómenos parapsicológicos no hay duda, el rifle y el niño son una huella psíquica de un dramático suceso... y la cámara el testigo mudo.

(2:46) Bruno Cardeñosa: Esta escena de 'Tres solteros y un biberón' es la clara demostración de que gracias a una cámara de cine puede registrarse presencias y manifestaciones que el ojo humano no está capacitado para detectar.

(3:00) Narradora: ¿Se trata de una casualidad, o las casualidades no existen? La única verdad irrefutable es que ahí aparecieron un rifle y un niño. ¿Cómo?, decidan ustedes.

(3:11) Fin

Cardeñosa nos ha planteado su posición frente a todo esto de forma decente. Como ha quedado en evidencia, discrepamos de sus argumentos aunque estamos llanos a recibir textos que salgan en su defensa. La Nave de los Locos es un espacio de debate abierto. Para terminar, Zenón Sanz prometió un artículo de réplica a Cardeñosa, sin perjuicio del que acaba usted de leer. Atentos, entonces.



Agradecemos a Julio Arrieta por la transcripción del video, a Andrés Torres por el video mismo y a Pedro Gómez Barrondo por el apoyo con datos, información y conexiones varias.

FRIENDSHIP EN EL CEFAA

El jueves 25 de octubre las salas de conferencias del CEFAA se repletaron para ver una de las charlas más llamativas. Se trataba una dictada por el grupo GOFA2, cuyo tema central era el siempre dudoso caso Friendship. El asunto estuvo de lo más emocionante, lo que amerita que en un número futuro nos extendamos más sobre una reunión que traerá cola. Por lo pronto, para el 29 de noviembre se anuncia la segunda patita de "Friendship: ¿toda la verdad?". (D.Z.)

REPROBADOS

En estos días han sucedido algunas cosas que merecen nuestra atención. Por ejemplo, hace un mes aproximadamente, colaboradores de La Nave nos advirtieron de la presencia de Cristián Riffo en las oficinas de la Universidad Diego Portales. Nuestros servicios de inteligencia, que como los de Estados Unidos ven sólo la mitad de las cosas, no supieron darnos mayores antecedentes, pero supuestamente de esas visitas salió el "Seminario" que llevaron a cabo entre los días 29 y 30 de octubre. Tan organizado estuvo todo que el mismo 29, cuando se comprometía la presencia de Manuel Plaza con una exposición sobre sectas, el mismo Plaza ignoraba su participación. En esa mismas charlas, Riffo se presentó a sí mismo como "periodista científico" (!!!!!) y escritor (!!!). Así como vamos al poco tiempo se adjudicará también los mote de "astrofísico" y "experto en comunicación intersatelital a grandes distancias del espacio exterior". Por lo menos Jaime Tamayo ya se reconoce como reportero gráfico y no como periodista. Algo es algo.

Ni qué decir que nos sorprende el hecho de que una universidad como la Diego Portales dé espacio para que los ufólogos más delirantes expongan un tema que, poco a poco, comienza a ver más lejana la posibilidad de ser considerado de forma seria. Es que con esos defensores... Suponemos que, después de oír las charlas, los académicos habrán quedado curados de espanto hasta la eternidad. (D.Z.)

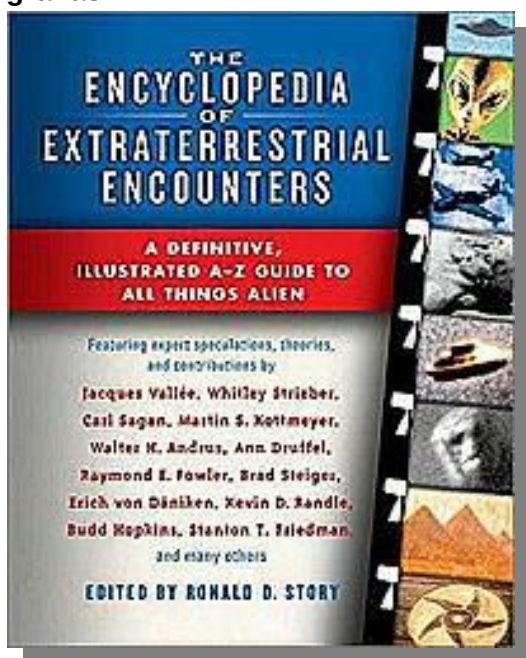


**THE ENCYCLOPEDIA OF
EXTRATERRESTRIAL ENCOUNTERS**

Ronald Story (Editor)

NAL Trade - EEUU

2001 / 681 páginas, 300 ilustraciones y fotografías



Entre la larga lista de colaboradores para las más de 400 entradas de esta enciclopedia podemos encontrar a las más conocidas figuras en el campo de la Ufología, desde Stanton T. Friedman a Carl Sagan (a quien está dedicado el volumen). Mención especial merecen las aportaciones de Martin S. Kottmeyer por su extensión y la documentación que las respalda, aunque sean en su mayor parte recensiones de sus extensos artículos en las revistas *Magonia* y *The Anomalist* (debidamente actualizados, eso sí). También son extensos los comentarios de Alvin H. Lawson sobre sus teorías y cómo llegó a ellas. El editor pone así a disposición del público americano el núcleo del pensamiento psicosocial respecto de los OVNI, que tan escasa cobertura ha tenido en ese país.

Las entradas son de todo tipo. Siguiendo con la buena práctica de su anterior enciclopedia (*The Encyclopedia of UFOs*, 1980), Story incluye las biografías de bastantes investigadores, acompañadas de una

explicación de su postura sobre el fenómeno OVNI. Incluye además la dirección e incluso el correo electrónico de la mayoría, para que cualquier interesado pueda contactar con ellos. Asimismo, se incluyen referencias a algunas de las principales páginas electrónicas en Internet. Muy interesantes también son los breves comentarios de los principales libros (junto con alguna película) relacionados con el fenómeno OVNI. La casuística es reducida y no parece claro el criterio de selección pues se incluyen desde fraudes (reconocidos como tales) hasta encuentros cercanos y abducciones, pero no siempre los mejor documentados. Se ha intentado incluir material no anglosajón pero con resultados contradictorios. Las referencias a casos hispanoamericanos llegan de la mano de Scott Corrales, con los consiguientes ribetes sensacionalistas. De España sólo se menciona el tema UMMO (presentado como un fraude, pero sin hacer referencia al responsable final ni a las investigaciones aparecidas en *Cuadernos de Ufología*) y ¡la oleada gallega de 1995-96!, calificándola como una de las más documentadas de la década.

Sin embargo, pese a la ¿inevitable? inclusión de algún material crédulo (especialmente chocante resulta una larga entrada –6 páginas– defendiendo las ideas del contactado suizo Eduard Meier), el tono de la obra resulta bastante escéptico e imparcial. En ocasiones se llega incluso a presentar las posturas contrapuestas de dos o más autores, por ejemplo, sobre Roswell. Por desgracia, ello no siempre se logra. Un curioso ejemplo lo constituyen los avistamientos OVNI de los astronautas y cosmonautas. En el caso norteamericano, el autor de la entrada es James Oberg, por lo que cada caso viene acompañado de la correspondiente explicación; por el contrario, en el caso de los cosmonautas rusos, el autor es el alemán Michael Hesemann, y el escepticismo brilla por su ausencia. Otro defecto que podría argumentarse es que, en ocasiones, se nota el largo proceso de elaboración de esta obra, pues algún material ha quedado obsoleto o no se comentan hallazgos recientes, aunque en general se han recogido las novedades más destacadas.

El propio Story comenta en el prefacio: “Resulta fácil burlarse de los ‘contactados’ y ‘abducidos’, como yo acostumbraba a hacer, pero ahora pienso que es mucho más inteligente examinar el *significado* que subyace tras esos fenómenos”. Esta enciclopedia es una buena forma de comenzar a hacerlo. Les garantizo sorpresas, sean ustedes creyentes, agnósticos o escépticos.

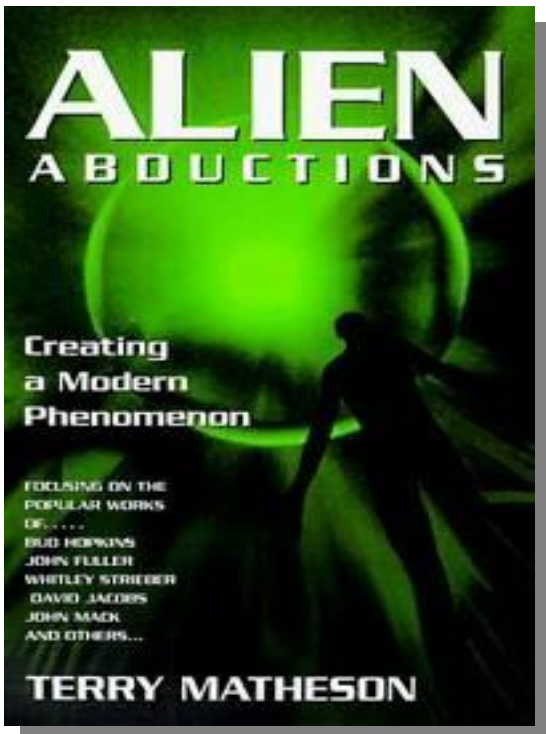
ALIEN ABDUCTIONS

Creating a Modern Phenomenon

Terry Matheson

Prometheus Books - New York, EEUU

1998 / 317 páginas



Este libro podría titularse “Cómo escribir un ‘best seller’ ufológico”. El autor, más que intentar buscar

explicaciones de distintas experiencias de abducción, analiza la progresiva proliferación de dicho fenómeno en los Estados Unidos y cómo el material que compone tales narrativas es trasladado al público en general. Para ello analiza los principales libros publicados sobre el tema, desde el primigenio *El Viaje Interrumpido* de John G. Fuller sobre el caso del matrimonio Hill, hasta el libro del ganador del premio Pulitzer y psicólogo John Mack, *Abduction*.

Terry Matheson, catedrático de literatura, disecciona cada una de las obras más conocidas de la literatura abduccionista, explicando las tácticas y estratagemas empleadas por los diferentes autores para hacer creíbles esos relatos cada vez más fantásticos.

Aunque no por ello deja el autor de señalar los puntos más controvertidos de cada caso, apuntando incluso ideas novedosas a explorar. Por ejemplo, en el caso de los Hill, apunta la posibilidad de que el relato de su abducción encubriese más bien algún tipo de incidente de tipo racial (no olvidemos que se trataba de un matrimonio mixto –Barney Hill era negro- en una época de importantes tensiones raciales en los Estados Unidos). También señala las importantes similitudes del relato de Betty Andreasson con el cuento *El mago de Oz*.

Una forma distinta de aproximarse al fenómeno de las abducciones que merece la pena considerar.

Luis González M.



¿SE ACUERDAN?

Televisión Nacional de Chile tuvo un feo tropezón en el segundo semestre de 1998, con la teleserie “Borrón y cuenta nueva”. A diferencia de los aciertos de TVN (“La Fiera”, “Romané”, etc.), la trama de aquel culebrón era insufriblemente tonta, salvada sólo por el buen cometido de los actores. Pero ni eso bastó. Se trataba de un señor que era iabducido! Lo curioso es que, a pesar de las tremendas implicaciones de ese hecho, a los personajes siempre les importaban más sus desventuras amorosas que la llegada de los alienígenas. El último capítulo, por ejemplo, es francamente ridículo: recién bajándose del “ovni”, el protagonista es recibido por su amada; ésta, perpleja, le pregunta por lo del ovni y por lo que atestiguó en su abducción. Él le responde con algo así como: “después hablaremos de eso. Ahora hablemos de nosotros”. Y gran beso romántico...

Sin embargo, lo más memorable de esa teleserie para olvidar es la figura de un ufólogo, un mozalbete que vivía en “alertas-OVNI”, que transmitía siempre su mono-tema de los platívolos, mientras lucía poleras con caras de “grises”. El tipo era un auténtico pelmazo, tan impertinente como para de sacar de quicio aun al más dotado de paciencia. Yo creo que Philip Klass, si lo conociera, lo agarraría a bastonazos. (S.S.)

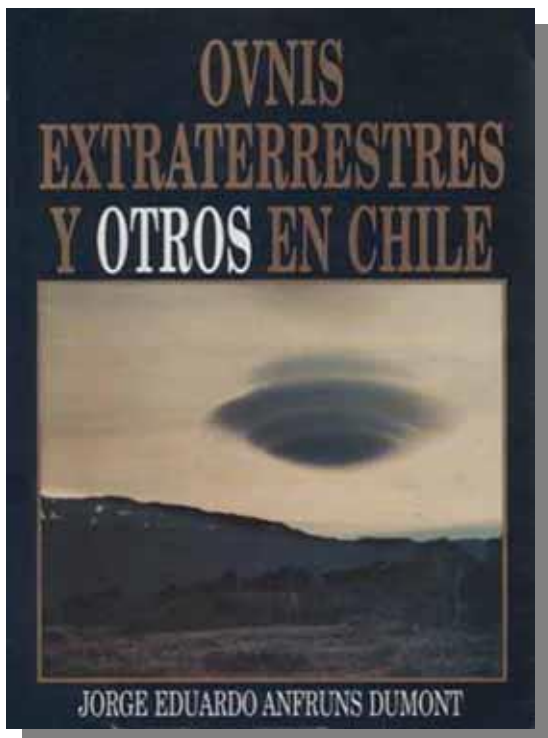


OVNIS, EXTRATERRESTRES Y OTROS EN CHILE

Jorge Anfruns Dumont

Ed. El Triunfo, Santiago

Sin fecha: probablemente de 1992/ 279 páginas



Anfruns: el autor y su método

Comentamos ahora el primer libro de Jorge Anfruns (ya nos encargamos del tercero, las andanzas de Nwobniwla, en el Nº 2 de esta revista). Como siempre ocurre con los escritos del ovnílogo chileno, uno se ve bombardeado por un egocentrismo desinhibido y muy poco sustentable. No puedo pasar por alto una suerte de prelude, en las solapas del libro, firmado por un joven y esforzado colaborador de Anfruns, el Magíster en comunicación aplicada Víctor Hernández. Lo consigno porque es muy demostrativo de la atmósfera que se respira en el mundo anfrunsiano. Dice así: *“El 14 de febrero de 1992, (Anfruns) dictó en la austral ciudad de Punta Arenas la última video-conferencia sobre el tema Ovní antes de abocarse de lleno a la elaboración definitiva de este libro. En aquella oportunidad Anfruns, ante la sorpresa de todo el mundo, dijo: ‘sólo les pido*

que estén alertas’. Cincuenta días después el diario local ‘La Prensa Austral’, con fecha 4 de abril, comunicaba en grandes titulares el avistamiento de cinco ovnis en Punta Arenas, Posesión y Cerro Sombrero. Evidentemente el autor sabía que esto podía ocurrir. La labor de un investigador ‘en terreno’ consiste en anticiparse a posibles hechos.”

Impresionante. Anfruns es capaz de adelantarse a los movimientos de los alienígenas. Porque son alienígenas, ¿no es cierto? Luces no identificadas y, ¡ya está!, un nuevo “espectacular avistamiento”. “Cincuenta días después”; y, por cierto, continuaron –y continúan- los sucesos anómalos. Y es que en cincuenta días pueden pasar muchas cosas. Pero es ahí donde surge el olfato goleador, aquello que sólo un investigador “en terreno” puede vaticinar. No en vano, se nos dice en la contraportada (con seguridad, escrita por el propio Anfruns), que estamos ante “el ovnílogo Nº 1 de la Nación”.

Vamos por el libro. Anfruns es, a no dudarlo, **una especie de J. J. Benítez criollo**. Es una cuestión de estilo, de tono, de reflexiones características al final de cada relato. Se cree las historias de los testigos así como se las cuentan, sin cuestionar nada, sin un asomo de duda. Cada “caso investigado”, con este método tan riguroso, se transforma en un nuevo **caso confirmado** (léase: “evidencia extraterrestre”). **Toda anécdota vale**, todo sirve para engrosar los catálogos de casuística; todo recuerdo que le confían al investigador en terreno es creído sin más, literalmente. Porque no espere el lector un poco de sentido crítico, o un mínimo esfuerzo por encontrar una explicación convencional a una denuncia **antes** de lanzarse a las especulaciones estrambóticas. Es que ya en la página 17 el autor plantea su postura, escandalosamente parcial para un tema tan opinable: *“La historia, en un día no muy lejano, extenderá un certificado de validez a todo lo vertido en este libro: si no estoy presente, en el lugar que me sorprenda su veredicto, lo acataré con la misma tranquilidad con que inicié estas primeras líneas”*. La “historia”, nada menos.

En el mejor estilo de su admirado J. J. Benítez, el ovnílogo chileno es un protagonista frecuente de cosas extrañas. Aquí la especulación y la vivencia se fusionan, se interfieren, se conceden generosamente significados recíprocos. Pues parece que a los seres alienígenas, intraterrestres o extra-dimensionales les importa mucho el accionar ufológico de Anfruns. **Ellos le vigilan**. Al menos, es lo que el autor percibe y transmite con frecuencia a sus lectores. Ya volveré sobre este punto.

Anfruns despliega en su obra una suerte de miscelánea ufológica. Se trata de una ufolología primaria, muy básica y discreta en nivel de análisis, con el procedimiento “benitezano” de recurrir a “ citas citables” y así darle al libro una respetabilidad intelectual que no tiene. Desde los ovnis que supuestamente describe Alonso de Ercilla en *La Araucana* (!), hasta las más paranoides ideas sobre conspiraciones gubernamentales, desde una exagerada y fantasiosa versión sobre el caso Valdés, hasta consideraciones sobre por qué Chile ha sido elegido por los alienígenas como su teatro preferido de operaciones. Todo está como dispuesto azarosamente, en un cuadro sin cohesión interna, sin método. Retazos por aquí y por allá, donde la gran ausente y perdedora es la ufolología seria. Es como lo que le hemos leído siempre a Benítez, con los aditamentos poco felices de Anfruns, lo que la convierten en una versión algo desmejorada. Podría agregar, al respecto, lo que dijo Salvador Freixedo en otro contexto y circunstancia: *“en el fondo es el mismo viejo caldo recalentado, al que se le ha añadido algún condimento moderno para hacerlo más pasable. Pero los ajos y cebollas del viejo dogma siguen estando presentes y repitiendo en el paladar a la hora de digerirlos. Con lo cual queda dicho que el caldo está intragable”*. Así de simple.

Y ciertamente, nada de lo que Anfruns señala en su libro puede contrastarse o evaluarse racionalmente, pues los datos concretos están sumidos en una bruma de vaguedades. ¡No sea que alguien le vaya a quitar a Anfruns sus queridos casos! Entonces, con los nombres de pila basta: Manuel, Mónica, don Pepe y don Lalo, Zutano y Mengano, le cuentan al acucioso investigador lo que vivieron, soñaron, interpretaron y pensaron; y listo, más casos para los abultados catálogos. Total, para qué otra cosa están los ufólogos sino para sacar casos de todo y de todos. Para qué necesitamos apellidos, fechas exactas o apoyo documental convincente, si la grabadora mágica de Anfruns sirve para compensar toda deficiencia en la encuesta. ¡Cosas de la investigación de campo! En mi opinión y parafraseando a Ballester Olmos, tales compilaciones de anécdotas debieran ser consideradas como **pura ficción** hasta que sus autores se ciñan a los requisitos mínimos de cualquier investigación seria, que exige un detalle pormenorizado de las fuentes y los datos... Perdón; es que olvidé que eso no puede pedirse a los divulgadores a-críticos del misterio, ya que lo suyo es distinto: ellos no están para nimiedades como el método científico o, por lo menos, la indagación crítica y el buen periodismo de investigación. Ellos están, no lo olvidemos, para advertir al género humano sobre las terribles realidades que han descubierto en sus décadas de esforzada dedicación ufológica. Con dos ejemplos quedará claro a lo que me refiero (en los textos citados a continuación todos los subrayados son míos).

Un “Gorbachov a la chilena”

Las anécdotas se suceden. Si es que Anfruns las cuenta, bueno, se supone que debemos tenerlas por ciertas. ¿Cómo podríamos desconfiar del –según sus palabras– “único investigador chileno acreditado ante organismos ufológicos de Estados Unidos y Europa”. Así llegamos a las andanzas de **don Gaspar** (p. 231), una inverificable historia de ufolología dura. Según Anfruns, don Gaspar *“vivió la más extraordinaria experiencia que un hombre de nuestro país ha relatado”*. En la zona cordillerana de Puyehue, el testigo manejaba su citroneta y, resumiendo el asunto, fue conducido al interior de una nave no terrestre. Anfruns le interroga y, para que nos quede claro su rigor, le plantea una cuestión incómoda (p. 233):

“J. A.: ¿Algún contacto con una hembra extraterrestre?”

“GASPAR: Claro. Ella no tenía articulaciones como las nuestras. Su pelo era gris opaco, sus ojos muy azules. La relación con los seres humanos, no es lo mismo que con ‘ellas’ (se refiere a una relación sexual)”.

Luego sigue un relato muy similar al caso Villas Boas (cualquier semejanza, es pura coincidencia: han de ser los mismos alienígenas de 1957), ya que debió copular con la hembra del espacio. El testigo califica lo ocurrido como “una cruz”: queda dicho, entonces, que éste sí que no es testigo virgen (por ningún lado). Después de su experiencia, dice que mejoró ostensiblemente su vista, al punto de poder mirar al sol sin el peligro de dañarse. Además, le salió en su cabeza una marca igual a la de Mijaíl Gorbachov. *“Cada vez que se fotografiaba, su figura aparecía repetida dos y tres veces en la misma fotografía (...) Viviendo ya la lejanía de su experiencia en la nave, transcurre un año y es visitado por una delegación de japoneses en su oficina; esta delegación llevaba un set fotográfico en maletines. Todo era plegable. Lo fotografiaron con más de dos rollos de treinta y seis exposiciones”* (p. 233). Luego siguen los milagros y, también, la metodología anfrunsiana (p. 236):

“J. A.: ¿Ud. ha detectado alguna vez la presencia de un ser extraterrestre mezclado con los terrestres?”

Ante la respuesta afirmativa, el ovnílogo chileno inquiriere sobre el modo en que Gaspar los identifica. La respuesta es notable: *“Tan sólo por la mirada. Miran profundamente, como que traspasan”*.

Finalmente, en la p. 237, Anfruns divaga sobre si Gaspar es un “rehén” (como tantas otras personas) de los alienígenas. Éstos buscarían, tal vez, un intercambio con los terrestres. Lo que permite a Anfruns sentenciar: *“Si se espera un ajuste o tratado, éste debe ser un intercambio de rehenes. Y los otros rehenes serían por peso específico, los extraterrestres cautivos en poder de una potencia”*. Evidente, ¿no?

A cuarenta grados de temperatura

Pero no dejan tranquilo al pobre “Gorbie”. Aquí aparece Olga, una mujer con poderes paranormales y amiga de Anfruns. La conoció en un Congreso de Ovnilogía en Rosario (Argentina), en un *“torbellino de conversaciones donde uno es requerido a cada paso para verter su opinión”* (p. 181). Para Olga, la supuesta y bullada ausencia de Gorbachov “por problemas médicos” era una falacia montada para engañar a los ingenuos: *“... ‘lo llevaron’, estuvo en una nave, estuvo siendo preparado, bueno, después vino e hicieron la ‘Perestroika’”* (p. 181). Si bien Anfruns no aclara si se cree o no la historia de Olga, lo cierto es que parece tomársela muy en serio, como no podía ser menos en un investigador de “mente abierta” (abierta para todo, menos para el sentido crítico y la razón).

Sigamos. A Anfruns le entusiasma la particular cosmovisión de Olga, inserta en los tópicos más demenciales de la ufología contemporánea: manipulaciones genéticas, hibridaciones, inseminaciones, mutilaciones de terrestres por parte de los alienígenas. Sexo, intrusión y conspiraciones infinitas. O, como habría dicho nuestro buen amigo Ricardo Campo, “emoción, intriga y dolor de barriga”.

Anfruns vuelve al hotel, pues al día siguiente le toca disertar. *“Todos me habían preguntado el tema de mi disertación, como para ir preparando la temática y preguntas posibles. Yo me sentía con una enorme responsabilidad sobre mis hombros, pero estaba confiado en que me iba a ir bien. Mantuve el secreto hasta el final. Mi trabajo versaría en esa mañana sobre la Ovnilogía en Chile”* (p. 187). Y luego prosigue esto, que no puedo dejar de compartir con los lectores (perdónenme, por favor, estas largas citas): *“El recibimiento a mi presentación fue mucho más allá de lo esperado. Fueron momentos agotadores, primero porque uno no quiere equivocarse en una sala de más de trescientas personas (sic), segundo porque la bandera nacional a mis espaldas me pesaba más que cualquier cosa. Entre medio de inesperados ‘efectos especiales’, como que la máquina de diapositivas hiciera saltar el pasador de cuadros, más allá de la primera fila y también vale recordar una velada accidental de treinta y seis fotografías tomadas durante el transcurso de la*

conferencia, nada más pasó. Todo esto fue para mí ‘accidental’, pero sé que el azar no existe. ¿Por qué a mí y no a otro?” (Subrayado es nuestro). Vaya. Es de imaginarse a extraños Poderes Invisibles temerosos de lo que pudiera decir Anfruns...

Pág. 188: *“Me acercaba a Olga y una muchedumbre me saludaba y me felicitaba por lo dicho minutos antes (...) Y preguntas vienen y preguntas van. Olga comenzaba a despedirse de su grupo. Yo concluí la entrevista (de una investigadora rosarina) y la alcancé a la entrada de la sala auditorium. Para mí era muy importante esa declaración, no por ego (no, claro que no), era por saber qué habría detectado ella...”* Más:

J. A.: *¿Te gustó mi trabajo?*

OLGA: *Sí, estuvo muy interesante y ameno.*

J. A.: *¿Sentiste algo?*

OLGA: *Sí, no solamente yo, sino otras personas que yo consulté, (se refiere a personas de cualidades extrasensoriales) mientras mostraban las diapositivas, pudimos notar sobre tu cabeza, hacia el costado derecho, unas formaciones energéticas de color rojizo en el centro naranja y amarillo en los bordes.*

J. A.: *¿Y eso qué significa para mí?*

OLGA: *Bueno, quizás sea una presencia de alguna entidad que estaba avalando lo que estabas diciendo.”*

Después Olga revela que se trataba de una “presencia altísima” y de entidades extra-dimensionales, todas pendientes de la disertación de Anfruns. En fin, Anfruns reflexiona sobre la vanidad (i) *“de creernos que somos los únicos habitantes del Universo”*. Pero nada. Esos extraterrestres vienen a escuchar sus conferencias. No obstante, nos aprovecha más no manifestar nuestra duda legítima (p.190): *“La incredulidad es la mejor arma esgrimida por ‘Ellos’. Ellos se han dado maña para incentivarla entre nosotros”*. Pues parece que Ellos son muy ineficientes en esta tarea, a juzgar por el éxito comercial millonario de J. J. Benítez, Jaime Maussán, Erich von Däniken y, en mayor o menor medida, de todos los demás divulgadores del misterio; lo que ha ganado espacio entre el gran público occidental es, sobre todo, la crédula candidez y el irracionalismo. ¡Y eso que los Poderes Invisibles están fomentando la incredulidad! *“Como saben en demasía lo que pensamos, el resto del trabajo lo estamos haciendo constantemente cada vez que nos creemos o nos hacen creer que somos los únicos”* (id.).

Chauvinismo ufológico y conclusión

Ahora bien, no sé quién les dijo a los ufólogos nacionales que Chile era un país privilegiado por las visitas de los OVNIs. Lo cierto es que, bebiendo de las recónditas fuentes de nuestros ancestrales complejos de inferioridad y nuestros resentimientos patrios, hicieron la “negación proyectiva”, y cayeron en la megalomanía y el chauvinismo de siempre. Se lo creyeron; es más, viven convenciéndose de esa estafa estadística, propalándola una y otra vez por los medios: “Chile es el favorito de los OVNIs”, “somos un país privilegiado”, “somos un pasadizo de los extraterrestres”, etc.. Cosas de país pequeño. Anfruns, por supuesto, no va a la zaga en esta materia (p. 256): *“Chile es el país más apto para que se ‘camuflen’ en su variada naturaleza los objetos voladores no identificados. Cada valle, cada bosque, cada canal sureño, cada hendidura en un volcán es potencialmente un lugar de aterrizaje (...) Y lo mejor que brinda nuestra nación es un número muy bajo de posibles espectadores.(...) Quizás estos variados factores, más el hecho de ser vértice del Polo Sur, nos pone en una posición muy ventajosa con el resto de los países de la Tierra”*.

Egocentrismo, falta de método y paranoia son las características que inundan los tres libros publicados – hasta ahora- por “el ovnilogo N° 1 de la Nación”. Ciertamente, éste que da inicio a la trilogía es el que marca la pauta para las producciones posteriores. Y eso que sólo he dado unos cuantos botones de muestra, sin duda una pálida imagen del impacto –desfavorable y desesperanzador- que esta obra produce en todos los lectores medianamente informados y críticos. Y conste que nada he sacado de su contexto: todo ha sido expuesto tal cual, mostrando la mera punta de un iceberg temible. Por eso espero que, al menos, esta recensión sirva para que muchos de nuestros ufólogos dejen de jurar sobre esta obra en vano, bajándola de su pedestal de intocable. Tomémoslo como un intento de justicia retrospectiva, a nueve años de su publicación.

Finalmente, y sin ningún ánimo de bajar la fiebre, les dejo –ahora por última vez- con las encendidas palabras de Jorge Anfruns (p. 256): *“Los Ovnis han visitado, visitan y visitarán Chile hasta que ese famoso día del advenimiento de otra raza espacial con la nuestra (sic), nos demuestre que nunca estuvimos equivocados cuando dijimos que Chile era país preferencial para los Ovnis”*. Pues no olviden que ésa es, precisamente, la labor de un investigador en terreno, la de adelantarse a los hechos.



Sergio Sánchez

“PENAN” EN EL “TITANIC”

En el pasado mes de octubre llegó a Chile la exhibición de los restos del infortunado “Titanic”, un espectáculo que ha dado la vuelta al mundo, con singular éxito. Se instaló en la “populosa comuna de La Florida” (sí, como otras veces se ha dicho), en Plaza Vespucio. Pues bien, el diario La Tercera del 14 de octubre de 2001 (p. 15), informó sobre extraños hechos -presumiblemente paranormales- denunciados por los guardias de seguridad de la exposición, quienes “se niegan a hacer solos las rondas nocturnas”. Alegan haber atestiguado ruidos de inexplicable origen, apariciones de fantasmas (el capitán del navío y una ignota mujer de traje blanco) e inesperados cambios en la ubicación de los objetos; lo más curioso, tal vez, sea el desorden de las camas de la muestra, impecables al caer la noche y... revueltas al amanecer. Afortunadamente para estos guardias, sus esposas no están suscritas al Skeptical Inquirer. (S.S.)

NUEVO NÚMERO DEL EJUFOAS

El volumen 2 (2) del European Journal of UFO and Abductions Studies (EJUFOAS) ha visto la luz durante el mes de septiembre. Esta publicación es dirigida por Craig Roberts y cuenta con la participación de destacados expertos del viejo continente. Su último número contiene artículos de corte psicológico (*Fantasy Proneness and other Psychological Correlates of UFO Experience*, de Kathryn Gow, Janine Lurie, Stuart Coppin, Ari Popper, Anthony Powell, Keith Basterfield), ensayos que relacionan a los OVNIs con la guerra fría (*Flying Saucers: Behind the Cold War Veil of Military Intelligence*, de Michael Hall y Wendy Connors) y los infaltables ejemplos de casuística (*A Close Encounter of the Third Kind in Romania*, de Dan Farças). El valor para Europa es de £5.75. Para consultas, ponen a disposición su e-mail: ejufos@totton.ac.uk (D.Z.)

IMPERDONABLE OLVIDO

Reconozco que, cuando me acordé, ya era tarde: el número de “La Nave” de septiembre estaba listo para su distribución. Así que, como más vale tarde que nunca, aprovecho de agradecer la gentil invitación de Eric Bellido para participar en los “Animatronics” de la Estación Mapocho. Lo destaco especialmente, pues Eric no se amedrentó en modo alguno, pese a conocer nuestra visión abiertamente crítica sobre ese espectáculo de parafernalia ufológica. Una crítica que no ocultamos en ningún momento, como recordarán algunos testigos, sobre todo cuando sobrevino la requisitoria del público; por el contrario, Bellido tuvo una actitud de respeto por las opiniones ajenas que lo enaltece y no nos puso trabas ni cortapisas para expresarnos libremente. Bien por el pluralismo y la madurez ufológica de Eric Bellido: hacen muchísima falta. (S.S.)

ERRATAS N° 11:

En el número anterior, anunciamos socarronamente los siguientes artículos:

- OVNIS EN LA HISTORIA DE CHILE
- LA NAVE SE DEFIENDE DE ATAQUES ARTEROS

El primero ha sido pospuesto por falta de espacio, mientras que el segundo ha sido publicado en Internet.

PRÓXIMO NÚMERO 13 - (Enero de 2002)

- **El caso Hill / Entrevista a Betty Hill**
- **Tomaremos las medidas de las abducciones**
- **Cuarta y última parte de "El mito del cover-up".**

Y MÁS Y MÁS ABDUCCIONES

**LA NAVE DE LOS LOCOS - REGISTRO DE
PROPIEDAD INTELECTUAL N° 116.001**

**LA NAVE DE LOS LOCOS
SAN NICOLÁS 1590 - SAN MIGUEL
SANTIAGO - CHILE**

PRECIO : \$ 400

**www.geocities.com/lanavedeloslocos
lanavedeloslocos@hotmail.com**

LA NAVE DE LOS LOCOS

N° 12 – Año 2

Santiago de Chile - Noviembre de 2001

DIRECTORES: Sergio Sánchez - Diego Zúñiga

DISEÑO: Diego Zúñiga

DIBUJOS: Cristina González, Juan Palma,
Diego Arandojo (Argentina)

COLABORADORES:

CHILE: Luis Altamirano, Círculo de Investigadores del Fenómeno Aéreo Anómalo - Cifov, Rodrigo Fuenzalida, Juan Guillermo Prado

ARGENTINA: Juan Acevedo, Alejandro Agostinelli, Roberto Banchs, Rubén Morales, Luis Eduardo Pacheco, Rodolfo Tassi, Diego Viegas

ESPAÑA: Vicente-Juan Ballester Olmos, Manuel Borraz, Ignacio Cabria, Ricardo Campo, Luis González M., Matías Morey, Zenón Sanz

ESTADOS UNIDOS: Milton Hourcade, Philip J. Klass, Robert Sheaffer

FRANCIA: Pierre Lagrange

INGLATERRA: Luis Cortez, John Harney

MÉXICO: Héctor Escobar, Luis Ruiz Noguez

PARAGUAY: Jorge Alfonso R.

PERÚ: Comité de Investigaciones de lo Paranormal, lo Seudocientífico y lo Irracional en el Perú (CIPSI)

Los editores no están necesariamente de acuerdo con lo expresado por sus colaboradores y no se hacen responsables de las opiniones vertidas en este boletín, salvo cuando les corresponda.

LA NAVE DE LOS LOCOS es un boletín bimestral, editado de forma independiente y sin fines de lucro.